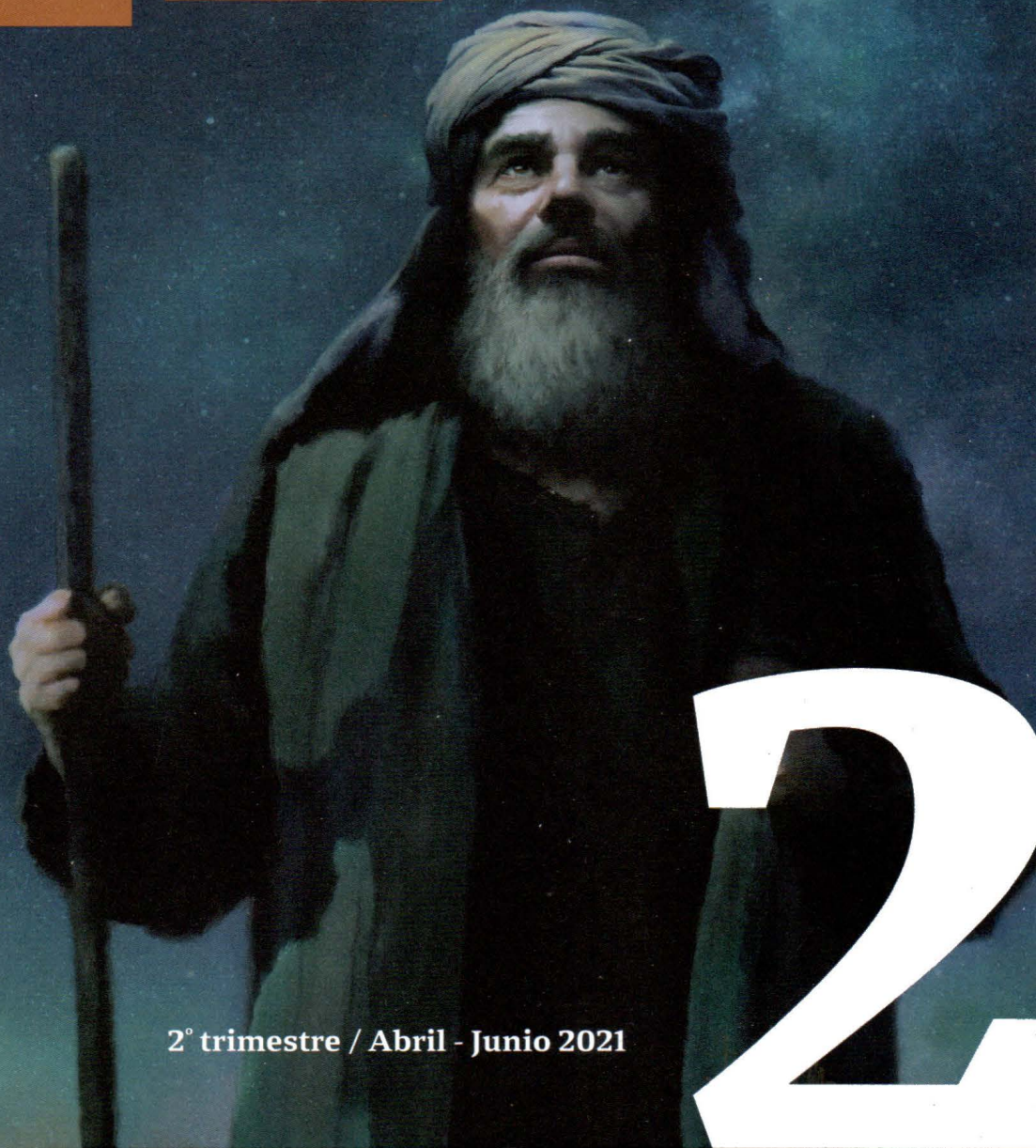




ESCUELA SABÁTICA
Guía de Estudio de la Biblia

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO DE DIOS

Edición Adultos



2° trimestre / Abril - Junio 2021



PREMIUM DIOS *Mi pacto* S O L E M N E



- SEPARAR** el primer momento de cada día para **MEDITAR EN LA PALABRA DE DIOS.**
- APARTAR** un momento de cada día para el estudio de la **LECCIÓN DE LA ESCUELA SABÁTICA.**
- ELEGIR** dos momentos de cada día para el **CULTO FAMILIAR.** Uno por la mañana y otro por la noche.
- ESTAR** en constante comunión con Dios a través de la **ORACIÓN.**
- DEVOLVER FIELMENTE EL DIEZMO** al Señor (10 % de mis ingresos).
- DEDICAR UN PORCENTAJE REGULAR** de mis ingresos (_____%) como una **OFRENDA** al Señor.
- FORMAR** un nuevo **HÁBITO SALUDABLE** siguiendo los principios indicados por Dios.
- TRABAJAR** con Dios usando **MIS DONES** para poder compartir las buenas nuevas de la salvación.

Dios mediante: _____

Fecha: _____



Colección Guía de Estudio de la Biblia

Edición para Adultos

Título original en inglés: *The Promise: God's Everlasting Covenant*

Primera edición. MMXX – 27M

Es propiedad © ACES 2020

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Fecha de impresión: 20 de diciembre de 2020

Impreso en los talleres gráficos de la ASOCIACIÓN CASA EDITO-

RA SUDAMERICANA, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG

Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

ISBN 978-987-798-315-9 (Edición para Adultos)

Hasel, Gerhard F.

La Promesa: El Pacto eterno de Dios : Edición para Adultos / Gerhard F.

Hasel / Dirigido por Marcos G. Blanco / Ilustrado por Lars Justinen. – 1^o ed.

– Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

96 p. : il. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Claudia Blath

ISBN 978-987-798-315-9

1. Vida Cristiana. I. Blanco, Marcos G., dir. II. Justinen, Lars, illus. III. Blath, Claudia, trad. IV. Título.

CDD 248.4

LA PROMESA: EL PACTO ETERNO DE DIOS

CONTENIDO

Introducción.....	2
1. ¿Qué ocurrió?	5
2. Conceptos básicos del Pacto	12
3. “Por siglos perpetuos”	19
4. Un pacto eterno.....	26
5. Hijos de la promesa.....	33
6. La simiente de Abraham.....	40
7. El Pacto en el Sinaí.....	47
8. La ley del Pacto.....	54
9. La señal del Pacto	61
10. El Nuevo Pacto.....	68
11. El Santuario del Nuevo Pacto.....	75
12. La fe del Pacto	82
13. La vida del Nuevo Pacto	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Abril - Junio de 2021

Basada en la obra previa de

Gerhard F. Hasel

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción editorial

Claudia Blath

Corrección

Bibiana Claverie - Jael E. Jerez

Diseño

Giannina Osorio

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2020 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.



EL PACTO

Thomas Hobbes llegó a ser uno de los más grandes teóricos políticos de Europa. Al vivir en una época en que Inglaterra había sido sacudida por la guerra civil y la violencia religiosa incesante, Hobbes escribió que la humanidad, sin un Gobierno fuerte y general, existe en un estado de miedo perpetuo: miedo a la inestabilidad, miedo a la conquista y, sobre todo, miedo a la muerte. Que la gente vive en lo que él llamó “la guerra de todos contra todos”, y advirtió que a menos que ocurriera algo radical, la vida humana no sería sino “solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”.

¿Cuál era la solución? Hobbes decía que solo había una: las personas debían colocarse bajo un solo poder, que reduciría todas sus voluntades a una sola voluntad, y esta ejercería una autoridad completa sobre ellas. Este poder, este soberano (un solo hombre o un conjunto de hombres), aunque ejercería una hegemonía absoluta sobre la nación, acabaría con el temor y la inestabilidad en la vida de sus ciudadanos. En otras palabras, a cambio de ceder todos sus derechos, la gente tendría paz y seguridad. Esta transferencia de poder del pueblo al soberano es lo que Hobbes llamó el “pacto”.

Sin embargo, la idea del pacto no se originó con Hobbes. Al contrario, miles de años antes, Dios hizo un pacto con Israel; un pacto cuyas raíces, de hecho, se remontan aún más en el tiempo. A diferencia del pacto de Hobbes, que inició y promulgó la gente, a este pacto lo inició y lo promulgó el verdadero Soberano, el Creador del cielo y de la Tierra. Además, aunque el pacto de Hobbes estaba motivado únicamente por el miedo, el Pacto de Dios está motivado por el amor, su amor por la raza caída; un amor que lo llevó a la Cruz.

Por lo tanto, gracias a lo que Cristo ha hecho por nosotros amamos a Dios, y al igual que en el pacto hobbesiano, por el que los súbditos tenían que rendirse al soberano, nosotros también renunciamos a nuestras costumbres pecaminosas, nuestros miedos, nuestras nociones tergiversadas de lo bueno y lo malo. Hacemos esto no para obtener algo a cambio, sino porque ya recibimos lo mejor que el Soberano puede dar: a Jesucristo y la redención que se encuentra solo en él.

¿Cómo funciona todo esto? Es tan sencillo como un trueque: Cristo toma nuestros pecados y nos da su justicia para que, a



través de él, se nos considere tan justos como Dios mismo. De esta manera, el pecado ya no se nos atribuye a nosotros; ya no tiene que mantenernos separados de él. Los asesinos, los adúlteros, los fanáticos, los mentirosos, los ladrones, e incluso los incestuosos, todos pueden ser considerados justos como el mismo Dios. Y este maravilloso regalo, esta concesión de justicia, les llega por fe y solo mediante la fe. De allí el concepto de “Justificación por la fe”.

Pero esto no termina allí. Cualquier tipo de pecador puede, a través de Jesús, entablar una relación con Dios, porque la sangre de Jesús no solo trae perdón, sino también purificación, sanidad y restauración. A través de Cristo nacemos de nuevo, y mediante esta experiencia Dios escribe su santa Ley sobre las tablas de nuestro corazón. Por ello, los pecadores ya no hacen las cosas que solían hacer. Mediante esta ley interior, toda la vida se amolda para el creyente. Estas personas desean poner en práctica lo que Dios pone dentro de ellas, y ese deseo se corresponde con la promesa del poder divino. Esto es esencialmente lo que significa vivir en una relación de pacto con Dios.

Este trimestre también analizaremos con más detenimiento cuál es el Pacto de Dios, qué ofrece, e incluso qué exige. Aunque extraídas de muchas fuentes diferentes, las lecciones se basan mayormente en la obra del Dr. Gerhard Hasel, ya fallecido, cuyo conocimiento sobre la Palabra (donde se revelan las promesas del Pacto) nos darán ánimo, esperanza y entendimiento a fin de que podamos aprender algo que, quizá, Hobbes nunca llegó a aprender: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

El Dr. Gerhard F. Hasel (Universidad de Vanderbilt), primer profesor en ser condecorado con la medalla John Nevins Andrews, enseñó Antiguo Testamento y Teología Bíblica en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews. De 1981 a 1988 se desempeñó como decano del seminario; y durante 27 años, como director de los programas doctorales.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BJ	Biblia de Jerusalén
CBA	Comentario bíblico adventista, 7 tomos
CC	El camino a Cristo
CS	El conflicto de los siglos
DHH	La Biblia, Dios Habla Hoy
DTG	El Deseado de todas las gentes
FEC	Fundamentos de la educación cristiana
FO	Fe y obras
FV	La fe por la cual vivo
HAp	Los hechos de los apóstoles
HR	La historia de la redención
MGD	La maravillosa gracia de Dios
MS	Mensajes selectos, 3 tomos
NBLA	Nueva Biblia de las Américas
NTV	La Biblia, Nueva Traducción Viviente
NVI	La Biblia, Nueva Versión Internacional
PE	Primeros escritos
PP	Patriarcas y profetas
PR	Profetas y reyes
PVGM	Palabras de vida del gran Maestro
RVA	La Biblia, Reina Valera Antigua
RVC	La Biblia, Reina Valera Contemporánea
RVR	La Biblia, Reina Valera 1960
SD	Sons and Daughters of God
TI	Testimonios para la iglesia, 9 tomos

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Agustín de Hipona. *Ciudad de Dios*, traducido por Santos Santamarta del Río, OSA y Miguel Fuertes Lanero. (Consultado en: https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd_22.htm).

Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2018.

Bacchiocchi, Samuele. *Reposo divino para la inquietud humana: Estudio teológico sobre la actualidad del mensaje del sábado*. Berrien Springs, MI: publicado por el autor, 1980.

Barth, Karl. *Church Dogmatics*, t. 3. Edinburgo, Escocia: T&T Clark Ltd., 1958.

Beach, Walter R. *Dimensions in Salvation*. Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1963.

Bradford, Charles E. *Sabbath Roots: The African Connection*. Silver Spring, MD: Asociación Ministerial de la Asociación General de los ASD, 1999.

Brown, Francis. *The New Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1983.

Brunst, John C. "Resurrección y glorificación", en *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Doral, Florida: IADPA, 2006), t. 4, pp. 41-94.

Dederen, Raoul. "Cristo: Su persona y obra", en *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Doral, Florida: IADPA, 2005), t. 2, pp. 145-231.

Green Jay P. (p.), ed. y trad. *The Interlinear Hebrew/Greek English Bible*, t. 1. LaFayette, IN: Associated Publishers and Authors, 1979.

Hardinge, Leslie. *With Jesus in His Sanctuary: A Walk Through the Tabernacle Along His Way*. Harrisburg, PA: American Cassette Ministries, Book Division, 1991.

Hasel, Gerhard F. y Michael G. Hasel. *The Promise: God's Everlasting Covenant*. Nampa, ID: PPPA, 2002.

Kirk, Russell. *The Roots of American Order*. Washington, D.C.: Regnery Gateway, 1992.

Knight, George A. F. *Theology of Narration*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1976.

Kuhn, Harold. "God Makes", en *The Living God: Readings in Christian Theology*, editado por Millard J. Erickson. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1983.

LaRondelle, Hans K. "Remanente y mensajes de los tres ángeles", en *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Doral, Florida: IADPA, 2008), t. 8, pp. 177-242.

LaRondelle, Hans K. *The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983.

Leupold, H. C. *Exposition of Genesis*. Columbus, OH: Wartburg Press, 1942.

Mead, Frank S. *12,000 Religious Quotations*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996.

Moreno, Francisco José. *Between Faith and Reason: Basic Fear and the Human Condition*. Nueva York: Harper & Row, Publishers, 1977.

Orlinsky, Harry M., H. L. Ginsberg y Ephraim A. Speiser, eds. *Tanakh, the Holy Scriptures. The New JPS Translation According to the Traditional Hebrew Text*. Philadelphia: The Jewish Publication Society, 1985.

Paddock. C. L. *God's Minutes*. Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1965.

Principles of Prophetic Interpretation. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983.

Ramm, Bernard L. *His Way Out*. Glendale, CA: Regal Books Division, G/L Publications, 1974.

Renner, Rick. *Dressed to Kill: A Biblical Approach to Spiritual Warfare and Armor*. Tulsa, OK: Teach All Nations, 2007.

Richards, H. M. S. "Free Grace", en *Voice of Prophecy News*. Junio de 1950, p. 4.

Richards, H. M. S. "When Jesus Comes Back", en *Voice of Prophecy News*. Marzo de 1949, p. 5.

Rock, Calvin. *Seeing Christ: Windows on His Saving Grace*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1994.

Specht, Walter F. "Christ's Session, Enthronement, and Mediatorial and Intercessory Ministry", en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, editado por Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshar. Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1981.

Spence, H. D. M. y Joseph S. Exell, ed. *The Pulpit Commentary: Genesis-Exodus*, t. 1. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1961.

Spence, H. D. M. y Joseph S. Exell, eds. *The Pulpit Commentary: Deuteronomy*, t. 3. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1890.

Spurgeon, Charles Haddon. *The Treasury of the Bible: Old Testament*, t. 1. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1962.

Spurgeon, Charles, "Hearken and Look", en *Spurgeon's Expository Encyclopedia*, ts. 1, 2. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996.

Stone, Nathan. *Names of God*. Chicago, IL: Moody Press, 1944.

Tan, Paul Lee. *Encyclopedia of 15.000 Illustrations*. Dallas, TX: Bible Communications, Inc., 1998.

"The Story of the Flood", en *The Epic of Gilgamesh*, traducido por N. K. Sanders. Londres: The Penguin Group, 1972.

Thompson J. Arthur. "Covenant (OT)", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. rev., t. 1. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1979.

Thompson, J. A. *Deuteronomy*. Londres: Inter-Varsity Press, 1974.

Wallenkampf, Arnold V. "A Brief Review of Some of the Internal and External Challengers to the Seventh-day Adventist Teachings on the Sanctuary and the Atonement", en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, editado por Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshar. Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1981.

Waterman, G. F. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, t. 5. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1975.

Lección 1: Para el 3 de abril de 2021

¿QUÉ OCURRIÓ?



Sábado 27 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 100:3; Hechos 17:26; Génesis 2:7, 18–25; 1:28, 29; 3:15.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:26, 27).

El relato bíblico de la creación de la humanidad está lleno de esperanza, felicidad y perfección. Cada día de la Creación terminaba con el pronunciamiento divino de que era “bueno”. Desde luego, eso no incluía tifones, terremotos, hambrunas ni enfermedades. ¿Qué ocurrió?

El sexto día de la Creación terminó con el pronunciamiento divino de que era “bueno en gran manera”. Es que ese día el Señor creó seres a su propia imagen: los seres humanos. Por supuesto, estos seres eran perfectos en todo sentido. Al fin y al cabo, la humanidad fue hecha a imagen de Dios. No había asesinos, ladrones, mentirosos, estafadores ni viles en sus filas.

La lección de esta semana analiza la Creación, lo que Dios hizo originalmente y luego lo que sucedió con esa Creación perfecta. Finalmente, aborda el tema del trimestre: qué está haciendo Dios con el fin de que todo vuelva a ser como al principio.

Reseña de la semana: ¿Qué enseña la Biblia sobre los orígenes? ¿Qué clase de relación quería tener Dios con la humanidad? ¿Cuál era el propósito del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿Qué esperanza se les dio a Adán y a Eva inmediatamente después de la Caída?

TORTUGAS HASTA EL FONDO...

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1).

El tema más crucial de la existencia humana es la naturaleza del Universo mismo. ¿Qué es este mundo en el que nos encontramos sin haberlo elegido? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo llegamos aquí? Y ¿hacia dónde nos dirigimos todos finalmente?

Estas son las preguntas más básicas y fundamentales que la gente podría hacerse, porque entender quiénes somos y cómo llegamos aquí afectará nuestra comprensión de cómo vivimos y cómo actuamos mientras estemos aquí.

Busca los siguientes versículos: Génesis 1:1; Salmo 100:3; Isaías 40:28; Hechos 17:26; Efesios 3:9; Hebreos 1:2, 10. ¿Cómo responde cada uno, a su manera, algunas de las preguntas anteriores? ¿Cuál es el punto en común en todos ellos?

Lo interesante de Génesis 1:1 (e incluso de los demás versículos) es que el Señor no intenta probar que él es el Creador. No hay elaboración de argumentos para demostrarlo. Él se expresa de manera simple y clara, sin ningún intento de justificarlo, explicarlo ni probarlo. O lo aceptamos por fe o no lo aceptamos. De hecho, la fe es la *única* forma en que podemos aceptar la idea, por una sencilla razón: ninguno de nosotros estaba allí para ver el proceso de Creación en sí. Obviamente, habría sido una imposibilidad lógica para nosotros haber estado allí, en nuestra propia creación. Incluso los secularistas, independientemente de su punto de vista sobre los orígenes, tienen que adoptar ese enfoque con fe por la misma razón que nosotros, como creacionistas: ninguno de nosotros estuvo allí para ver el evento.

■ **Sin embargo, aunque Dios nos haya pedido que creamos en él como Creador, no nos pide que creamos sin darnos buenas razones para hacerlo. Sabiendo que se requiere una cierta cantidad de fe en casi todo lo que creemos, escribe las razones por las que tiene sentido confiar en que estamos aquí porque un Creador nos colocó aquí con un propósito, en vez de pensar que nuestros orígenes están enraizados en nada más que la pura casualidad o el azar.**

A IMAGEN DEL CREADOR (GÉN. 1:27)

La Biblia declara que Dios creó a la humanidad, hombre y mujer, “a su imagen” (Gén. 1:27). Sobre esta base, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa que Dios nos haya creado a su imagen? ¿En qué medida somos “a su imagen”?

2. Según el relato del Génesis, ¿creó el Señor algo más “a su imagen”, aparte de la humanidad? ¿Qué nos dice eso sobre nuestra condición singular, en contraste con el resto de la Creación en el planeta Tierra?

3. ¿Qué más se puede encontrar en el relato de la Creación de la humanidad que distingue a la raza humana de cualquier otra creación divina? Ver Génesis 2:7 y 18 al 25.

Todo lo que podemos decir es que en nuestra naturaleza física, mental y espiritual reflejamos de alguna manera a nuestro Creador divino; aunque todavía hay mucho de él que, al menos para nosotros, esté envuelto en misterio. Sin embargo, la Biblia enfatiza los aspectos espirituales y psíquicos de nuestra personalidad. Estos aspectos los podemos desarrollar y mejorar. Es la singularidad de la mente humana lo que hace posible una relación sustanciosa con Dios; algo que el resto de la Creación terrenal de Dios, al parecer, no puede hacer.

Observa también el relato peculiar de cómo Dios creó a la mujer. Tanto hombres como mujeres comparten el increíble privilegio de ser creados a la imagen de Dios. En su creación, no hay indicios de inferioridad de uno ni del otro. Dios mismo hizo a ambos de la misma sustancia. Dios hizo a ambos iguales desde el principio, y los puso juntos en una relación especial con él. Ambos tuvieron la misma oportunidad de desarrollar el carácter.

“Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una ‘ayuda idónea para él’ –alguien que realmente le correspondía–, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán, para significar que ella no debía dominarlo como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus pies como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él” (PP 25).

DIOS Y LA HUMANIDAD JUNTOS (GÉN. 1:28, 29)

Observa las primeras palabras que Dios dirigió a la humanidad, según las Escrituras. Les señala su capacidad para procrear, para reproducir más de su propia especie. También les señala la Tierra misma, la Creación, y les indica que la colmen, que la gobiernen y la dominen. También les indica las plantas que pueden comer. En resumen, según la Biblia, las primeras palabras de Dios al hombre y la mujer tratan específicamente de su interacción y su relación con el mundo físico.

¿Qué nos dice Génesis 1:28 y 29 sobre cómo ve Dios el mundo material? Este pasaje ¿sugiere que hay algo malo en las cosas materiales y en el hecho de que disfrutemos de ellas? ¿Qué lecciones podemos aprender de estas primeras escenas de la historia humana sobre cómo deberíamos relacionarnos con la Creación?

Además, con estas palabras, Dios da los primeros pasos hacia una relación con la humanidad. Él les habla, les da instrucciones, les dice qué hacer. También hay una responsabilidad implícita en las palabras. Dios les ha pedido que sean dueños de esta maravillosa Creación que él mismo produjo.

Génesis 1:28 menciona que Dios bendijo a Adán y a Eva. ¿Qué significa eso? ¿Qué tipo de relación sugiere entre ellos y su Creador?

Dios habló a Adán y a Eva como seres inteligentes, que podían responder a su bondad y entrar en comunión y compañerismo con él. Además, como criaturas e hijos suyos, Adán y Eva dependían de la bendición y el cuidado de su Padre y Creador. Les proveyó de todo lo que necesitaban. Ellos no hicieron nada para merecer lo que les dio; eran meramente receptores de algo que no merecían.

■ **Cuando leemos sobre la Creación del hombre y la mujer, podemos ver elementos anteriores al pecado acerca del tipo de relación que Dios quiere que tengamos con él ahora, después del pecado. Repasa el estudio de este día y fíjate qué paralelismos puedes encontrar que te ayuden a entender cómo podemos relacionarnos con él incluso en nuestra condición caída.**

EN EL ÁRBOL

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17).

Esta prueba brindó a Adán y a Eva la oportunidad de ejercer su libre albedrío. También los desafió a responder positiva o negativamente a su relación con el Creador. Muestra, además, que Dios los había hecho seres libres y morales. Después de todo, si no hubieran tenido oportunidad de desobedecer, ¿por qué el Señor se habría molestado siquiera en advertirles en contra de la desobediencia, en el principio?

“Todo lo que precede en este capítulo ha allanado el camino para este clímax [Gén. 2:16, 17]. El futuro de la raza se centra en esta única prohibición. El hombre no tiene necesidad de confundirse con una multiplicidad de cuestiones. Solo debe tener presente una ordenanza divina. Al limitar así el número de mandatos a uno, Yahvéh da muestras de su misericordia. Además, para indicar que este único mandamiento no es gravoso, el Señor lo coloca en el contexto de un amplio permiso: ‘De todo árbol del huerto podrás comer’ ” (H. C. Leupold, *Exposition of Genesis*, t. 1, p. 127).

Cuando Dios invitó a Adán y a Eva a obedecer su voluntad, les estaba diciendo: Yo soy su Creador y los hice a mi imagen. Yo los mantengo con vida, porque por mí viven, se mueven y son. He provisto todas las cosas para su bienestar y felicidad (sustento, hogar, compañía humana) y los he puesto como gobernantes de este mundo. Si están dispuestos a confirmar esta relación conmigo porque me aman, entonces yo seré su Dios y ustedes serán mis hijos. Y pueden confirmar esta relación y la confianza implícita en ella simplemente obedeciendo este mandato específico.

En definitiva, nuestra relación con Dios puede ser eficaz y duradera solo si elegimos libremente aceptar su voluntad. Rechazar su voluntad es, en esencia, reclamar la independencia de él; indica que creemos que no lo necesitamos. Esa es una decisión que da como resultado el conocimiento del mal; y el mal conduce a la alienación, la soledad, la frustración y la muerte.

■ **La prueba que Dios les dio a Adán y a Eva fue de lealtad y fe. ¿Serían leales a su Creador, que les había dado todo lo que necesitaban, además de un mundo de delicias, o seguirían su propio camino, independientemente de la voluntad de Dios? ¿Tendrían suficiente fe en él como para creer en su palabra? Su lealtad y su fe se vieron probadas ante el árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿En qué medida nosotros enfrentamos pruebas similares todos los días? ¿Hasta qué punto la Ley de Dios funciona en paralelo al mandamiento dado en Génesis 2:16 y 17?**

FIN DE LA RELACIÓN

Tendemos a creer en las personas que conocemos y desconfiamos instintivamente de las que no conocemos. Eva, naturalmente, habría desconfiado de Satanás. Además, cualquier ataque directo contra Dios la habría puesto a la defensiva. Por lo tanto, ¿qué medidas tomó Satanás para sortear las defensas naturales de Eva? (Gén. 3:1-6).

“Deplorable como fue la transgresión de Eva y cargada como estuvo de calamidades futuras para la familia humana, su decisión no abarcó necesariamente a la humanidad en el castigo de su transgresión. Fue la elección deliberada de Adán, en la plena comprensión de la orden expresa de Dios –más bien que la elección de ella–, lo que hizo que el pecado y la muerte fueran el destino inevitable de la humanidad. Eva fue engañada; Adán no lo fue” (CBA 1:243).

Como resultado de esta flagrante transgresión y desprecio del mandato de Dios, la relación entre Dios y la humanidad ahora se quiebra. Pasó de una comunión abierta con Dios a huir con temor de su presencia (Gén. 3:8-10). La alienación y la separación reemplazaron el compañerismo y la comunión. Apareció el pecado y todos sus horribles resultados. A menos que se hiciera algo, la humanidad se encaminaría a la ruina eterna.

En medio de esta tragedia, ¿qué palabras de esperanza y promesa pronunció Dios? (Ver Gén. 3:15.)

El sorprendente mensaje profético de esperanza por parte de Dios habla de una hostilidad divinamente ordenada entre la serpiente y la mujer y sus respectivas descendencias. Esto culmina con la aparición victoriosa de un descendiente representativo de la simiente de la mujer que le da un golpe mortal a la cabeza de Satanás, mientras que este solo podría herir el talón del Mesías.

En medio de su total impotencia, Adán y Eva reciben esperanza de esta promesa mesiánica, esperanza que transformaría su existencia, porque Dios proveyó y respaldó esta esperanza. Esta promesa del Mesías y de la victoria final, aunque vagamente expresada en ese momento, disipó la oscuridad en la que el pecado los había situado.

■ **Lee Génesis 3:9, donde Dios dice a Adán y a Eva: “¿Dónde estás?” (NVI). Dios, por supuesto, sabía dónde estaban. Sus palabras, en lugar de estar cargadas de condenación, iban a atraer hacia él a la humanidad abrumada por la culpa. En resumen, las primeras palabras de Dios a la humanidad caída llegaron con la esperanza de su gracia y su misericordia. ¿Cómo notamos, incluso en la actualidad, que Dios trata de llamarnos a su misericordia y su gracia?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La Biblia rebosa de llamados a los pecadores y descarriados. Compara los siguientes pasajes: Salmo 95:7, 8; Isaías 55:1, 2, 6, 7; Lucas 15:3-7; 19:10. ¿Qué otros pasajes puedes encontrar?

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La Creación”, pp. 23-30; “La tentación y la caída”, pp. 31-41; “El plan de la redención”, pp. 43-50.

“Creo que había un sermón evangélico en esas dos palabras divinas cuando penetraron la espesura del bosque y llegaron a los oídos hormigueantes de los fugitivos: ‘¿Dónde estás?’ Tu Dios no está dispuesto a perderte; él ha venido a buscarte, así como pronto pretende venir en la persona de su Hijo, no solo a buscar sino a salvar lo que ahora está perdido” (C. H. Spurgeon, *The Treasury of the Bible*, t. 1, p. 11).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Debido a que el Dios bondadoso y compasivo es quien busca a la humanidad, ¿cómo podemos responder a esta expresión de amor del Padre y de Jesucristo en este mismo momento? ¿Cómo espera el Señor que respondamos?
2. Compara la perspectiva bíblica de la humanidad caída desde un lugar elevado en la Creación de Dios, y ahora necesitada de redención, con la Teoría de la Evolución. ¿Cuál ofrece más esperanza y por qué?
3. ¿Cuán esenciales son las relaciones cariñosas para la felicidad humana? ¿Por qué es necesaria una conexión próspera con Dios para esas relaciones? Analicen la influencia de las relaciones humanas saludables sobre las personas que participan de esas relaciones (padre-hijo, amigo-amigo, esposo-esposa, empleador-empleado, etc.).

Resumen: Dios nos creó a su imagen a fin de que pudiera existir una comunión amorosa entre él y nosotros. Aunque la entrada del pecado deshizo la unión original, Dios busca restaurar esa relación a través del Plan de Redención. Como criaturas dependientes, la vida adquiere verdadero significado y claridad solo cuando tenemos comunión con nuestro Creador.

Lección 2: Para el 10 de abril de 2021

CONCEPTOS BÁSICOS DEL PACTO



Sábado 3 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 9:15; Isaías 54:9; Génesis 12:1-3, Gálatas 3:6-9, 29; Éxodo 6:1-8; Jeremías 31:33, 34.

PARA MEMORIZAR:

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éxo. 19:5).

La semana pasada, nuestro análisis llegó hasta la caída de la humanidad, causada por el pecado de nuestros primeros padres. Esta semana es un breve resumen de todo el trimestre, ya que dedicaremos un día a cada uno de los primeros pactos que, a su manera, fueron manifestaciones de la verdad presente del verdadero Pacto, que se ratificó en el Calvario con la sangre de Jesús, y que nosotros, como cristianos, hicimos con nuestro Señor.

Comenzaremos con el pacto que Dios hizo con Noé para evitar su destrucción y la de su familia. Continuaremos con el pacto con Abraham, tan rico y lleno de promesas para todos nosotros; luego, con el pacto en el Sinaí y la importancia de lo que allí se proclamó; y finalmente examinaremos el Nuevo Pacto, al que todos los demás aludían.

Reseña de la semana: ¿Cuál fue el pacto que Dios hizo con Noé? ¿Qué esperanza había en el pacto con Abraham? ¿Qué papel juegan la fe y las obras en la parte del Pacto que le toca al ser humano? El Pacto ¿es solo una transacción o involucra aspectos relacionales?

NOCIONES BÁSICAS DEL PACTO

“Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera” (Gén. 17:2).

“La palabra hebrea traducida como ‘pacto’ (que aparece unas 287 veces en el Antiguo Testamento) es *berith*. También se puede traducir como ‘testamento’ o ‘última voluntad’. Su origen es incierto, pero ha llegado a significar aquello que vinculaba a dos partes. Sin embargo, se utilizaba para muchos tipos diferentes de ‘vínculo’, entre un hombre y otro, así como entre el hombre y Dios. Tiene un uso común donde ambas partes eran hombres, y un uso claramente religioso donde el pacto era entre Dios y el hombre. El uso religioso en realidad era una metáfora basada en el uso común, pero con una connotación [significado] más profunda” (J. A. Thompson, “Covenant [OT]”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, t. 1, p. 790).

Al igual que el pacto matrimonial, el Pacto bíblico define tanto una relación como un acuerdo. Al ser un acuerdo, el Pacto bíblico contiene estos elementos básicos:

1. Dios confirmó las *promesas* del Pacto con un juramento (Gál. 3:16; Heb. 6:13, 17).
2. El *compromiso* del Pacto era la obediencia a la voluntad de Dios según se expresa en los Diez Mandamientos (Deut. 4:13).
3. El *medio* por el que finalmente se cumple el compromiso del Pacto de Dios es a través de Cristo y el plan de salvación (Isa. 42:1, 6).

Observa los tres elementos enumerados anteriormente (las promesas de Dios, nuestra obediencia y el plan de salvación). ¿Cómo puedes ver esos factores en acción en tu propia experiencia con el Señor? Escribe un párrafo que describa cómo se manifiestan en tu vida ahora.

En el Antiguo Testamento, el sistema sacrificial de tipos instruía al pueblo con respecto a todo el plan de salvación. A través de estos símbolos, los patriarcas e Israel aprendieron a ejercer fe en el Redentor venidero. A través de sus ritos, el penitente podía encontrar el perdón del pecado y librarse de la culpa. De este modo, se podían retener las bendiciones del Pacto y, por ende, el crecimiento espiritual (o la restauración de la imagen de Dios en la vida) podría continuar, incluso cuando la humanidad no cumplía con su parte del trato.

■ Aunque hay pactos entre personas, el uso principal de la palabra *berith* en la Biblia hebrea se refiere a la relación entre Dios y la humanidad. Considerando quién es Dios y quiénes somos nosotros en comparación con él, ¿qué tipo de relación representaría ese Pacto?

EL PACTO CON NOÉ

“Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Gén. 6:18).

En el versículo anterior, aparece la palabra *pacto* por primera vez en la Biblia, y en este contexto Dios acaba de contarle a Noé su decisión de destruir la Tierra debido a la propagación masiva y continua del pecado. Aunque esta destrucción vendrá como un diluvio mundial, Dios no abandona el mundo que creó. Él sigue ofreciendo la relación del pacto puesta en marcha después de la Caída. El “Yo” divino que ofrece el pacto es también el fundamento de la seguridad de Noé. Como un Dios que honra sus pactos, el Señor prometió proteger a los miembros de la familia que estuvieran dispuestos a vivir en una relación de compromiso con él que resultara en obediencia.

El pacto con Noé ¿era unilateral? Recuerda que la idea de un pacto implica más de una parte. ¿Tenía Noé que cumplir con su parte del trato? ¿Qué lección queda para nosotros en la respuesta a estas preguntas?

Dios dice a Noé que habrá un diluvio y que el mundo será destruido. Pero Dios hace un trato con él, en el que promete salvar a Noé y a su familia. Por lo tanto, había mucho en juego, porque si Dios no cumplía su parte de la promesa, sin importar lo que hiciera Noé, este habría sido aniquilado con el resto del mundo.

Dios aseguró que haría un “pacto” con Noé. La palabra en sí implica la intención de honrar lo que dices que harás. No es simplemente una declaración caprichosa; la misma palabra está cargada de compromiso. Supongamos que el Señor hubiera dicho a Noé: “Mira, el mundo va a terminar en un diluvio terrible, y yo podría salvarte... o no. Mientras tanto, haz esto, esto y esto, y luego veremos qué sucede. Pero no te doy ninguna garantía”. Esas declaraciones difícilmente responden al tipo de seguridad y promesa que se encuentra en la palabra *pacto*.

- **Algunos han argumentado que el diluvio de Noé no fue mundial, sino simplemente un diluvio local. Si es así, entonces, en el contexto de lo que Dios promete en Génesis 9:15 (ver también Isa. 54:9), cada vez que hubiese otra inundación local (y, al parecer, ocurre todo el tiempo), la promesa del pacto de Dios se rompe. En contraste, el hecho de que no haya habido otro diluvio mundial prueba la validez de la promesa del pacto de Dios. En resumen, ¿qué nos dice esto acerca de cómo podemos confiar en sus promesas?**

EL PACTO DE ABRAM

“Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

Lee Génesis 12:1 al 3. Enumera las promesas específicas que Dios le hizo a Abram.

Fíjate que entre estas promesas Dios dice a Abram que “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). ¿Qué significa eso? ¿Cómo fueron bendecidas en Abram todas las familias de la Tierra? Ver Gálatas 3:6 al 9. ¿De qué forma puedes ver en esta promesa anterior la promesa de Jesús, el Mesías? Ver Gálatas 3:29.

En esta, la primera revelación divina a Abram que se registra, Dios prometió entablar una relación estrecha y duradera con él, incluso antes de usar un lenguaje relacionado con hacer pactos. Las referencias directas al pacto que Dios haría vendrían más tarde (Gén. 15:4-21; 17:1-14). Por el momento, Dios ofrece una relación divino-humana de gran importancia. La repetición en tiempo futuro (mostraré, haré, bendeciré, etc.) en Génesis 12:1 al 3 sugiere la profundidad y la grandeza del ofrecimiento y la promesa de Dios.

Además, Abram recibe una orden única, pero difícil: “Vete”. Él obedeció por fe (Heb. 11:8), pero no para lograr las bendiciones prometidas. Su obediencia fue la respuesta de fe a la relación amorosa que Dios deseaba establecer. En otras palabras, Abram ya creía en Dios, ya confiaba en su Señor, ya tenía fe en las promesas divinas. Tenía que confiar; de lo contrario, por empezar, nunca habría dejado a su familia y su tierra ancestral para dirigirse a lugares desconocidos. Su obediencia reveló su fe tanto a los hombres como a los ángeles.

Abram ya entonces reveló la relación clave entre la fe y las obras. Somos salvos por fe; una fe que da como resultado obras de obediencia. La promesa de salvación viene primero; luego, las obras. Aunque no puede haber comunión de pacto ni bendiciones sin obediencia, esa obediencia es la respuesta de fe a lo que Dios ya ha hecho. Esa fe ilustra el principio de 1 Juan 4:19: “Nosotros le amamos a él [a Dios], porque él nos amó primero”.

■ **Lee Génesis 15:6. ¿Cómo muestra esto, de muchas maneras, la base de todas las promesas del Pacto? ¿Por qué esta bendición es la más preciosa de todas?**

EL PACTO CON MOISÉS

Lee Éxodo 6:1 al 8 y luego responde estas preguntas:

1. ¿De qué pacto hablaba? Ver Génesis 12:1 al 3.

2. El Éxodo, ¿de qué manera sería un cumplimiento, por parte de Dios, de las promesas del Pacto?

3. ¿Qué paralelismo puedes encontrar entre lo que Dios prometió al pueblo aquí y lo que prometió a Noé antes del Diluvio?

Después del Éxodo, los hijos de Israel recibieron el Pacto en el Sinaí, dado en el contexto de la redención de la esclavitud (Éxo. 20:2), y que contenía las provisiones sacrificiales de Dios para la expiación y el perdón de los pecados. Por lo tanto, como todos ellos, fue un pacto de gracia, la gracia de Dios extendida a su pueblo.

Este pacto reiteró de muchas maneras los principales énfasis del pacto con Abraham:

1. La relación especial de Dios con su pueblo (comparar Gén. 17:7, 8 con Éxo. 19:5, 6).
2. Serían una gran nación (comparar Gén. 12:2 con Éxo. 19:6).
3. Se requería obediencia (comparar Gén. 17:9-14; 22:16-18 con Éxo. 19:5).

“Nótese el orden aquí: primero el Señor *salva* a Israel; luego le da su Ley para que la *guarde*. El mismo orden se da bajo el evangelio. Cristo primero nos salva del pecado (Juan 1:29; 1 Cor. 15:3; Gál. 1:4); luego vive su Ley dentro de nosotros (Gál. 2:20; Rom. 4:25; 8:1-3; 1 Ped. 2:24)” (CBA 1:613).

■ Lee Éxodo 6:7. ¿Qué es lo único que se manifiesta en la primera parte, donde el Señor dice que ellos serán su pueblo; y él, su Dios? Observa la dinámica. Ellos serán algo para Dios y Dios será algo para ellos. Dios no solo quiere relacionarse con ellos de una manera especial; también quiere que ellos se relacionen con él de una manera especial. ¿No busca el Señor el mismo tipo de relación con nosotros hoy? Esa primera parte de Éxodo 6:7, ¿refleja tu relación con el Señor o eres simplemente alguien cuyo nombre está en los libros de la iglesia? Si tu respuesta a la primera parte de la pregunta es sí, explica por qué.

EL NUEVO PACTO (JER. 31:31–33)

En estos pasajes, es la primera vez que el Antiguo Testamento menciona lo que se conoce como el “Nuevo Pacto”. Se presenta en el contexto del regreso del exilio de Israel y habla de las bendiciones que recibirán de Dios.

Nuevamente, como en todos los demás, es Dios quien inicia el Pacto, y es Dios quien lo cumplirá, por su gracia.

Observa también el lenguaje. Dios se definió a sí mismo como un marido para ellos; habló de escribir su Ley en el corazón de ellos; y utiliza lenguaje del pacto abrahámico, al decir que él será el Dios de ellos y ellos serán su pueblo. Por lo tanto, al igual que antes, el Pacto no es simplemente un acuerdo legal vinculante, como en los tribunales actuales; se trata de algo más.

Lee Jeremías 31:33. Compáralo con Éxodo 6:7, que detalla parte del pacto hecho con Israel. Nuevamente, ¿cuál es el elemento clave que surge aquí? ¿Qué quiere Dios con su pueblo?

Lee Jeremías 31:34. Compara lo que aquí dice con Juan 17:3. ¿Qué hace el Señor que es clave para sentar las bases de esta relación?

En Jeremías 31:31 al 34, se puede ver los elementos de la gracia y la obediencia, al igual que en los pactos anteriores. Dios perdonará sus pecados, Dios entablará una relación con ellos y Dios les conferirá su gracia. Como resultado, el pueblo simplemente obedece a Dios; no de una manera mecánica, sino simplemente porque lo conocen, porque lo aman y porque quieren servirlo. Esto capta la esencia de la relación de pacto que el Señor anhela tener con su pueblo.

■ **¿Cómo entiendes esta idea de que la Ley está escrita en nuestro corazón? Esto implica que la Ley se vuelve subjetiva y personal, algo a interpretar y aplicar según las configuraciones individuales de nuestro corazón? ¿O significa algo más?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “Abraham en Canaán”, pp. 111-123; *Profetas y reyes*, “Los profetas de Dios que les ayudaban”, pp. 379-388.

“El yugo que nos liga al servicio es la ley de Dios. La gran ley de amor revelada en el Edén, proclamada en el Sinaí, y en el nuevo pacto escrita en el corazón, es la que liga al obrero humano a la voluntad de Dios. Si fuésemos abandonados a nuestras propias inclinaciones para ir adonde nos condujese nuestra voluntad, caeríamos en las filas de Satanás y llegaríamos a poseer sus atributos. Por lo tanto, Dios nos encierra en su voluntad, que es alta, noble y elevadora. Él desea que asumamos con paciencia y sabiduría los deberes de servirle. El yugo de este servicio lo llevó Cristo mismo como humano. Él dijo: ‘Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón’. ‘He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió’. El amor hacia Dios, el celo por su gloria, y el amor por la humanidad caída, trajeron a Jesús a esta tierra para sufrir y morir. Tal fue el poder que rigió en su vida. Y él nos invita a adoptar este principio”. (DTG 300, 301).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El pacto de Dios con Noé, Abram, Moisés y nosotros ¿fue una continuación de su pacto con Adán o fue algo nuevo? Comparar con Génesis 3:15; 22:18; y Gálatas 3:8 y 16.
2. ¿Por qué es tan importante el aspecto personal y relacional del Pacto? En otras palabras, tú puedes tener un acuerdo legalmente vinculante, un “pacto” con alguien, sin ninguna interacción personal ni estrecha. Sin embargo, ese tipo de arreglo no es lo que el Señor busca en su relación de pacto con su pueblo. ¿Por qué es así? Analicen.
3. ¿En qué sentido el matrimonio es una buena analogía del Pacto? ¿En qué sentido la analogía del matrimonio es deficiente para describir el pacto?

Resumen: La entrada del pecado deshizo la relación que el Creador había establecido originalmente con la familia humana a través de nuestros primeros padres. Ahora Dios busca restablecer esa misma relación amorosa por medio de un pacto. Este pacto representa una relación de compromiso entre Dios y nosotros (como un vínculo matrimonial) y un acuerdo para salvarnos y armonizar con nuestro Hacedor. Dios mismo, motivado por su gran amor por nosotros, es el propulsor de la relación del Pacto. Mediante promesas de gracia y actos de gracia, nos conquista para que nos unamos a él.

Lección 3: Para el 17 de abril de 2021

“POR SIGLOS PERPETUOS”



Sábado 10 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:6; 6:5, 11; 6:18; 9:12–17; Isaías 4:3; Apocalipsis 12:17.

PARA MEMORIZAR:

“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (Gén. 6:8).

Las bacterias son organismos demasiado pequeños para verlos sin un microscopio. Dadas las condiciones favorables para el crecimiento (suficiente calor, humedad y alimento), las bacterias se multiplican a un ritmo extremadamente rápido. Por ejemplo, algunas bacterias se reproducen por simple fisión (división): una célula madura simplemente se divide en dos células hijas. Cuando la fisión tiene lugar a cada hora, una bacteria puede producir más de 18 millones de bacterias nuevas en 24 horas.

Este fenómeno microscópico en el mundo natural ilustra el rápido crecimiento del mal en la humanidad después de la Caída. Dotada de intelectos gigantes, salud robusta y longevidad, esta raza vigorosa abandonó a Dios y prostituyó sus facultades excepcionales tras la iniquidad en todas sus formas. Dios eligió detener aquella rebelión desenfadada mediante un diluvio universal.

Reseña de la semana: ¿Qué le hizo el pecado a la Creación de Dios? ¿Cuáles fueron algunas de las características de Noé? ¿Qué elementos involucraba el pacto con Noé? ¿De qué manera se revela la gracia de Dios en el pacto con Noé antes del Diluvio? ¿Qué nos enseña el pacto que Dios hizo con la humanidad después del Diluvio sobre su amor universal por nosotros?

EL PRINCIPIO DEL PECADO (GÉN. 6:5)

La opinión divina al final de la Creación de Dios fue que todo “era bueno en gran manera” (Gén. 1:31). Luego entró el pecado, y el paradigma cambió. Las cosas ya no eran “buenas en gran manera”. La ordenada Creación de Dios se vio empañada por el pecado y todos sus repugnantes resultados. La rebelión alcanzó proporciones terribles en los días de Noé; el mal consumió a la raza. Aunque la Biblia no nos da muchos detalles (ver además *PP* 78-81), las transgresiones y las rebeliones evidentemente fueron algo que ni siquiera un Dios amoroso, paciente y perdonador podía tolerar.

¿Cómo pudo empeorar todo con tanta rapidez? Quizá la respuesta no sea tan difícil de encontrar. ¿Cuántas personas, hoy en día, al mirar sus propios pecados, no se han preguntado lo mismo: cómo es que todo empeoró tan rápido?

Busca los textos enumerados a continuación. Anota la cuestión que plantean. Observa la progresión constante del pecado:

1. Gén. 3:6
2. Gén. 3:11-13
3. Gén. 4:5
4. Gén. 4:8
5. Gén. 4:19
6. Gén. 4:23
7. Gén. 6:2
8. Gén. 6:5,11

Génesis 6:5 y 11 no se produjeron en el vacío; había una historia detrás. Este terrible resultado tuvo una causa. El pecado empeoró progresivamente. Es lo que tiende a hacer. El pecado no es como un corte o una herida, con algún proceso automático incorporado que trae curación. Al contrario, el pecado, si no se controla, se multiplica; nunca se satisface hasta llevar a la ruina y la muerte. No es necesario imaginar la vida antes del Diluvio para ver ese principio en acción; existe a nuestro alrededor incluso en la actualidad.

No es de extrañar que Dios odie el pecado; no es de extrañar que, tarde o temprano, el pecado sea erradicado. Un Dios justo y amoroso no puede hacer otra cosa con eso.

Por supuesto, lo bueno es que, aunque él desea deshacerse del pecado, anhela salvar a los pecadores. De eso se trata el Pacto.

EL HOMBRE NOÉ (GÉN. 6:9)

En medio de todos los textos sobre la maldad del mundo antediluviano (anterior al Diluvio), el hombre Noé se destaca en contraste con quienes lo rodeaban. Lee el pasaje anterior y fíjate en los tres puntos especiales que la Biblia menciona sobre él. Escribe de la mejor manera lo que crees que significa cada uno de estos puntos:

1. Era “varón justo”
2. Era “perfecto”
3. “Con Dios caminó”

Sin lugar a dudas, Noé era alguien que tenía una relación salvífica con el Señor. Era alguien con quien Dios podía trabajar; alguien que lo escuchaba, le era obediente y confiaba en él. Por eso, el Señor pudo usar a Noé para cumplir sus propósitos, y por eso Pedro, en el Nuevo Testamento, lo llamó “pregonero de justicia” (2 Ped. 2:5).

Lea Génesis 6:8. ¿Cómo nos ayuda ese texto a comprender la relación entre Noé y el Señor?

La palabra *gracia* aparece aquí por primera vez en las Escrituras, y evidentemente tiene el mismo significado que en las referencias del Nuevo Testamento, donde se describe el favor misericordioso e inmerecido de Dios ejercido hacia los pecadores, que no lo merecen. Por lo tanto, debemos entender que, por muy “perfecto” y “justo” que fuera Noé, aun así era un pecador que necesitaba el favor inmerecido de su Dios. En ese sentido, Noé no es diferente de cualquiera de nosotros que buscamos fervientemente seguir al Señor.

Al entender que Noé necesitaba la gracia de Dios, al igual que el resto de nosotros, considera tu propia vida y hazte esta pregunta: ¿Podría decirse de mí que soy, como Noé, “justo”, “perfecto” y que camino “con Dios”? Escribe tus argumentos para cualquier postura que adoptes y (si te sientes cómodo) compártelas con la clase el sábado.

EL PACTO CON NOÉ

“Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Gén. 6:18).

En este versículo tenemos los fundamentos del Pacto bíblico que Dios hace con la humanidad: Dios y la humanidad concertan un acuerdo. Muy simple.

Sin embargo, hay más elementos de los que se ven a simple vista. Por empezar, está el elemento de la obediencia por parte de la humanidad. Dios dice a Noé que él y su familia entrarán en el arca. Tienen su parte que hacer, y si no la cumplen, el pacto se rompería. Si el pacto se rompe, ellos serían los perdedores en última instancia, porque son los beneficiarios del pacto. A fin de cuentas, si Noé le hubiese dicho que no a Dios y no hubiese querido acatar el pacto, o hubiese dicho que sí, pero luego cambiara de opinión, ¿cuáles habrían sido los resultados para él y su familia?

Dios dice que es “mi pacto”. ¿Qué nos dice esto sobre la naturaleza básica del Pacto? ¿Qué diferencia habría en nuestro concepto del Pacto si el Señor lo hubiera llamado “nuestro pacto”?

Independientemente de la particularidad de esta situación, aquí vemos la dinámica básica divino-humana que se encuentra en el Pacto. Al establecer “mi pacto” con Noé, Dios muestra nuevamente su gracia. Demuestra que está dispuesto a tomar la iniciativa para salvar a los seres humanos de los resultados de sus pecados. En resumen, este Pacto no debe verse como una especie de unión entre iguales, en la que cada “socio” del Pacto depende del otro. Podríamos decir que Dios “se beneficia” del Pacto, pero solo en un sentido radicalmente diferente del que lo hacen los seres humanos. Él se beneficia porque aquellos a quienes ama recibirán la vida eterna, una satisfacción no pequeña para el Señor (Isa. 53:11). Pero eso no quiere decir que él se beneficie de la misma manera que nos beneficiamos nosotros, que estamos en el extremo receptor del mismo Pacto.

Considera esta analogía: un hombre se cayó de un barco en medio de una tormenta. Alguien desde la cubierta dice que le arrojará un salvavidas para subirlo. Sin embargo, el que está en el agua tiene que estar de acuerdo con su parte del “trato”; es decir, asir y aferrarse a lo que se le ha proporcionado. En cierto modo, de eso se trata el Pacto entre Dios y la humanidad.

■ **¿Cómo te ayuda esa analogía a entender el concepto de la gracia presente en el Pacto? ¿Cómo te ayuda a comprender en qué debe basarse tu relación con Dios, incluso en este momento?**

LA SEÑAL DEL ARCO IRIS

“Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra” (Gén. 9:12, 13).

Pocos fenómenos naturales son más hermosos que el arco iris. ¿Quién no recuerda, de cuando era niño, la primera fascinación y asombro cuando esas asombrosas franjas de luz se arqueaban a través del firmamento como una especie de portal místico que invita al cielo (o tal vez, simplemente como el cinturón de un payaso)? Incluso como adultos, ver esos colores extravagantes en las nubes puede dejarnos sin aliento. No es de extrañar que incluso hoy el arco iris se utilice como símbolo para tantas cosas: desde organizaciones políticas, sectas, bandas de rock, y hasta agencias de viajes (busca la palabra “arco iris” en la web, y lo verás). Obviamente, esas hermosas franjas de color todavía tocan acordes en nuestro corazón y en nuestra mente.

Por supuesto, ese era el objetivo de Dios.

¿Por qué dijo el Señor que el arco iris sería una señal? Génesis 9:12-17.

El Señor dijo que usaría el arco iris como una señal “del pacto mío” (Gén. 9:15). Es interesante que utilice la palabra pacto aquí porque, en este caso, el pacto difiere de cómo se usa en otros lugares. En contraste con el pacto con Abraham o el pacto del Sinaí, no hay una obligación específica expresada por parte de aquellos que se beneficiarían del pacto (incluso Noé). Las palabras de Dios aquí son para todos, para “todo ser viviente de toda carne” (Gén. 9:15) “por siglos perpetuos” (Gén. 9:12). Las palabras de Dios son universales, abarcadoras, independientemente de si alguien elige obedecer al Señor o no. En este sentido, el concepto de *pacto* no se usa como en otras partes de la Biblia que hablan de la relación entre Dios y los seres humanos.

¿En qué sentido este pacto también revela la gracia de Dios? ¿Quién inició este pacto? ¿Quién es el máximo benefactor?

■ **Aunque el pacto, según se expresa aquí, no se presenta con obligaciones específicas para la parte que nos toca a nosotros (la parte de Dios, por supuesto, es no destruir nunca más el mundo con un diluvio), el hecho de conocer lo que simboliza el arco iris, ¿cómo podría influir sobre nosotros para vivir en obediencia al Señor? En otras palabras, ¿hay algunas obligaciones implícitas de nuestra parte cuando miramos al cielo y vemos el arco iris? Piensa en el contexto en el que se dio el arco iris y las lecciones que podemos aprender de ese relato.**

“QUEDÓ SOLAMENTE NOÉ”

“Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca” (Gén. 7:23).

En este versículo se encuentra la primera mención del concepto de “remanente” en las Escrituras. La palabra traducida “quedó” proviene de otra palabra cuyas raíces se usan muchas veces en el Antiguo Testamento donde se transmite la idea de un *remanente*.

“Dios me envió delante de ustedes para preservarles un *remanente* en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación” (Gén. 45:7, NBLA; cursiva añadida).

“Y acontecerá que el que *quedare* en Sion, y *el que fuere dejado* en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes” (Isa. 4:3; énfasis añadido).

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar *el remanente* de su pueblo *que aún quede*” (Isa. 11:11; énfasis añadido).

Analiza Génesis 7:23 y los otros ejemplos. ¿Cómo entiendes el concepto de remanente aquí? ¿Cuáles fueron las condiciones circundantes que dieron lugar a un remanente? ¿Cómo encaja el Pacto con la idea de un remanente?

Al momento del Diluvio, el Creador del mundo llegó a ser el Juez del mundo. El juicio mundial que se acercaba planteaba la cuestión de si toda la vida en la Tierra, incluso la vida humana, sería destruida. Si no, ¿quiénes serían los sobrevivientes? ¿Quién sería el remanente?

En este caso, fueron Noé y su familia. Sin embargo, la salvación de Noé estaba vinculada al pacto de Dios con él (Gén. 6:18); un pacto que tuvo su origen en un Dios de misericordia y gracia, y que fue ejecutado por él. Sobrevivieron solo por lo que Dios hizo por ellos, aunque su cooperación fue importante. Más allá de cuáles fueran las obligaciones del pacto de Noé, y sin importar con cuánta fidelidad las cumplió, su única esperanza estaba en la misericordia de Dios.

■ **Sobre la base de nuestra interpretación de los acontecimientos de los últimos días, que incluye un momento en que Dios tendrá un remanente (ver Apoc. 12:17), ¿qué paralelismos podemos extraer de la historia de Noé que nos ayudarán a prepararnos para ser parte del Remanente? ¿En qué medida tomamos decisiones a diario que podrían impactar sobre de qué lado estaremos finalmente en ese momento?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El Diluvio”, pp. 69-82; y “Después del Diluvio”, pp. 83-88.

“El arco iris, un fenómeno físico natural, es un símbolo adecuado de la promesa de Dios de no volver a destruir la Tierra mediante un diluvio. Puesto que las condiciones climáticas serían diferentes después del Diluvio, y en la mayoría de las partes del mundo las lluvias tomarían el lugar del anterior y benéfico rocío para humedecer la tierra, convenía que Dios utilizara algún medio para aquietar los temores de los hombres cada vez que comenzara a llover. Toda persona que así lo desee puede ver en los fenómenos naturales la revelación de Dios mismo (ver Rom. 1:20). De esa manera, el arco iris es para el creyente la evidencia de que la lluvia traerá bendición, y no destrucción universal” (*Comentarios de Elena de White en CBA 1:277*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “En aquellos días el mundo bullía, la gente se multiplicaba, el mundo bramaba como un toro salvaje, y el gran dios se enardeció con el clamor. Enlil oyó el clamor y les dijo a los dioses del concilio: ‘El alboroto de la humanidad es intolerable y ya no es posible dormir debido a babel’. Así que los dioses acordaron exterminar al hombre” (“The Story of the Flood”, en *The Epic of Gilgamesh*, p. 108). Compara esta versión sobre la razón del Diluvio con la razón que da la Biblia.
2. Noé hizo más que advertir a su generación del juicio inminente de Dios. El propósito de su advertencia era ayudar a la gente a sentir su necesidad de salvación. ¿Por qué las verdades de la salvación generalmente no son populares? Enumera y analiza algunas cosas que impiden que muchos acepten el plan de Dios para su salvación. Ver Juan 3:19; 7:47, 48; Juan 12:42, 43; Santiago 4:4.

Resumen: En el estudio de esta semana, hemos notado que los pactos que Dios hizo con Noé son los primeros que se abordan explícitamente en la Biblia. Muestran su misericordioso interés en la familia humana y su deseo de entablar una relación salvífica con ella. Dios ratificó su pacto con Noé, y fue el compromiso de Noé con Dios lo que lo protegió de la apostasía imperante y finalmente salvó a él y a su familia del devastador juicio del Diluvio.

“Ese símbolo [el arco iris] que aparece en las nubes debe confirmar la fe de todos y afianzar su confianza en Dios, pues es una prueba de la misericordia y la bondad divinas hacia el hombre; y que aunque el Señor se vio obligado a destruir la Tierra por medio del Diluvio, su misericordia sigue envolviendo el planeta” (*HR 59*).

Lección 4: Para el 24 de abril de 2021

UN PACTO ETERNO



Sábado 17 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 3:14; Génesis 17:1–6; 41:45; Daniel 1:7; Génesis 15:7–18; 17:1–14; Apoc. 14:6, 7.

PARA MEMORIZAR:

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti” (Gén. 17:7).

¿Cuántos recordamos nítidamente haber tenido de pequeños una enfermedad grave o un principio de neumonía, y que podría haber sido aún peor? Al despertarnos en medio de una larga noche con fiebre, veíamos a nuestra madre o a nuestro padre sentados en una silla junto a nuestra cama, bajo el suave resplandor de la luz de noche.

De la misma manera, en un sentido humano figurado, Dios se “sentó junto a la cama” de un mundo enfermo de pecado mientras la oscuridad moral comenzaba a profundizarse en los siglos posteriores al Diluvio. Por esta razón llamó a Abram y, a través de su fiel siervo, concibió establecer un pueblo a quien él pudiera confiarle el conocimiento de sí mismo y darle salvación. Por lo tanto, Dios hizo un pacto con Abram y su posteridad.

Reseña de la semana: ¿Cuál es el nombre de Dios? ¿Qué significa? ¿Cuál fue el significado de los nombres que Dios usó para identificarse con Abram? ¿Por qué Dios cambió el nombre de Abram a Abraham? ¿Por qué son importantes los nombres? ¿Qué condiciones u obligaciones estaban vinculadas al Pacto?

YAHVÉH Y EL PACTO CON ABRAHAM

“Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra” (Gén. 15:7).

A veces, los nombres pueden ser como marcas registradas. Las relacionamos tan estrechamente en nuestra mente con ciertas características que, cuando escuchamos el nombre, inmediatamente recordamos estos rasgos. ¿Qué rasgos se te vienen a la mente, por ejemplo, cuando piensas en estos nombres?: Albert Einstein, Martin Luther King (h), Gandhi, Dorcas. Cada uno se relaciona con determinadas características e ideales.

Durante los tiempos bíblicos, la gente del Cercano Oriente atribuía gran importancia al significado de los nombres. “Los hebreos siempre pensaban que un nombre indicaba las características personales del nombrado, o los pensamientos y las emociones del que le dio el nombre, o circunstancias que rodeaban la ocasión cuando fue dado el nombre” (CBA 1:534, 535).

La primera vez que Dios entabló una relación de pacto con Abram, se dio a conocer al patriarca bajo el nombre de YHWH (transcrito como Jehová en la RVR [Gén. 15:7] y Yahvéh en la BJ). Por lo tanto, Génesis 15:7 dice literalmente: “Yo soy YHWH, que te saqué de...”

El nombre *YHWH*, aunque aparece 6.828 veces en el Antiguo Testamento, está un tanto envuelto en misterio. Al parecer, es una forma del verbo *hayah*, “ser”, en cuyo caso significaría, “el Eterno”, “el Existente”, “el Autoexistente”, “el Autosuficiente”, o “el que vive eternamente”. Los atributos divinos que parecen enfatizarse con este título son los de la autoexistencia y la fidelidad. Señalan al Señor como el Dios vivo, la Fuente de la vida, en contraste con los dioses de los paganos, que no existían más allá de la imaginación de sus adoradores.

Dios mismo explica el significado de Yahvéh en Éxodo 3:14: “YO SOY EL QUE SOY”. Este significado expresa la realidad de la existencia incondicionada de Dios; mientras también sugiere su dominio sobre el pasado, el presente y el futuro.

Yahvéh es además el nombre personal de Dios. La identificación de Yahvéh como aquel que sacó a Abram de Ur se refiere al anuncio del pacto de Dios con él en Génesis 12:1 al 3. Dios quiere que Abram conozca su nombre, porque ese nombre revela aspectos de su identidad, su naturaleza personal y su carácter, y de este conocimiento podemos aprender a confiar en sus promesas (Sal. 9:10; 91:14).

■ **Cuando piensas o escuchas el nombre Yahvéh, ¿qué rasgos o características vienen a tu mente automáticamente? ¿El amor, la bondad y el cuidado o el miedo, el rigor y la disciplina? ¿Qué pensamientos despiertan automáticamente cuando piensas en el nombre de Jesús?**

'EL SHADDAI

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Gén. 17:1).

Yahvéh se le había aparecido a Abraham varias veces antes (Gén. 12:1, 7; 13:14; 15:1, 7, 18). Ahora, en el texto anterior, Yahvéh se le aparece nuevamente a Abram (“le apareció Jehová” a “Abram”), presentándose como “Dios Todopoderoso”, un nombre que se usa solo en el libro de Génesis y en el libro de Job. El nombre “Dios Todopoderoso” consiste primero en *'El*, el nombre básico de Dios utilizado entre los semitas. Aunque el significado exacto de *Shaddai* no es del todo certero, la traducción “Todopoderoso” parece la más precisa. (Comparar con Isa. 13:6 y Joel 1:15.) La idea primordial en el uso de este nombre parece ser la de contrastar la fuerza y el poder de Dios con la debilidad y la fragilidad de la humanidad.

Lee Génesis 17:1 al 6, que ayuda a ubicar todo en un contexto más amplio. ¿Por qué querría el Señor en este momento enfatizar a Abram su fuerza y su poder? ¿Qué le estaba por decir Dios que requeriría que Abram confiara en esa fuerza y ese poder? Observa especialmente el versículo 6.

Una traducción literal de Génesis 17:1 al 6 sería,

“Jehová se apareció a Abram y le dijo: ‘Yo soy *'El-Shaddai*; anda delante de mí y sé perfecto. Y haré mi pacto entre tú y yo, y te multiplicaré en gran manera. [...] Y serás padre de una multitud de naciones [...] y te haré fructífero en gran manera”. Este mismo nombre aparece también en Génesis 28:3, donde Isaac dice que *'El-Shaddai* bendecirá a Jacob, lo hará fecundo y lo multiplicará.

Una promesa similar de *'El-Shaddai* se encuentra en Génesis 35:11; 43:14; y 49:25, pasajes que sugieren la prodigalidad de Dios: *'El*, el Dios de poder y autoridad, y *Shaddai*, el Dios de riquezas inagotables, riquezas que está dispuesto a otorgar a quienes las busquen con fe y obediencia.

- **Se ha dicho que una rosa con cualquier otro nombre olería igual de dulce, con la idea de que el nombre no importa. Sin embargo, ¿cuánto consuelo y esperanza tendrías si el nombre del Señor fuera “El Dios Frágil” o “El Dios Débil”? Analiza el texto de hoy. Reemplaza “Dios Todopoderoso” con estos otros dos nombres. ¿Cómo estarían tu fe y tu confianza en él si el Señor se presentara a nosotros de esa manera? Al mismo tiempo, ¿cómo nos reconforta el nombre *'El-Shaddai*?**

DE ABRAM A ABRAHAM (GÉN. 17:4, 5)

Aunque los nombres de Dios entrañan un significado espiritual y teológico, este tipo de significados no se restringen solo a Dios. Los nombres de personas en el antiguo Cercano Oriente no eran solo formas irrelevantes de identificación como a menudo lo son para nosotros; en la actualidad, no hay mucha diferencia al ponerle el nombre de *María* o *Susana* a una niña. No obstante, para los antiguos semitas, los nombres personales estaban cargados de significado espiritual. Todos los nombres semíticos de personas tienen significado, y generalmente consisten en una frase u oración corta que consta de un deseo o una expresión de gratitud por parte de los padres. Por ejemplo, Daniel significa “Dios es juez”; Joel significa “Yahvéh es Dios”; o Natán significa “Don de Dios”.

Debido a la importancia que se les da a los nombres, estos a menudo se cambian para reflejar un cambio radical en la vida y las circunstancias de una persona.

Busca los siguientes textos. ¿Qué situaciones abordan y por qué hubo cambio de nombres en estas situaciones?

1. Génesis 32:28.....
2. Génesis 41:45.....
3. Daniel 1:7.....

Sin embargo, en cierto sentido, no es tan difícil, incluso para la mente moderna, comprender la importancia del nombre de una persona. Hay efectos sutiles y, a veces, no tan sutiles. Si a alguien constantemente le dicen “tonto” o “feo”, y si muchos usan esos apelativos para dirigirse a esa persona todo el tiempo, tarde o temprano esos nombres podrían tener un impacto en cómo esa persona se ve a sí misma. De la misma manera, al ponerles ciertos nombres a las personas, o cambiárselos, parece posible influir en su autopercepción y, por lo tanto, influir sobre cómo actuarían.

Con esto en mente, no es tan difícil entender por qué Dios quiso cambiarle el nombre Abram por Abraham. Abram significa “El Padre es exaltado”; Dios lo cambió por Abraham, que significa “Padre de una multitud”. Al observar la promesa del pacto en la que Dios dice: “Te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti” (Gén. 17:6), el cambio de nombre tiene más sentido. Quizás haya sido la forma en que Dios ayudó a Abraham a confiar en la promesa del pacto, que se le hizo a un hombre de 99 años, casado con una anciana que hasta entonces había sido estéril. En resumen, Dios lo hizo para ayudar a Abraham a aumentar la fe en sus promesas.

ETAPAS DEL PACTO (GÉN. 12:1, 2)

En esos dos versículos se revela la primera etapa de la promesa del pacto de Dios a Abram (hay tres). Dios se acercó a Abram, le dio una orden y luego le hizo una promesa. Ese *acercamiento* manifiesta que Dios, en su misericordia, escogió a Abram para ser el primer personaje clave de su Pacto especial de gracia. La *orden* implica la prueba de confianza total en Dios (Heb. 11:8). La *promesa* (Gén. 12:1-3, 7), aunque fue destinada específicamente a los descendientes de Abram, en última instancia incluye una promesa para toda la raza humana (Gén. 12:3; Gál. 3:6-9).

La segunda etapa del pacto de Dios con Abram se presenta en Génesis 15:7 al 18. ¿En qué versículos encontramos algunos de los mismos pasos que aparecieron en la primera etapa?

¿El acercamiento de Dios al hombre? ¿Versículos?

.....
¿El llamado a la obediencia humana? ¿Versículos?

.....
¿La promesa divina? ¿Versículos?

.....
En el solemne ritual de la segunda etapa, el Señor apareció a Abram y pasó por entre los animales divididos cuidadosamente dispuestos. Abram mató y dividió a cada uno de los tres animales y colocó las dos mitades una contra la otra, con un espacio entre ellas. También mató a las aves, pero no las dividió. Los que establecían el pacto debían caminar entre las piezas divididas; de esta manera, prometían simbólicamente obediencia perpetua a las disposiciones solemnemente acordadas.

Describe lo que sucedió durante la tercera y última etapa del pacto divino con Abraham. (Ver Gén. 17:1-14.)

El nombre *Abraham* pone de relieve el deseo y el propósito de Dios de salvar a todos los pueblos. Las “muchedumbres de gentes” incluirían *tanto* a judíos como a gentiles. El Nuevo Testamento deja sobradamente en claro que los verdaderos descendientes de Abraham son quienes tienen la fe de Abraham y confían en los méritos del Mesías prometido. (Ver Gál. 3:7, 29.) Por lo tanto, ya desde Abraham, la intención del Señor era salvar a tantos seres humanos como fuera posible, independientemente de las naciones donde vivieran.

■ **Lee Apocalipsis 14:6 y 7, el mensaje del primer ángel. ¿Qué paralelismos puedes encontrar entre lo que dice el ángel y lo que sucedió en el pacto con Abraham? ¿En qué medida los temas se asemejan?**

LAS OBLIGACIONES DEL PACTO

“Porque yo sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Gén. 18:19).

Como hemos visto hasta ahora, el Pacto es siempre un pacto de gracia, por el que Dios hace por nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. No hay ninguna excepción en el pacto con Abraham.

En su gracia, Dios escogió a Abraham como instrumento suyo para ayudar a proclamar el plan de salvación al mundo. Sin embargo, el cumplimiento de las promesas del Pacto por parte de Dios estaba vinculado a la disposición de Abraham a obrar con rectitud y obedecer a Dios por fe. Sin esa obediencia de parte de Abraham, Dios no podría utilizarlo.

Génesis 18:19 demuestra cómo se relacionan la gracia y la Ley. Se inicia con la *gracia* (“Yo lo he conocido” [RVA]), y sigue con el hecho de que Abraham es alguien que obedecerá al Señor y hará que su familia también lo haga. Por lo tanto, la fe y las obras aparecen aquí íntimamente unidas, como debe ser. (Ver Sant. 2:17.)

Sin embargo, fíjate la redacción de Génesis 18:19, especialmente la última frase. ¿Qué dice acerca de la obediencia de Abraham? Aunque la obediencia no es el medio de salvación, ¿qué importancia se le da aquí? Según este texto, ¿podría cumplirse el Pacto sin aquella? Explica tu respuesta.

Las bendiciones del Pacto no se pueden disfrutar ni conservar a menos que los beneficiarios cumplan ciertas condiciones. Aunque no hubo necesidad de condiciones para establecer el Pacto, sí eran necesarias las respuestas de amor, fe y obediencia. Debían ser la manifestación de una relación entre la humanidad y Dios. La obediencia fue el medio por el que Dios pudo cumplir las promesas de su Pacto con el pueblo.

Romper el Pacto, mediante la desobediencia, significa infidelidad a una relación establecida. Cuando se rompe el Pacto, lo que se rompe no es la condición de otorgamiento, sino la condición de cumplimiento.

■ **En tu experiencia con el Señor, ¿puedes ver por qué la obediencia es tan importante? ¿Puedes pensar en algún ejemplo, ya sea de la Biblia o de tu propia experiencia, en que la desobediencia hace imposible el cumplimiento de las promesas del Pacto? Si es así, ¿cuáles son? y, lo más importante, ¿cuál es el remedio?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El llamamiento de Abraham”, pp. 117-124; *Los hechos de los apóstoles*, “Judíos y gentiles”, pp. 155-165.

El arco iris es una señal del pacto de Dios con Noé. Lee Génesis 17:10 para descubrir cuál fue la señal del pacto de Dios con Abraham. La circuncisión “estaba destinada: (1) a distinguir la descendencia de Abraham de la de los gentiles (Efe. 2:11); (2) a perpetuar el recuerdo del Pacto de Jehová (Gén. 17:11); (3) a fomentar el cultivo de la pureza moral (Deut. 10:16); (4) a representar la justificación por la fe (Rom. 4:11); (5) a simbolizar la circuncisión del corazón (2:29); y (6) a prefigurar el rito cristiano del bautismo (Col. 2:11, 12)” (CBA 1:335).

El arco iris permanecerá como una señal de la promesa de Dios hasta el fin del mundo; pero la señal de la circuncisión, no. Según el apóstol Pablo, Abraham recibió la circuncisión como una muestra de la justicia que había recibido por la fe en Dios (Rom. 4:11). Sin embargo, a través de los siglos, la circuncisión llegó a significar la salvación por la obediencia a la Ley. Para la época del Nuevo Testamento, la circuncisión había perdido su significado. El elemento esencial es la fe en Jesucristo, que conduce a una vida transformada y obediente. Lee Gálatas 5:6 y 6:15; y 1 Corintios 7:18 y 19.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza la relación entre la fe y las obras. ¿Puede haber una sin la otra? Si no, ¿por qué no?
2. “Muchos continúan siendo probados como lo fue Abraham. No oyen la voz de Dios hablándoles directamente desde el cielo; pero, en cambio, son llamados mediante las enseñanzas de su Palabra y los acontecimientos de su providencia. Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas y honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser solo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos; pero una vida fácil y la influencia de las amistades y los parientes impediría el desarrollo de los rasgos esenciales para su realización. Los llama para que se aparten de las influencias y los auxilios humanos, y les hace sentir la necesidad de su ayuda, y de depender solo de Dios, para que él mismo pueda revelarse a ellos. ¿Quién está listo para renunciar a los planes que ha abrigado y a las relaciones familiares en cuanto lo llame la Providencia?” (PP 105). Analiza algún ejemplo contemporáneo de alguien que conozcas que atendió a este mismo llamado.

Resumen: Dios llamó a Abraham a una relación especial con él, mediante la cual revelaría el plan de salvación al mundo.

Lección 5: Para el 1º de mayo de 2021

HIJOS DE LA PROMESA



Sábado 24 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:1-3; Isaías 25:8; 1 Corintios 2:9; Apocalipsis 22:1-5; 1 Pedro 2:9; Génesis 11:4; 12:2.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

“**U**n padre y su hija de diez años pasaban sus vacaciones a la orilla del mar. Un día salieron a disfrutar de un baño en el mar y, aunque ambos eran buenos nadadores, a cierta distancia de la orilla se separaron. El padre, al darse cuenta de que la marea los estaba adentrando al mar, le gritó a su hija: ‘¡María, voy a la playa a buscar ayuda. Si te cansas, ponte de espalda. Puedes flotar todo el día de esa manera. Volveré por ti!’

“En poco tiempo, había muchos buscadores y botes que recorrían la superficie del agua en busca de la niña. Pasaron cuatro horas antes de que la encontrarán, lejos de la costa, pero flotaba tranquilamente sobre su espalda y no estaba para nada asustada. Con aplausos y lágrimas de alegría y alivio, recibieron a los rescatistas cuando regresaron a tierra con su preciosa carga, pero la niña se tomó todo con calma. Ella dijo: ‘Papá dijo que podía flotar todo el día sobre mi espalda y que él vendría por mí; así que, nadé y floté, porque sabía que él vendría’” (H. M. S. Richards, “When Jesus Comes Back”, *Voice of Prophecy News*, marzo de 1949, p. 5).

Reseña de la semana: ¿Por qué el Señor dijo que era el escudo de Abram? ¿Cómo iban a ser bendecidas por medio de Abraham “todas las familias de la Tierra”? ¿Cuál es la más grande de todas las promesas del Pacto?

TU ESCUDO

“Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Gén. 15:1).

Lee Génesis 15:1 al 3. Piensa en el contexto en el que se presentó. ¿Por qué lo primero que el Señor le dice a Abram es “No temas”? ¿Por qué habría de temer Abram?

Lo especialmente interesante aquí es que el Señor le dice a Abram “Yo soy tu escudo”. El uso del adjetivo posesivo “tu” muestra la naturaleza personal de la relación. Dios se relacionará con él en forma individual, como con todos nosotros.

La designación de Dios como “escudo” aparece aquí por primera vez en la Biblia y es la única vez que Dios la utiliza para darse a conocer, aunque otros escritores bíblicos usan el término para hablar *acerca* de Dios (Deut. 33:29; Sal. 18:30; 84:11; 144:2).

Cuando Dios se designa a sí mismo como escudo de alguien, ¿qué significa eso? ¿Significó algo para Abram que quizá no signifique nada para nosotros hoy? ¿Podemos reclamar esa promesa para nosotros? ¿Significa que no nos sobrevendrá ningún daño físico? ¿En qué sentido Dios es un escudo? ¿Cómo entiendes esa imagen?

“Cristo no manifiesta un interés casual en nosotros; el suyo es más fuerte que el de una madre por su hijo [...]. Nuestro Salvador nos ha comprado con sufrimiento y dolor, con insultos, reproches, abusos, burlas, rechazos y la muerte. Él vela por ti, tembloroso hijo de Dios. Él te dará seguridad bajo su protección. [...] La debilidad de nuestra naturaleza humana no nos impedirá acceder al Padre celestial, porque él [Cristo] murió para interceder por nosotros” (SD 77).

■ **En apariencia, Rolando había sido un fiel seguidor del Señor. Luego, de pronto murió en forma inesperada. ¿Qué pasó con Dios como su escudo? ¿O debemos entender la idea de Dios como nuestro escudo de una manera diferente? Explica. ¿De qué nos promete Dios protegernos siempre? (Ver 1 Cor. 10:13.)**

LA PROMESA DEL MESÍAS: PRIMERA PARTE

“Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente” (Gén. 28:14).

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:29).

Más de una vez el Señor dijo a Abraham que en su simiente—su descendencia— todas las naciones de la Tierra serían bendecidas (ver además Gén. 12:3; 18:18; 22:18). Esta maravillosa promesa del Pacto se repite porque, de todas las promesas, esta es la más importante, la más duradera, la que hace que todas las demás valgan la pena. En cierto sentido, esta fue la promesa del surgimiento de la nación judía, a través de la cual el Señor quería que “todas las familias de la tierra” conocieran al Dios verdadero y su plan de salvación. Sin embargo, la promesa alcanza su cumplimiento completo solo en Jesucristo—quien provino de la simiente de Abraham—, aquel que en la Cruz pagó por los pecados de “todas las familias de la tierra”.

Piensa en la promesa del Pacto hecha después del Diluvio (en la que el Señor prometió no volver a destruir el mundo mediante agua). ¿Qué bien supremo implicaría esto sin la promesa de redención que se encuentra en Jesús? ¿Qué bien supremo sería cualquiera de las promesas de Dios sin la promesa de la vida eterna que se encuentra en Cristo?

¿Cómo entiendes la noción de que en Abraham, a través de Jesús, “todas las familias de la tierra” serían bendecidas? ¿Qué significa eso?

Indudablemente, la promesa del Pacto del Salvador del mundo es la más grande de todas las promesas de Dios. El Redentor mismo se convierte en el medio por el que se cumplen los compromisos del Pacto y todas sus demás promesas. A todos (tanto judíos como gentiles) los que se unen a él se considera la verdadera familia de Abraham y herederos de la promesa (Gál. 3:8, 9, 27-29); es decir, la promesa de vida eterna en un entorno sin pecado, en el cual el mal, el dolor y el sufrimiento nunca volverán a surgir. ¿Te puedes imaginar una promesa mejor que esa?

■ **La promesa de la vida eterna en un mundo sin pecado ni sufrimiento ¿qué tiene, que nos atrae tanto? ¿Podría ser que la anhelemos porque para eso fuimos creados originalmente, y que estemos deseando algo que es esencial a nuestra naturaleza?**

LA PROMESA DEL MESÍAS: SEGUNDA PARTE

“Para disfrutar de la verdadera felicidad, debemos viajar a un país muy lejano, e incluso fuera de nosotros mismos” (Thomas Browne).

Analiza la cita anterior, escrita en el siglo XVII. ¿Estás de acuerdo con ella o no? Léela en el contexto de 1 Tesalonicenses 4:16 al 18 y de Apocalipsis 3:12.

Agustín escribió sobre la condición humana: “Esta misma vida, si tal se puede llamar, llena como está de tantos y tamaños males, nos atestigua que todo el linaje humano fue condenado. ¿Qué otra cosa nos indica la espantosa profundidad de la ignorancia, de donde proceden todos los errores que abarcan en su tenebroso seno a todos los hijos de Adán, de los que no puede librarse el hombre sin esfuerzo, dolor y temor? ¿Qué otra cosa indica el amor de tantas cosas inútiles y nocivas, del cual proceden las punzantes preocupaciones, las inquietudes, tristezas, temores, gozos insensatos, discordias, altercados, guerras, asechanzas, enojos, enemistades, engaños; la adulación, el fraude, el hurto, rapiña, perfidia, soberbia, ambición, envidia, homicidios, parricidios, crueldad, maldad, lujuria, petulancia, desvergüenza, fornicaciones, adulterios, incestos y toda serie de estupro de ambos sexos contra la naturaleza, que sería torpe citar; los sacrilegios, las herejías, blasfemias, perjurios, opresiones de inocentes, calumnias, asechanzas, prevaricaciones, falsos testimonios, juicios injustos, violencias, latrocinios y todo el cúmulo de males semejantes que no vienen ahora a la mente” (Agustín de Hipona, *Ciudad de Dios*, libro 22, cap. 22, párr. 1).

La cita de Agustín podría aplicarse a la mayoría de las ciudades de la actualidad. Sin embargo, lo escribió hace más de mil quinientos años. Poco ha cambiado la humanidad; por eso, la gente quiere evadirse.

Afortunadamente, por más difícil que sea nuestra situación ahora, el futuro es brillante, pero solo por lo que Dios hizo por nosotros a través de la vida, la muerte, la resurrección y el ministerio sumosacerdotal de Jesucristo: el cumplimiento definitivo de la promesa del pacto que hizo a Abraham de que, en su simiente, todas las familias de la Tierra serán bendecidas.

■ **Repasa la cita de Agustín. Escribe algo con tus propias palabras para describir la triste situación del mundo actual. Al mismo tiempo, busca algún pasaje bíblico que encuentres que hable de lo que Dios nos ha prometido en Jesucristo (p. ej., Isa. 25:8; 1 Cor. 2:9; Apoc. 22:2-5). Medita sobre esas promesas. Hazlas tuyas. Solo entonces podrás comprender verdaderamente de qué se trata el Pacto.**

UNA NACIÓN GRANDE Y FUERTE...

Dios no solo prometió a Abraham que en él serían benditas todas las familias de la Tierra; el Señor aseguró que haría de él “una nación grande y fuerte” (Gén. 18:18; ver además 12:2; 46:3); tremenda promesa para un hombre anciano, casado con una mujer que ya no estaba en edad de procrear. Por lo tanto, cuando Abraham no tenía descendencia ni aun un hijo, Dios le prometió ambas cosas.

No obstante, esta promesa no se cumplió por completo mientras Abraham vivió. Ni Isaac ni Jacob la vieron cumplirse. Dios se la repitió a Jacob, con la información adicional de que la promesa se cumpliría en Egipto (Gén. 46:3); aunque Jacob tampoco la vio. Finalmente, por supuesto, esa promesa se cumplió.

¿Por qué el Señor quiso hacer de la simiente de Abraham una nación especial? El Señor ¿solo quería otro país de determinado origen étnico? ¿Qué propósitos iba a cumplir esta nación? Lee Éxodo 19:5 y 6; Isaías 60:1 al 3; y Deuteronomio 4:6 al 8; y en las líneas siguientes, escribe la respuesta:

Resulta evidente, en las Escrituras, que Dios se propuso atraer a sí a las naciones del mundo a través del testimonio de Israel, que sería, bajo su bendición, un pueblo feliz, sano y santo. Una nación tal demostraría la bendición resultante de la obediencia a la voluntad del Creador. Las multitudes de la Tierra se sentirían atraídas a adorar al Dios verdadero (Isa. 56:7). Por lo tanto, la atención de la humanidad se dirigiría hacia Israel, hacia su Dios y al Mesías, que se manifestaría en medio de ellos, el Salvador del mundo.

“Los hijos de Israel debían ocupar todo el territorio que Dios les había señalado. Las naciones que habían rechazado el culto y el servicio al Dios verdadero debían ser desposeídas. Pero el propósito de Dios era que, por medio de la revelación de su carácter a través de Israel, los hombres fueran atraídos a él. La invitación del evangelio debía darse a todo el mundo. Por medio de la enseñanza del sistema de sacrificios, Cristo debía ser levantado ante las naciones, y todos los que lo miraran vivirían” (PVG 236, 237).

■ **¿Puedes ver algún paralelismo entre lo que el Señor quería hacer a través de Israel y lo que quiere hacer a través de nuestra iglesia? Si es así, ¿cuáles son esos paralelismos? Lee 1 Pedro 2:9.**

“ENGRANDECERÉ TU NOMBRE”

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Gén. 12:2).

En Génesis 12:2, Dios promete engrandecer el nombre de Abram; es decir, hacerlo famoso. ¿Por qué querría el Señor hacer eso por un pecador, sin importar cuán obediente y fiel fuera? ¿Quién merece ser “engrandecido”? (Ver Rom. 4:1-5; Sant. 2:21-24.) ¿Lo engrandeció Dios para beneficio personal de Abram o esto representaba algo más? Explica.

Compara Génesis 11:4 con 12:2. ¿Cuál es la gran diferencia entre los dos? ¿En qué sentido un pasaje representa la “salvación por obras”; y el otro, la “salvación por fe”?

Por más que el plan de salvación se base solo en la obra de Cristo en nuestro favor, nosotros también formamos parte como destinatarios de la gracia de Dios. Tenemos un papel que desempeñar; nuestro libre albedrío adquiere protagonismo. El Gran Conflicto, la batalla entre Cristo y Satanás, todavía se manifiesta en nosotros y a través de nosotros. La humanidad y los ángeles observan lo que sucede con nosotros en el Conflicto (1 Cor. 4:9). Por ende, quiénes somos, qué decimos, qué hacemos, tiene mucha importancia más allá de nuestra esfera inmediata; de hecho, tiene implicaciones que en cierta medida pueden repercutir en todo el Universo. Con nuestras palabras, nuestras acciones, incluso nuestras actitudes, podemos ayudar a glorificar al Señor, quien hizo tanto por nosotros, o podemos acarrear vergüenza sobre él y su nombre. Por lo tanto, cuando el Señor dijo a Abraham que engrandecería su nombre, seguramente no lo dijo en el mismo sentido que el mundo emplea para hablar de alguien que tiene un gran nombre. Lo que engrandece un nombre a la vista de Dios es el carácter, la fe, la obediencia, la humildad y el amor por los demás; rasgos que, si bien a menudo el mundo los respeta, no suelen ser los factores que consideraría esenciales para engrandecer el nombre de alguien.

■ **Fíjate en algunos hombres y mujeres que tienen “grandes” nombres en el mundo actual, ya sean actores, políticos, artistas, ricos, lo que sea. ¿Qué tiene esta gente que la ha hecho famosa? Compara eso con la grandeza de Abraham. ¿Qué nos dice eso acerca de lo distorsionado que es el concepto de grandeza del mundo? ¿Cuánto de esa actitud mundana también impacta en nuestra visión de la grandeza?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “Abraham en Canaán”, pp. 111-123; “La prueba de fe”, pp. 125-133.

“No fue una prueba ligera la que soportó Abraham, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. [...] Pero no vaciló en obedecer el llamado. Nada preguntó en cuanto a la Tierra Prometida [...]. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; para él, el lugar más feliz de la Tierra era dónde Dios quería que estuviese” (PP 104, 105).

Cuando Abram entró en Canaán, el Señor se le apareció y le dejó en claro que si bien él iba a residir temporalmente en la tierra, esta les sería entregada a sus descendientes (Gén. 12:7). Dios repitió esta promesa varias veces (ver Gén. 13:14, 15, 17; 15:13, 16, 18; 17:8; 28:13, 15; 35:12). Unos cuatrocientos años después, en cumplimiento de la promesa (Gén. 15:13, 16), el Señor anunció a Moisés que sacaría a Israel de Egipto a una tierra que fluía leche y miel (Éxo. 3:8, 17; 6:8). Dios le repitió la promesa a Josué (Jos. 1:3), y en los días de David se cumplió en gran parte, pero no totalmente (Gén. 15:18-21; 2 Sam. 8:1-14; 1 Rey. 4:21; 1 Crón. 19:1-19).

Ahora lee Hebreos 11:9, 10, y 13 al 16. Estos versículos dejan en claro que Abraham y los demás patriarcas fieles veían a Canaán como un símbolo, o un auspicio, del hogar definitivo del pueblo redimido de Dios. En el contexto de pecado, no es posible ningún hogar permanente. La vida es pasajera, como “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Sant. 4:14). Como descendientes espirituales de Abraham, nosotros también debemos darnos cuenta de que “no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (Heb. 13:14). La certeza de la vida futura con Cristo nos mantiene firmes en este mundo presente de cambio y decadencia.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué efecto debería tener la promesa de Dios de una Tierra Nueva en nuestra experiencia cristiana personal? (Comparar con Mat. 5:5; 2 Cor. 4:17, 18; Apoc. 21:9, 10; 22:17.)
2. “La verdadera grandeza debía resultar del acatamiento a las órdenes de Dios y de la cooperación con su propósito divino” (CBA 1:306). Analiza lo que significa esta declaración.

Resumen: ¡Promesas! ¡Cuán preciosas son para el creyente! ¿Se cumplirán? La fe responde que sí.

Lección 6: Para el 8 de mayo de 2021

LA SIMIENTE DE ABRAHAM



Sábado 1º de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 16:8; Deuteronomio 28:1, 15; Jeremías 11:8; Génesis 6:5; Juan 10:27, 28; Gálatas 3:26–29; Romanos 4:16, 17.

PARA MEMORIZAR:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

“**E**n un pueblito, el reloj del escaparate del joyero se detuvo un día a las nueve menos cuarto. Muchos de los ciudadanos dependían de este reloj para saber la hora. [...] Muchos llegaron tarde esa mañana porque un relojito en la vidriera del joyero se había detenido” (C. L. Paddock, *God's Minutes*, p. 244, adaptado).

Qué representación precisa del fracaso del antiguo Israel. El Señor colocó a Israel “en medio de las naciones” (Eze. 5:5), en el punto estratégico entre tres continentes (África, Europa y Asia). Debían ser el “reloj” espiritual del mundo.

No obstante, Israel, al igual que el reloj del escaparate del joyero, en cierto sentido, se detuvo. Sin embargo, no fue un fracaso total; porque en aquel entonces, como hoy, Dios tenía un remanente fiel. El estudio de esta semana se centra en la identidad y el papel del verdadero Israel de Dios en cada época, incluida la nuestra.

Reseña de la semana: ¿Cuáles fueron las promesas del pacto que el Señor hizo con Israel? ¿Cuáles eran las condiciones con las que se acompañaban? ¿Cuánto éxito tuvo la nación en cumplir esas promesas? ¿Qué pasó cuando desobedecieron?

“MÁS QUE TODOS LOS PUEBLOS...”

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra” (Deut. 7:6).

No cabe dudas al respecto: el Señor había elegido específicamente al pueblo hebreo para que fuera su representante especial en la Tierra. La palabra traducida como “especial” en el versículo anterior, *segulah*, puede significar “propiedad valiosa” o “tesoro peculiar”. También es esencial recordar que esta decisión fue totalmente un acto de Dios, una expresión de su gracia. El pueblo, en sí, no tenía nada que lo hiciera merecedor de esta gracia, porque la gracia es algo inmerecido.

Lee Ezequiel 16:8. ¿Cómo ayuda eso a explicar el hecho de que el Señor haya escogido a Israel?

“¿Por qué Yahvéh escogió a Israel? Eso era inescrutable. Era un grupito de gente sin gran cultura ni prestigio. No poseía cualidades personales especiales que justificaran esa elección. La elección fue exclusivamente obra de Dios [...]. La causa primordial de esa elección se encuentra en el misterio del amor divino. Sin embargo, el hecho es que Dios *amó* a Israel y lo *escogió*, y así cumplió su promesa hecha a los padres. [...] Había sido elegido en virtud del amor que le tenía Yahvéh. Había sido liberado de la esclavitud de Egipto por una demostración del poder de Yahvéh. Si alguna vez captara estos grandes hechos, se daría cuenta de que en verdad era un pueblo santo y sumamente apreciado. Por lo tanto, cualquier tendencia suya a renunciar a un estatus tan noble era extremadamente reprobable” (J. A. Thompson, *Deuteronomy*, pp. 130, 131).

Según el plan divino, los israelitas debían ser un linaje real y sacerdotal. En un mundo de maldad, serían reyes, morales y espirituales, en el sentido de que prevalecerían sobre el dominio del pecado (Apoc. 20:6). Como sacerdotes, debían acercarse al Señor en oración, alabanza y sacrificio. Como intermediarios entre Dios y los paganos, debían servir como instructores, predicadores y profetas, y debían ser ejemplos de una vida santa: los exponentes celestiales de la verdadera religión.

- **Analiza la frase del versículo de hoy, en la que el Señor dice que debían ser “más [especiales] que todos los pueblos que están sobre la tierra”. Si consideramos todo lo que enseña la Palabra sobre la virtud de la humildad y el peligro del orgullo, ¿qué crees que significa este versículo? ¿En qué sentido iban a ser más especiales que todos los pueblos? ¿Deberíamos aplicar esa idea a nosotros también, como iglesia? Si es así, ¿de qué manera?**

ACUERDO DE TIERRAS (GÉN. 35:12)

La promesa de que se daría una tierra al pueblo de Dios, Israel, primeramente la recibió Abraham y luego les fue repetida a Isaac y a Jacob. Las palabras de José en su lecho de muerte repiten esta promesa (Gén. 50:24). Sin embargo, Dios informó a Abraham que pasarían “cuatrocientos años” antes de que la simiente de Abraham tomara posesión de la tierra (Gén. 15:13, 16). El cumplimiento de la promesa comenzó en los días de Moisés y de Josué. Moisés repitió el mandato divino: “Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra” (Deut. 1:8).

Lee Deuteronomio 28:1 y 15. ¿Qué implican estas palabras? En resumen, la tierra les sería dada como parte del Pacto. Un pacto implica obligaciones. ¿Qué obligaciones tenía Israel?

La primera parte de Deuteronomio 28 describe las bendiciones que recibiría Israel si cumplía la voluntad de Dios. La otra parte del capítulo trata de las maldiciones que le sobrevendrían si no cumplía. Estas maldiciones fueron “en gran parte, aunque no totalmente, provocadas simplemente al darle al pecado la posibilidad de concretar sus resultados malvados. [...] ‘Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción’ (Gál. 6:8). Como el agua que, por sí sola, no dejará de correr hasta encontrar su nivel; como un reloj que, por sí solo, no dejará de funcionar hasta que se haya agotado por completo; como un árbol que, si se deja crecer, no puede sino dar su fruto apropiado; así también el pecado tiene un nivel que buscar, un curso que seguir, un fruto que madurar, y ‘el fin de ell[o]s es muerte’ (Rom. [6:] 21)” (*The Pulpit Commentary: Deuteronomy*, t. 3, p. 439).

A pesar de todas las promesas de tierras, esas promesas no eran incondicionales; surgieron como parte de un pacto. Israel tenía que cumplir su parte del trato; de lo contrario, las promesas podían anularse. El Señor dejó muy en claro, más de una vez, que si desobedecía, la tierra le sería quitada. Lee Levítico 26:27 al 33. Es difícil imaginar cómo el Señor pudo haber sido más explícito con sus palabras.

■ **Como cristianos, esperamos recibir y conservar la “tierra prometida” del cielo y la Tierra renovados. Nos han sido prometidos, al igual que la Tierra Prometida terrenal para los hebreos. Sin embargo, la diferencia es que una vez que llegamos allí, no hay posibilidad de que los perdamos (Dan. 7:18). Al mismo tiempo, existen condiciones para que lleguemos allí. ¿Cómo interpretas cuáles son estas condiciones, especialmente en el contexto de la salvación solo por fe?**

ISRAEL Y EL PACTO

“Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron” (Jer. 11:8).

Lee bien este versículo. El Señor dice que traerá sobre ellos “todas las palabras de este pacto”. Sin embargo, ¿está hablando de algo malo! Aunque tendemos a pensar que el Pacto nos ofrece solo algo bueno, existe la otra cara. Este principio se vio con Noé. Dios le ofreció algo maravilloso: preservarlo de la destrucción; pero Noé tuvo que obedecer para recibir las bendiciones de la gracia de Dios. Si no lo hacía, se aplicaría la otra parte del Pacto.

Compara el texto anterior con Génesis 6:5, relacionado con el mundo antediluviano. ¿Cuál es el paralelismo? ¿Qué dicen estos versículos sobre lo importante que es que controlemos los pensamientos?

Desgraciadamente, la historia de Israel como nación fue, mayormente, un reiterado patrón de apostasía, seguido de juicios divinos, arrepentimiento y un período de obediencia. Solo brevemente, bajo los reinados de David y de Salomón, controlaron la extensión total del territorio prometido.

Examina estos versículos de Jeremías sobre la apostasía de Israel. “Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. [...] Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así *prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová*” (Jer. 3:1, 20, énfasis añadido).

Esto trae a colación algo que se mencionó anteriormente: el pacto que Dios quiere hacer con nosotros no es simplemente un acuerdo legal y frío hecho entre empresarios, por el que cada uno busca sacar la mejor tajada. La relación de pacto es un compromiso tan serio y sagrado como el matrimonio, razón por la cual el Señor usa las imágenes que usa.

La cuestión es que la apostasía de Israel no tuvo su causa en la desobediencia, sino en una relación personal rota con el Señor; ruptura que causó desobediencia y finalmente trajo castigo sobre ellos.

- **¿Por qué el aspecto relacional y personal es tan decisivo en la vida cristiana? ¿Por qué si nuestra relación con Dios no está bien somos tan propensos a caer en el pecado y la desobediencia? Además, ¿qué le dirías a alguien que se pregunta: “¿Cómo puedo desarrollar una relación profunda y amante con Dios?”**

EL REMANENTE

A pesar del ciclo repetido de apostasía, juicios divinos y arrepentimiento de Israel, ¿qué esperanza se encuentra en estos textos?

Isaías 4:3.....

Miqueas 4:6, 7.....

Sofonías 3:12, 13.....

Aunque el plan de Dios para el antiguo Israel se arruinó por la desobediencia, nunca se frustró completamente. Entre las malezas, todavía crecían algunas flores. Muchos de los profetas del Antiguo Testamento hablan de este fiel remanente, a quien Dios reuniría para sí como un hermoso ramo.

El propósito de Dios al crear y conservar un remanente fiel fue el mismo que para todo Israel: usarlo como instrumento divinamente designado para declarar “mi gloria entre las naciones” (Isa. 66:19). De esta manera, otros se unirían a los fieles para “adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos” (Zac. 14:16). Por lo tanto, no importa cuán mala se haya vuelto la situación, Dios siempre tiene a algunos fieles que, a pesar de la apostasía dentro de las filas del pueblo escogido de Dios, mantuvieron firme su llamado y elección (2 Ped. 1:10). En resumen, al margen de las deficiencias de la nación en general, todavía había quienes trataban de cumplir lo mejor posible su parte del Pacto (ver, p. ej., 1 Rey. 19:14-18). Y, aunque quizás hayan sufrido junto con su nación (como el exilio de la tierra), la promesa final y suprema del Pacto será de ellos, la de la vida eterna.

Lee Juan 10:27 y 28. ¿Qué enseña Jesús allí? Aplica las palabras de Jesús, y las promesas en ellas expresadas, a la situación relacionada con la apostasía del antiguo Israel. ¿Cómo ayudan estas palabras a explicar la existencia de un remanente fiel?

- **Hace unos años, una joven abandonó por completo su fe cristiana, fundamentalmente porque estaba desanimada por el pecado, la apostasía y la hipocresía que veía en su iglesia local. “En realidad no eran cristianos”, decía, usando eso como excusa para renunciar a todo. Responde la siguiente pregunta sobre la base de los principios del estudio de hoy: ¿Por qué esta excusa es tan poco convincente?**

EL ISRAEL ESPIRITUAL

Independientemente de los errores y los defectos del antiguo Israel, el Señor no había acabado con el plan de crear un pueblo fiel para que lo sirviera. De hecho, en el Antiguo Testamento se esperaba con ansias el momento en que el Señor crearía un Israel espiritual, un cuerpo de creyentes fieles, judíos y gentiles, que continuarían la obra de predicar el evangelio al mundo.

Lee Gálatas 3:26 al 29.

1. ¿De qué promesa habla Pablo en el versículo 29?

2. ¿Cuál es el elemento clave que convierte a una persona en heredera de estas promesas? (Gál. 3:26).

3. ¿Por qué Pablo acaba con las distinciones de género, nacionalidad y estatus social?

4. ¿Qué significa ser “uno en Cristo”?

5. Lee Romanos 4:16 y 17. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a comprender lo que dice Pablo en Gálatas 3:26 al 29?

Como hijo de Abraham, Cristo llegó a ser, en un sentido especial, heredero de las promesas del Pacto. Mediante el bautismo recibimos consanguinidad con Cristo, y por medio de él adquirimos el derecho a participar en las promesas hechas a Abraham. Por lo tanto, todo lo que Dios prometió a Abraham se encuentra en Cristo, y las promesas llegan a ser nuestras, no por nacionalidad, raza o género, sino por la gracia que Dios nos concede mediante la fe.

“La dádiva prometida a Abraham y a su simiente incluía no solo la tierra de Canaán, sino toda la Tierra. Así dice el apóstol: ‘No por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe’ (Rom. 4:13). Y la Biblia enseña claramente que las promesas hechas a Abraham han de ser cumplidas a través de Cristo. [...] [Los creyentes llegan a ser] ‘herederos según la promesa’ –herederos de la ‘herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible’–, herederos de la Tierra libre de la maldición del pecado” (PP 147). Esta promesa se cumplirá literalmente cuando los santos vivan en la Tierra Nueva por los siglos de los siglos con Cristo (Dan. 7:27).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Profetas y reyes*, “La viña del Señor”, pp. 11-16; “Esperanza para los paganos”, pp. 247-254; “La casa de Israel”, pp. 477-488.

“Dios no hace distinción por causa de nacionalidad, raza o casta. Él es el Creador de toda la humanidad. Por la creación, todos los hombres pertenecen a una sola familia; y todos constituyen una por la redención. Cristo vino para derribar el muro de separación, para abrir todos los departamentos de los atrios del templo, a fin de que toda alma tuviera libre acceso a Dios. Su amor es tan amplio, tan profundo y completo, que lo llena todo. Arrebata de la influencia satánica a aquellos que fueron engañados por sus seducciones, y los coloca al alcance del trono de Dios, al que rodea el arco iris de la promesa. En Cristo no hay judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre.” (PR 274).

Lee 1 Pedro 2:9 y 10 para descubrir los cuatro títulos que Pedro aplica a la iglesia. La mayoría de estos títulos se reflejan en los siguientes textos del Antiguo Testamento que se refieren a Israel: Éxodo 19:6 e Isaías 43:20. ¿Qué enfatiza cada uno de estos títulos sobre la relación de la iglesia con Dios? (Por ejemplo, el título “pueblo escogido” enfatiza el hecho de que Dios eligió a la iglesia y tiene un destino específico para ella.)

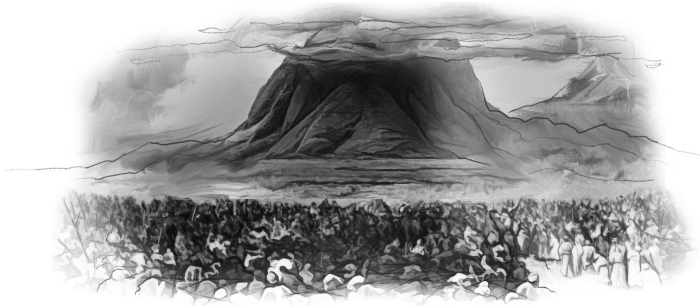
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el antiguo Israel, los sacerdotes hacían sacrificios de animales que remitían al Mesías. Como miembros de un sacerdocio real, ¿qué tipos de “sacrificios” deben hacer los miembros de la iglesia? (1 Ped. 2:5).
2. Dios separó a Israel del mundo a fin de que pudiera ser una nación santa. También debía compartir las verdades de la salvación con el mundo. Lo mismo puede decirse de la iglesia actual. ¿Cómo es posible estar separado del mundo y, al mismo tiempo, estar en condiciones de compartir el evangelio con el mundo? ¿Cómo nos ayudan la experiencia de Israel y el ejemplo de Jesús a responder esta pregunta?
3. Dios siempre mantuvo un remanente con el antiguo Israel. Piensa en Elías y el remanente que existió durante su época (1 Rey. 19; observa especialmente el vers. 18). ¿Por qué a menudo es más fácil ser fiel a Dios en medio de gente mundana que entre los que apostatan de nuestra familia de la iglesia?

Resumen: El verdadero Israel de Dios (ya sea antes o después de la Cruz) es el Israel de la fe, gente que vive en una relación espiritual de pacto con él. Estas personas actúan como representantes del Señor, al presentar al mundo el evangelio de su gracia salvadora.

Lección 7: Para el 15 de mayo de 2021

EL PACTO EN EL SINAI



Sábado 8 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 1:29–31; Oseas 11:1; Apocalipsis 5:9; Deuteronomio 29:10–13; Éxodo 19:5, 6; Romanos 6:1, 2; Apocalipsis 14:12; Romanos 10:3.

PARA MEMORIZAR:

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí” (Éxo. 19:4).

“**U**n niño, uno de siete hermanos, sufrió un accidente y lo llevaron al hospital. En su casa rara vez había suficiente, en todo sentido. Nunca tomó más que una parte de un vaso de leche. Si el vaso estaba lleno, lo compartían dos de los niños, y el que bebía primero debía tener cuidado de no tomar demasiado. Después de que hicieran sentir cómodo al pequeño en el hospital, la enfermera le trajo un gran vaso de leche. Él lo miró con ansias por un momento y luego, con el recuerdo de las privaciones de su casa, preguntó: ‘¿Hasta dónde puedo beber?’ La enfermera, con los ojos brillantes y un nudo en la garganta, le dijo: ‘Bebe todo, niño, ¡bébetelo todo!’” (H. M. S. Richards, “Free Grace”, *Voice of Prophecy News*, junio de 1950, p. 4).

Al igual que este niño, era un privilegio para el antiguo Israel, como para nosotros, beber profundamente de los manantiales de la salvación.

Reseña de la semana: ¿Qué imágenes usó el Señor para describir su relación con Israel? ¿En qué medida las historias del Éxodo y el Sinaí son análogas a la salvación personal? ¿Cuál era el papel de la Ley en el pacto del Sinaí?

SOBRE ALAS DE ÁGUILA

Como pueblo, Israel había estado inmerso en el paganismo egipcio durante muchos siglos, una experiencia que indudablemente ensombreció su conocimiento de Dios, de su voluntad y su bondad.

¿Cómo podría el Señor reconquistarlos para sí?

En primer lugar, demostraría la autenticidad de su amor por Israel, y lo hizo a través de sus poderosos actos de liberación. Comenzaría a cortejar a la nación para que respondiera amorosamente a su propuesta de pacto. Primeramente Dios recordó a la nación sus actos de gracia en su favor en el Sinaí.

¿Qué dos ilustraciones describen la manera en que el Señor llevó a Israel de Egipto al Sinaí?

Éxo. 19:4; Deut. 32:10-12

Deut. 1:29-31; Ose. 11:1

¿Qué le enseñarían estas ilustraciones a Israel (y a nosotros) acerca de la naturaleza de la actitud de Dios hacia su pueblo?

Estas ilustraciones indican que nuestro Dios es plenamente consciente de nuestra impotencia. Lee Salmo 103:13 y 14. En la ilustración del águila y en la del padre que trae a su hijo, notamos la preocupación de Dios por nuestro bienestar. Tierno, solidario, protector, prometedor; su deseo es llevarnos a la madurez plena.

“El águila era famosa por su inusual apego a sus aguiluchos. También vivía en la cima de las montañas. Al enseñar a volar a sus polluelos, los cargaba sobre su lomo a esas grandes alturas que dominan las llanuras del Sinaí, y luego los dejaba caer a las profundidades. Si la cría todavía era demasiado pequeña y estaba demasiado desconcertada para volar, el águila padre se abalanzaba por debajo de ella, la atrapaba sobre su espalda y volvía a volar con ella hacia el nido, en los riscos de arriba. Y así es ‘cómo te saqué de Egipto para mí’, dice la voz divina” (G. A. F. Knight, *Theology of Narration*, p. 128).

■ **Contrasta el interés de Dios por nosotros con el interés que demostramos unos por otros. La preocupación que Dios tiene por nosotros ¿cómo debería afectar nuestra preocupación por los demás?**

■ **Sobre la base de tu experiencia personal, ¿qué ilustraciones se te ocurren para describir el interés abnegado de Dios por nosotros? Inventa algunas imágenes basadas en tus experiencias; también usa ejemplos de la cultura en la que vives. Compártelos con la clase.**

EL DISEÑO DE LA SALVACIÓN

“Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto” (Éxo. 6:6, 7).

Considera los versículos anteriores: ¿Qué principio vemos en ellos, como vimos anteriormente, con respecto al papel de Dios hacia la humanidad en la relación del Pacto (céntrate en la frecuencia con la que aparece la palabra yo en estos versículos)?

La liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y la liberación de Noé y su familia del Diluvio son dos acontecimientos salvíficos prominentes en los escritos de Moisés. Ambos brindan información sobre la ciencia de la salvación. Pero es el suceso del Éxodo en particular el que ofrece el diseño básico.

Cuando Dios dice a Israel (a través de Moisés) “os redimiré” (Éxo. 6:6), literalmente dice “actuaré como *pariente redentor*”, o *go’el*.

“La palabra *redimir*, en el versículo 6 [de Éxo. 6], se refiere a un miembro de una familia que compra o rescata a otro miembro de la familia, especialmente cuando ese miembro se esclavizó por deudas, o estaba a punto de esclavizarse. Israel aparentemente no tenía ningún pariente terrenal para que lo redimiera, pero Dios ahora era pariente de Israel, su pariente redentor” (B. L. Ramm, *His Way Out*, p. 50).

¿Cómo entiendes la idea de que Dios “rescatará” o volverá a comprar a su pueblo de la esclavitud? ¿Cuál fue el precio que hubo que pagar? ¿Qué nos dice eso sobre nuestro valor? (Ver Mar. 10:45; 1 Tim. 2:6; Apoc. 5:9.)

En Éxodo 3:8, Dios dice que ha “descendido” para rescatar a Israel. Este es un verbo hebreo común para la interacción de Dios con la humanidad. Dios está en el cielo y nosotros en la Tierra, y solo cuando Dios “desciende” a la Tierra puede redimirnos. En la acepción más auténtica de la idea, solo cuando Jesús descendió, vivió, sufrió, murió y resucitó por nosotros fuimos redimidos. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14) es otra forma de decir que Dios *descendió* para salvarnos.

EL PACTO DEL SINAI

El libro de Éxodo llama la atención del lector sobre tres acontecimientos importantes. Como tres montes, el Éxodo en sí, el establecimiento del Pacto y la construcción del Tabernáculo-Santuario se elevan por encima de las colinas de acontecimientos menores. El establecimiento del Pacto, registrado en Éxodo 19 al 24, era el “Monte Everest” de los tres. Un breve bosquejo de Éxodo 19 al 24 muestra la secuencia y la relación de los eventos.

Si bien quizá no tengas tiempo de buscar todos los versículos que se enumeran a continuación, concéntrate en la secuencia de eventos:

1. La llegada y el acampamento de Israel en el Sinaí después de que el Señor lo libró (Éxo. 19:1, 2).
2. La propuesta de Dios de un pacto con Israel (Éxo. 19:3-6).
3. La respuesta de aceptación del Pacto por parte de Israel (Éxo. 19:7, 8).
4. Preparativos para recibir el Pacto formalmente (Éxo. 19:9-25).
5. Proclamación de los Diez Mandamientos (Éxo. 20:1-17).
6. Moisés como mediador del Pacto (Éxo. 20:18-21).
7. Se detallan los principios del Pacto (Éxo. 20:22-23:22).
8. Ratificación del Pacto (Éxo. 24:1-18).

Este pacto juega un papel vital en el plan de salvación. Es el cuarto pacto que se menciona en la Biblia (lo anteceden los de Adán, Noé y Abraham), y en él Dios se revela más plenamente que antes, especialmente cuando se establece todo el ritual del Santuario. Por lo tanto, el Santuario se convierte en el medio por el que muestra al pueblo el plan de salvación que debía revelar al mundo.

Aunque el Señor había redimido a Israel de la esclavitud en Egipto, quería que entendiera que la Redención tenía un significado mayor y más relevante que la mera libertad de la esclavitud física. Quería redimirlos del pecado, la principal esclavitud, y esto solo podía suceder a través del sacrificio del Mesías, como lo enseñan los tipos y los símbolos del servicio del Santuario. Por ende, no es de extrañar que, poco después de que fueran redimidos de la servidumbre y se les diera la Ley, se instruyera a los israelitas para que restablecieran el servicio del Santuario, porque en él Dios les reveló el Plan de Redención, que es el verdadero significado y propósito del Pacto. Porque el Pacto no es más que un pacto de salvación que el Señor ofrece a la humanidad caída. Eso es lo que fue en el Edén y eso es lo que fue en el Sinaí.

■ **¿Por qué era necesario un pacto entre Dios y el pueblo de Israel? (Ver Deut. 29:10-13. Observa nuevamente el aspecto relacional del Pacto.)**

DIOS E ISRAEL

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxo. 19:5, 6).

En estos versículos, el Señor propone su pacto con los hijos de Israel. Aunque en cierto sentido el Señor los ha llamado, ese llamamiento no se les otorga automáticamente sin que ellos decidan. Tuvieron que cooperar. Incluso su liberación de Egipto implicó que ellos cooperaran: si no hubieran hecho lo que el Señor les dijo (como marcar con sangre los postes de las puertas), no se habrían librado. Así de sencillo.

Aquí, el Señor tampoco les dice: “Les guste o no, serán un tesoro especial para mí y una nación de sacerdotes”. No es así como funciona y no es lo que dice el texto.

Lee Éxodo 19:5 y 6, citado anteriormente. ¿Cómo entiendes lo que el Señor está diciendo en el contexto de la salvación por fe? El mandato de obedecer al Señor ¿anula de alguna manera el concepto de salvación por gracia? ¿Cómo te ayudan los siguientes pasajes a entender la respuesta? Romanos 3:19-24; 6:1, 2; 7:7; Apocalipsis 14:12.

“No ganamos la salvación por nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios que se recibe por fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe” (CC 91, 92).

Piensa en lo que el Señor estaba dispuesto a hacer por la nación de Israel: no solo los libró milagrosamente de la esclavitud en Egipto, sino también quería convertirlos en su tesoro, una nación de sacerdotes. Al basar su relación con ellos en su salvación (tanto temporal, de la esclavitud en Egipto, como eterna), el Señor buscaba elevarlos a un nivel espiritual, intelectual y moral que los convertiría en el portento del mundo antiguo. Todo, con el propósito de usarlos para predicar el evangelio a las naciones. Todo lo que tenían que hacer, en respuesta, era obedecer.

■ **¿En qué medida nuestra experiencia personal con el Señor debe reflejar ese mismo principio que vemos aquí, en el estudio de hoy?**

PROMESAS, PROMESAS... (ÉXO. 19:8)

A primera vista, todo parece estar bien. El Señor libera a su pueblo, le ofrece las promesas del Pacto y ellos aceptan: harán *todo* lo que el Señor les pida. Es un trato “hecho en el cielo”, ¿verdad?

Lee los siguientes versículos. ¿Qué percepción nos dan sobre la respuesta de Israel al Pacto?

Romanos 9:31, 32

Romanos 10:3

Hebreos 4:1, 2

Independientemente de lo que Dios nos pida que hagamos, nuestra relación con él debe basarse en la fe. La fe proporciona la base sobre la cual siguen las obras. Las obras en sí, por más pura que sea su motivación, por más sinceras y cuantiosas que sean, no pueden hacernos aceptables a los ojos de un Dios santo. No pudieron en la época de Israel, ni tampoco lo pueden en la nuestra.

Sin embargo, aunque la Biblia enfatiza las obras vez tras vez, ¿por qué no pueden hacernos aceptables a la vista de Dios? (Ver Isa. 53:6; 64:6; Rom. 3:23.)

Lamentablemente, el pueblo hebreo creía que su obediencia llegaba a ser el medio de su salvación, no el *resultado* de la salvación. Buscaban justificación en su obediencia a la Ley, no en la *justicia de Dios*, que viene por la fe. El pacto del Sinaí, aunque contiene un conjunto de instrucciones y leyes mucho más detalladas, fue diseñado como un pacto de gracia, al igual que todos los pactos anteriores. Esta gracia, que se ofrece gratuitamente, produce un cambio de corazón que conduce a la obediencia. Por supuesto que el problema no era su intento de obedecer (el Pacto exigía que obedecieran); el problema era la clase de “obediencia” que ofrecían. Que en realidad no era obediencia, como lo demostró la historia posterior de la nación.

■ **Lee con atención Romanos 10:3, especialmente la última parte. ¿A qué se refiere Pablo allí? ¿Qué pasa con quienes buscan imponer su propia justicia? ¿Por qué ese intento conduce inevitablemente al pecado, la injusticia y la rebelión? Fíjate en nuestra vida. ¿No corremos el peligro de hacer lo mismo?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El Éxodo”, pp. 253-262; “Del Mar Rojo al Sinaí”, pp. 263-274; “La ley dada a Israel”, pp. 275-286.

“El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la Ley por nuestra propia fuerza. Solo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abraham, que es el Pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús. El evangelio predicado a Abraham, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abraham contempló a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe” (“Comentarios de Elena de White”, en *CBA* 6:1.077).

“Durante su esclavitud en Egipto, muchos de los israelitas habían perdido en alto grado el conocimiento de la Ley de Dios, y habían mezclado los preceptos divinos con costumbres y tradiciones paganas. Dios los llevó al Sinaí, y allí con su propia voz proclamó su Ley” (*PP* 305).

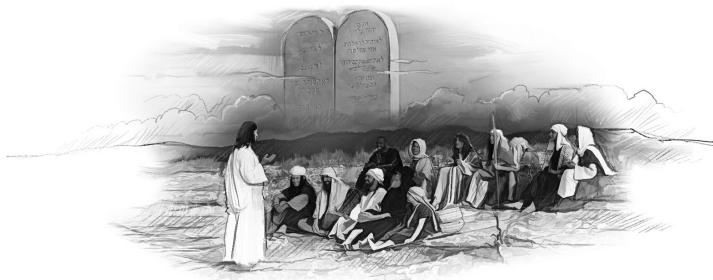
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué manera se diseñó la relación de pacto para preservar las libertades físicas y espirituales de Israel? (Ver Lev. 26:3-13; comparar con Deut. 28:1-15.)
2. Vuelve a leer Éxodo 19:5 y 6. Fíjate que el Señor hace esta declaración: “Mía es toda la tierra”. ¿Por qué diría eso, especialmente en este contexto: al intentar establecer un pacto con otros? ¿Cómo encaja aquí nuestra comprensión del sábado y lo que significa?
3. Nosotros entendemos que nuestros pecados son perdonados solo por la gracia de Dios. ¿Cómo entendemos el papel de la gracia de Dios al permitirnos vivir una vida de fe y obediencia?

Resumen: El pacto que Dios estableció con Israel en el Sinaí fue un pacto de gracia. Luego de dar abundantes evidencias de su amor y cuidado bondadosos mediante una liberación extraordinaria de la esclavitud en Egipto, Dios invitó a la nación a un pacto con él que mantendría y promovería sus libertades. Aunque Israel respondió afirmativamente, carecía de una verdadera fe motivada por el amor. Su historia posterior indica que, mayormente, no logró entender la verdadera naturaleza del pacto, y lo corrompió al transformarlo en un sistema de salvación por obras. Nosotros no necesitamos repetir el fracaso de Israel e ignorar la maravillosa gracia que se extiende a los pecadores.

Lección 8: Para el 22 de mayo de 2021

LA LEY DEL PACTO



Sábado 15 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 19:6; Isaías 56:7; Hebreos 2:9; Deuteronomio 4:13; 10:13; Amós 3:3; Génesis 18:19.

PARA MEMORIZAR:

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Deut. 7:9).

Una de las frases importantes del Salmo 23 indica *hacia dónde* desea llevarnos Dios. “Me guiará *por sendas de justicia* por amor de su nombre”, declara David en el versículo 3 (énfasis añadido). Debido a su integridad moral, Dios nunca nos llevará por mal camino. Él nos ofrecerá caminos seguros para nuestra experiencia espiritual en la vida.

¿Cuáles son las “sendas de justicia” seguras? El autor de otro Salmo responde a esta pregunta mediante un pedido de oración: “Llévame por *el camino de tus mandamientos*, pues en él está mi felicidad” (Sal. 119:35, DHH, énfasis añadido). “Todos tus mandamientos son justicia” (Sal. 119:172). La Ley de Dios es un camino seguro y firme a través del traicionero pantano de la existencia humana.

Nuestra lección de esta semana se centra en la Ley de Dios y su lugar en el pacto del Sinaí.

Reseña de la semana: ¿Qué significó la elección de Israel? ¿Qué paralelismo hay entre la elección de Israel y la nuestra? ¿Qué importancia tenía la Ley en el Pacto? El Pacto ¿nos llega en forma incondicional? ¿Por qué la obediencia es una parte tan esencial de la relación del Pacto?

LA ELECCIÓN DE ISRAEL (DEUT. 7:7)

La tradición judía enseñaba que Dios hizo el pacto con Israel solo porque otras naciones lo rechazaron primero. Aunque no hay evidencias bíblicas para esa postura, sí ayuda a entender que el Señor eligió a la nación hebrea por alguna otra razón, pero no porque mereciera el gran honor y privilegio que el Señor le otorgó. No tenían ningún mérito propio que los hiciera dignos del amor de Dios ni de que los eligiera como pueblo suyo. Eran un grupo poco numeroso, de tribus esclavizadas, y débiles política y militarmente hablando. Además, en términos de cultura y religión, eran mixtos, insignificantes y sin mucha influencia. Por ende, la causa básica de la elección de Israel radica en el misterio del amor y la gracia de Dios.

No obstante, al mismo tiempo, debemos tener cuidado al considerar esta idea de la elección, porque está plagada de posibles malentendidos teológicos. ¿Para qué eligió Dios a Israel? ¿Para redimirlo, mientras que todos los demás fueron elegidos para el rechazo y la perdición? ¿O fueron elegidos para ser vehículos que ofrecieran al mundo lo que se les había ofrecido a ellos? ¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a entender las respuestas a estas preguntas?

Éxodo 19:6

Isaías 56:7

Hebreos 2:9

Como adventistas del séptimo día, nos gusta considerarnos la contraparte moderna de Israel, llamados por el Señor no para ser los únicos redimidos, sino para proclamar el mensaje de redención al mundo, en el contexto del mensaje de los tres ángeles. En resumen, creemos que tenemos algo que decir que nadie más está diciendo. Básicamente, esta es la situación con el antiguo Israel también. El propósito de la elección de Israel no era convertir a la nación hebrea en un club exclusivo, que atesorara la promesa de salvación y redención para sí misma. Al contrario, si creemos que Cristo murió por toda la humanidad (Heb. 2:9), entonces la redención que el Señor ofreció a Israel también se la ofrece a todo el mundo. Se suponía que Israel era el vehículo por el que se daría a conocer esta redención. Nuestra iglesia ha sido llamada a hacer lo mismo.

- **Analiza tu función en la iglesia. ¿Qué puedes hacer para ayudar a promover la obra que hemos sido llamados a realizar? Recuerda, si no estás ayudando activamente, lo más probable es que, hasta cierto punto, te interpongas en el camino.**

LAZOS QUE UNEN

“Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra” (Deut. 4:13).

Por más que hayamos estado enfatizando que el Pacto es siempre un pacto de gracia, que es solo el resultado del favor inmerecido que Dios otorga a aquellos que entran en una relación salvífica con él, la gracia no es una licencia para desobedecer. Al contrario, el Pacto y la Ley van de la mano; de hecho, son inseparables.

Observa el texto que se cita arriba. ¿Cuán estrecho es el vínculo entre el Pacto y la Ley? ¿Cuán básica es la Ley para el Pacto?

Cuando piensas en lo que es un pacto, el concepto de ley como parte integral tiene sentido. Si entendemos un pacto como, entre otras cosas, una relación, entonces es necesario trazar algún tipo de reglas y límites. ¿Cuánto tiempo duraría un matrimonio, una amistad o una sociedad comercial si no hubiera límites ni reglas, ya sea que estén expresadas específicamente o se entiendan tácitamente? El marido decide buscar una amante, un amigo decide servirse de la billetera del otro, o un socio comercial invita a otra persona a unirse a su empresa sin decirle al otro. Estos actos serían una violación de las reglas, las leyes y los principios. ¿Cuánto tiempo durarían estas relaciones en circunstancias tan anárquicas? Por eso, hay que poner límites, trazar líneas y establecer reglas. Solo así se puede mantener la relación.

De hecho, varias expresiones como *ley* (Sal. 78:10), *estatutos* (18:22), *testimonios* (25:10), *mandamientos* (103:18) y *palabras* de Jehová (Deut. 33:9) se consideran paralelas o estrechamente relacionadas con la palabra *pacto*, o tienen casi el mismo significado. Evidentemente, “las palabras de este pacto” (Jer. 11:3, 6, 8) son las palabras de la Ley, los estatutos, los testimonios y los mandamientos de Dios.

El pacto de Dios con su pueblo, Israel, contenía varios requisitos que serían esenciales para mantener la relación especial que buscaba con su pueblo. ¿Existe alguna diferencia hoy?

- **Piensa en alguien con quien tienes una relación estrecha. Ahora, imagina lo que sucedería con esa relación si no te sintieras obligado por ninguna regla, norma o ley; si creyeras que tienes total libertad para hacer lo que quisieras. Aunque digas que amas a esta persona y que solo el amor decidirá cómo te relacionas con él o ella, ¿por qué todavía se necesitan reglas? Analiza.**

LA LEY DENTRO DEL PACTO (DEUT. 10:12, 13)

¿Cuáles son tus primeros pensamientos cuando piensas en la ley: agentes de policía, multas de tráfico, jueces y cárcel? ¿O piensas en restricciones, reglas, padres autoritarios y castigos? ¿O quizá piensas en orden, armonía, estabilidad? ¿O, tal vez, incluso... amor?

La palabra hebrea *torá*, que se traduce como “ley” en nuestras Biblias, significa “enseñanza”, o “instrucción”. El término puede usarse para referirse a todas las instrucciones de Dios, ya sean morales, civiles, sociales o religiosas. Comprende todos los sabios consejos que Dios ha dado en gracia a su pueblo, con el fin de que pueda experimentar una vida abundante tanto física como espiritualmente. No es de extrañar que el salmista pudiera llamar bienaventurado al hombre para quien “en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Sal. 1:2).

Al leer la *Ley*, o *Torá* –las instrucciones y las enseñanzas registradas en los libros de Moisés que se convirtieron en parte del pacto de Israel–, nos impresiona la amplia gama de instrucciones. La Ley toca todos los aspectos del estilo de vida de Israel: la agricultura, el gobierno civil, las relaciones sociales y la adoración.

¿Por qué supones que Dios le brindó tantas instrucciones a Israel? (Ver Deut. 10:13.) ¿En qué sentido estas instrucciones eran para su “bien”?

La tarea de la “Ley” dentro del Pacto era brindar pautas para la nueva vida del participante humano del Pacto. La Ley introduce al miembro del Pacto en la voluntad de Dios, a quien se llega a conocer en el sentido más pleno mediante la obediencia, que es por fe, a sus mandamientos y a otras expresiones de su voluntad.

El papel que desempeñaba la Ley dentro de la realidad viva de la relación del Pacto mostraba que Israel no podía seguir los caminos de otras naciones. No podían vivir de acuerdo con la ley natural, las necesidades ni los deseos humanos; ni siquiera de acuerdo con las necesidades sociales, políticas y económicas en sí. Podían continuar siendo la nación santa de Dios, su reino sacerdotal y su tesoro especial, solo mediante la obediencia incondicional a la voluntad revelada de Dios en todas las áreas de la vida.

■ **Al igual que el antiguo Israel, los adventistas del séptimo día han recibido una amplia gama de consejos relacionados con cada fase de la vida cristiana, a través de una manifestación moderna del don profético. ¿Por qué deberíamos considerar que estos consejos son un regalo de Dios, no un menoscabo del pensamiento y la acción independientes? Al mismo tiempo, ¿qué peligros enfrentamos al convertir ese regalo en algo legalista, como hicieron los israelitas con sus regalos? (Ver Rom. 9:32.)**

LA ESTABILIDAD DE LA LEY DE DIOS

La presencia de la Ley divina en la relación del Pacto, ¿qué verdad nos enseña acerca de la naturaleza intrínseca de Dios? Malaquías 3:6; Santiago 1:17.

La Ley de Dios es una expresión oral o escrita de su *voluntad* (comparar con Sal. 40:8). Debido a que es una transcripción de su carácter, su presencia en el Pacto nos asegura la permanencia y la confiabilidad del Señor. Aunque quizá no siempre podamos discernir las obras de su providencia, sabemos que él es digno de confianza. Su Universo está sujeto a leyes físicas y morales invariables. Es este hecho el que nos da verdadera libertad y seguridad.

La “seguridad de que Dios es confiable radica en la verdad de que él es el Dios de la Ley. Su voluntad y su Ley son una sola cosa. Dios dice que lo que está bien está bien porque esto describe las mejores relaciones posibles. Por lo tanto, la Ley de Dios nunca es arbitraria ni está sujeta a caprichos ni fantasías. Es lo más estable del Universo” (W. R. Beach, *Dimensions in Salvation*, p. 143).

Si la Ley de Dios no puede salvar a una persona del pecado, ¿por qué él la incluyó como parte del Pacto? (Sugerencia: ver Amós 3:3.)

Una relación requiere consenso y armonía. Debido a que Dios no solo es el Creador del mundo, sino también su Gobernante moral, la Ley es esencial para la felicidad de sus seres creados e inteligentes, con el propósito de vivir en armonía con él. Por lo tanto, su Ley, la expresión de su voluntad, es la Constitución de su gobierno. Naturalmente, es la norma, u obligación, tanto del trato como de la relación del Pacto. Su propósito no es salvar, sino definir nuestro deber hacia Dios (Mandamientos 1-4) y nuestro deber hacia nuestros semejantes (Mandamientos 5-10). En otras palabras, establece el estilo de vida que Dios desea que lleven sus hijos del Pacto, para su propia felicidad y bienestar. Esta Ley impedía a Israel que sustituyera este estilo de vida por alguna otra filosofía. El propósito de la relación del Pacto era, y es, guiar al creyente mediante la gracia transformadora de Dios a estar en armonía con su voluntad y su carácter.

■ **Observa a tu alrededor. ¿No puedes ver los efectos devastadores de la anarquía? Incluso en tu propia vida, ¿no puedes ver algún daño causado por violar la Ley de Dios? Esta realidad ¿cómo te ayuda a afirmar la bondad de la Ley de Dios y por qué la Ley debería ser una parte esencial de nuestra relación con él?**

SI...

Busca los siguientes versículos. ¿Cuál es el único punto que tienen en común y qué enseña este sobre la naturaleza del Pacto?

Génesis 18:19

Génesis 26:4, 5

Éxodo 19:5

Levítico 26:3

Dios reconoce abiertamente la fiel obediencia de Abraham a “mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Gén. 26:5). Esto sugiere que Dios esperaba que su socio humano en el Pacto llevara ese estilo de vida. La declaración completa del pacto bíblico del Sinaí deja muy en claro que las condiciones de obediencia son uno de los aspectos básicos del Pacto.

Éxodo 19:5 aclara: “Si me obedecen...” (NTV). El aspecto condicional del Pacto es innegable. Las promesas del Pacto, si bien eran por gracia, inmediatas y representaban un regalo para ellos, no eran incondicionales. El pueblo podía rechazar el regalo, resistirse a la gracia y darle la espalda a las promesas. El Pacto, al igual que la salvación, nunca niega el libre albedrío. El Señor no obliga a nadie a tener una relación salvífica con él; no le impone un pacto. Él lo ofrece gratuitamente para todos, y todos están invitados a aceptarlo. Cuando alguien la acepta, esta alianza conlleva obligaciones, no como una forma de ganarse la bendición del Pacto, sino como una manifestación externa de haber recibido las bendiciones del Pacto. Israel debía obedecer, no para ganarse las promesas, sino para que las promesas pudieran cumplirse en él. La obediencia de Israel era una expresión de lo que significa recibir las bendiciones del Señor. La obediencia no genera bendiciones en el sentido de que Dios se vea obligado a otorgarlas. Al contrario, la obediencia crea un ambiente en el que la bendición de la fe puede manifestarse.

- **“Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer” (Deut. 5:33). ¿Qué está queriendo decir el Señor aquí a Israel? ¿Que si obedecen recibirán estas bendiciones, que estas bendiciones son lo que el pueblo se merece? ¿O está diciendo: si obedecen, estas bendiciones son el resultado, porque la obediencia abre el camino para que yo pueda derramar las bendiciones sobre ustedes? ¿Cuál es la diferencia entre las dos ideas?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, “Controversias”, pp. 567-576; *Patriarcas y profetas*, “La Ley y los dos pactos”, pp. 333-343.

¿Cómo nos ayuda Mateo 22:34 al 40 a entender mejor (1) el lugar y el significado de la Ley de Dios dentro de su Pacto, y (2) el concepto de que el Pacto es sinónimo de relación?

“Antes de que, mediante el poder y la gracia de Cristo, una persona pueda comenzar a observar los preceptos de la Ley divina, debe tener amor en el corazón (cf. Rom. 8:3, 4). La obediencia a Dios que no nace del amor es tan imposible como inútil. Donde existe el amor a Dios, la persona automáticamente pondrá su vida en armonía con la voluntad divina como está expresada en sus mandamientos” (CBA 5:472).

“En los preceptos de su santa Ley, Dios ha dado una perfecta norma de vida; y ha declarado que hasta el fin del tiempo esa Ley, que no ha cambiado ni en una sola jota ni en un tilde, sostendrá su vigencia ante los seres humanos. Cristo vino para magnificar la Ley y engrandecerla. Mostró que se funda en el amplio conocimiento del amor a Dios y al hombre, y que la obediencia a sus preceptos abarca todos los deberes de este. Su propia vida es un ejemplo de obediencia a la Ley de Dios. En el Sermón del Monte demostró que sus requerimientos se refieren no solo a las acciones externas sino también abarcan los pensamientos y las intenciones del corazón” (HAp 375-376).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué el hilo del amor ejerce una influencia más fuerte que la cuerda del miedo para atraer a los seres humanos hacia Dios?
2. El mandamiento de “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mat. 22:37) ¿por qué es el “primero y el más importante de los mandamientos” (Mat. 22:38, NVI)?
3. Simone Weil escribió una vez que “el orden es la primera necesidad de todas” (citado en R. Kirk, *The Roots of American Order*, p. 3). ¿Cómo entiendes estas palabras en el contexto de la lección de esta semana, especialmente en relación con la idea de la Ley?

Resumen: La Ley de Dios constituía una parte fundamental del Pacto, aunque era un auténtico pacto de gracia. No obstante, la gracia nunca anula la necesidad de la Ley; al contrario, la Ley es un medio por el cual la gracia se manifiesta y se expresa en la vida de quienes la reciben.

Lección 9: Para el 29 de mayo de 2021

LA SEÑAL DEL PACTO



Sábado 22 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 2:2, 3; Éxodo 20:11; 16; Hebreos 4:1-4; Éxodo 31:12-17; Deuteronomio 5:14.

PARA MEMORIZAR:

“Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo” (Éxo. 31:16).

El día de reposo sabático es como un clavo que (*¡toc!*) con una regularidad inquebrantable nos devuelve cada semana al fundamento de todo lo que somos o podríamos ser. Estamos tan ocupados, corriendo de un lado a otro, gastando dinero, ganando dinero, yendo de aquí para allá, a todas partes; y luego, *¡toc!*, llega el sábado y nos reconecta con nuestro fundamento, el punto de partida de todo lo demás, porque algo que no significa nada para nosotros llega a ser fundamental solo porque Dios lo creó.

Con una regularidad incesante y sin excepciones, el sábado aparece silenciosamente en el horizonte y en cada grieta y recodo de nuestra vida. Nos recuerda que cada grieta y recodo pertenece a nuestro Hacedor, aquel que nos puso aquí, aquel que “en el principio” creó los cielos y la Tierra. Un acto que continúa siendo el fundamento irrefutable de toda creencia cristiana, y del que el sábado (*¡toc!*) es la señal irrefutable, modesta e incommovible.

Esta semana veremos esta señal en el contexto del pacto del Sinaí.

Reseña de la semana: ¿Dónde tiene su origen el sábado? ¿Qué evidencia prueba que el sábado existió antes del Sinaí? ¿Qué hace que el sábado sea una señal del Pacto tan apropiada?

LOS ORÍGENES

Muy a menudo escuchamos la expresión: el “antiguo sábado judío”. Sin embargo, la Escritura es clara en cuanto a que el sábado existía mucho antes de que existiera el pueblo judío. Su origen se remonta a la semana misma de la Creación.

Busca Génesis 2:2 y 3; y Éxodo 20:11. ¿Dónde ubican, clara e inequívocamente, el origen del sábado?

Aunque Génesis 2:2 y 3 no identifica el “séptimo día” como el sábado (esta identificación aparece por primera vez en Éxo. 16:26, 29), se sugiere claramente en la frase “reposó el día séptimo” (Gén. 2:2). La palabra *reposó* (hebreo, *shabat*) se relaciona con el sustantivo *sábado* (hebreo, *shabbat*). “No se emplea la palabra ‘sábado’ [en Gén. 2:2, 3], pero es cierto que el autor quiso afirmar que Dios bendijo y santificó el séptimo día como día de reposo sabático” (G. F. Waterman, *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, t. 5, p. 183). Evidentemente, Génesis 2:2 y 3 enseña el origen divino y la institución del sábado como día de bendición para toda la humanidad.

Lee Marcos 2:27. Jesús dice que el sábado fue hecho literalmente para el “hombre”, término genérico que abarca a la humanidad en su conjunto, en contraposición a los judíos solamente.

¿Por qué Dios descansó el séptimo día? ¿Lo necesitaba? ¿Qué otro propósito podría haber tenido su descanso?

Aunque algunos comentaristas han sugerido que Dios necesitaba descanso físico después de la Creación, el verdadero propósito del descanso de Dios era brindar un ejemplo divino para la humanidad. La humanidad también debe trabajar durante seis días y luego descansar el sábado. El teólogo Karl Barth sugirió que el reposo de Dios al final de la Creación era parte del “pacto de gracia”, en el que se invitaba a la humanidad ‘a descansar con él [...] participar en el reposo [de Dios]’” (*Church Dogmatics*, t. 3, parte 1, p. 98).

Al día siguiente de la creación del hombre y la mujer, Dios, en su amor, los llamó a descansar en camaradería, a establecer una comunión íntima con él, a cuya imagen habían sido creados. Ese compañerismo y esa comunión durarían para siempre. Desde la caída de la humanidad, el sábado ha ofrecido un punto culminante semanal en nuestra vida con el Salvador.

■ **¿Cómo responderías si alguien te preguntara cómo ha beneficiado la observancia del sábado tu relación con el Señor?**

EL SÁBADO ANTES DEL SINAI

“Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana” (Éxo. 16:23).

Observa lo que revela este relato:

1. Solo se podía usar una porción regular de maná por día, pero al sexto día se debía recolectar doble porción.
2. No se encontraba maná en sábado.
3. La porción extra necesaria para el sábado se conservaba intacta desde el sexto día, pero el maná no se conservaba intacto ningún otro día.

¿Qué revela esta historia sobre la santidad del sábado antes de la promulgación de la Ley en el Sinai? (Ver Éxo. 16:23-28.)

“De hecho, la ecuación del sábado con el séptimo día; la declaración de que el Señor les dio a los israelitas el sábado y el registro de que el pueblo, por orden de Dios, descansó el séptimo día; inequívocamente, todo apunta a la institución primigenia [en la Creación] del sábado” (G. F. Waterman, *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, t. 5, p. 184).

1. ¿Cuál es el día de preparación para el sábado?

2. ¿Qué día de la semana es sábado?

3. ¿Qué clase de día debía ser el sábado?

4. El sábado ¿es un día de ayuno?

5. El sábado ¿es una prueba de lealtad a Dios?

■ **Tu conocimiento del sábado en la actualidad ¿en qué medida coincide con lo que enseña Éxodo 16 sobre el sábado?**

LA SEÑAL DEL PACTO

“Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxo. 31:16, 17).

Cuatro veces las Escrituras designan el sábado como una “señal” (Éxo. 31:13, 17; Eze. 20:12, 20). Una “señal” no es un “símbolo” en el sentido de que sea algo que tipifique, represente o recuerde otra cosa naturalmente, porque ambos comparten cualidades similares (p. ej., un símbolo de un puño a menudo denota “poder”). En la Biblia, el sábado como “señal” funcionaba como una marca, un objeto o condición exterior, destinado a transmitir un mensaje distintivo. Nada de la señal en sí la vinculaba especialmente con el Pacto. El sábado era una señal de pacto “entre mí y vosotros por vuestras generaciones” (Éxo. 31:13) solo porque Dios dijo que así era.

¿Por qué el Señor usaría el día de reposo como una señal del Pacto? ¿Qué tiene el sábado que lo hace un símbolo tan apropiado de la relación salvífica con Dios? Si recordamos que un aspecto esencial del Pacto es que somos salvos por gracia, que las obras no pueden salvarnos, ¿qué tiene el sábado en sí que lo convierte en un símbolo tan bueno de esa relación? (Ver Gén. 2:3; Heb. 4:1-4.)

Lo fascinante del sábado como señal del Pacto de gracia es que durante siglos los judíos han entendido que el sábado es la señal de la redención mesiánica. Veían en el sábado un anticipo de la salvación en el Mesías. Debido a que entendemos que la Redención proviene solo de la gracia, y porque entendemos que el Pacto es una alianza de gracia, el vínculo entre el sábado, la Redención y el Pacto se hace evidente (ver Deut. 5:13-15). Por lo tanto, contrariamente a la opinión común, el sábado es una señal de la gracia salvífica de Dios; no es una señal de salvación por obras.

■ **¿Cómo entiendes lo que significa “descansar” en sábado? ¿Cómo descansas el sábado? ¿Qué haces diferente ese día que lo convierte en una “señal”? Alguien que te conoce ¿podría observar tu vida y ver que el sábado es realmente un día especial para ti?**

SEÑAL DE SANTIFICACIÓN

“En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Éxo. 31:13).

Un pasaje referente al sábado excepcionalmente rico es Éxodo 31:12 al 17, que esboza las instrucciones del Señor para la construcción del Santuario y el establecimiento de sus servicios (Éxo. 25:1-31:11).

El concepto del sábado como “señal”, una señal visible, externa y eterna entre Dios y su pueblo, se expresa aquí de esta manera por primera vez. El texto en sí contiene algunos conceptos fascinantes dignos de nuestro estudio. En este texto se unen dos nuevas ideas:

1. El sábado como *señal de conocimiento*.
2. El sábado como *señal de santificación*.

Considera el aspecto de la señal relacionada con el conocimiento. La interpretación hebrea del conocimiento incluye aspectos intelectuales, relacionales y emocionales. En este sentido, “saber” no significaba simplemente conocer un hecho, especialmente cuando este involucraba a una persona. También implicaba mantener una relación significativa con aquel a quien se conoce. Por lo tanto, *conocer al Señor* significaba tener una buena relación con él: servirlo (1 Crón. 28:9); temerlo (Isa. 11:2); creerle (Isa. 43:10); confiar en él y buscarlo (Sal. 9:10); e invocar su Nombre (Jer. 10:25).

Busca cada uno de los versículos del párrafo anterior. ¿De qué manera estos textos nos ayudan a comprender lo que significa “conocer” al Señor?

Además, el sábado tiene un significado como señal de santificación. Implica que Jehová “santifica” a su pueblo (comparar con Lev. 20:8) al hacerlo “santo” (Deut. 7:6).

El proceso de santificación es tanto la obra del amor redentor de Dios como la obra salvífica y redentora de Dios. La justificación y la santificación son actividades de Dios: “Yo Jehová [...] os santifico” (Lev. 20:8). Por lo tanto, el sábado es una señal que imparte el conocimiento de Dios como Santificador. “El sábado, que fue dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador” (TI 6:352).

■ **Reflexiona sobre el día de reposo y el proceso de santificación, y el hecho de ser santificados. ¿Qué función cumple la observancia del sábado en este proceso? ¿Cómo puede el Señor valerse de nuestra experiencia de observancia del sábado para santificarnos?**

ACUÉRDATE DEL SÁBADO

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxo. 20:8).

El sábado fue y es una señal para que el hombre se acuerde, o recuerde. El uso de la palabra *acordarse* puede tener varias funciones. En primer lugar, *acordarse* de algo implica mirar hacia atrás, mirar hacia el pasado. En este caso, el sábado nos señala la Creación por mandato divino, que culminó con la institución del sábado como día de descanso semanal y de comunión especial con Dios.

El mandato de recordar tiene implicaciones también para el presente. No solo debemos “recordar” el sábado (Éxo. 20:8), debemos “guardarlo” y “santificarlo” (ver Deut. 5:12). Por lo tanto, el sábado tiene importantes implicaciones para nosotros ahora, en el presente.

Finalmente, recordar el sábado también nos señala hacia adelante. Quien se acuerda de guardar el sábado tiene un futuro prometedor, rico y significativo con el Señor del sábado; su relación de pacto permanece porque persevera en el Señor. Nuevamente, cuando entendemos que el Pacto es una relación entre Dios y la humanidad, el sábado, que puede ser de gran ayuda para fortalecer esa relación, adquiere una importancia específica.

De hecho, al recordar la Creación y a su Creador, el pueblo de Dios también recuerda los misericordiosos actos de salvación por parte de Dios (ver Deut. 5:14, donde el sábado se considera, en este contexto, una señal de la liberación de Egipto, y un símbolo de la salvación definitiva que se encuentra en Dios). La Creación y la Re-Creación van juntas. La primera hace posible la segunda. El sábado es una señal que comunica que Dios es el Creador del mundo y el Creador de nuestra salvación.

■ **“Mediante la santificación del sábado debemos demostrar que somos su pueblo. Su Palabra declara que el sábado ha de ser la señal que distinguirá al pueblo que guarda los mandamientos. [...] Los que guardan la Ley de Dios serán uno con él en la gran controversia comenzada en el cielo entre Satanás y Dios” (MS 2:196).**

■ **Analiza esta declaración de la sierva del Señor. ¿Qué tiene el sábado que lo convierte en algo que nos puede distinguir como “el pueblo que guarda los mandamientos” quizá más que cualquiera de los otros mandamientos?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Comentario bíblico adventista*, t. 7, pp. 978-981; *Testimonios para la iglesia*, t. 6, “La observancia del sábado”, pp. 351-353; *Patriarcas y profetas*, “Del Mar Rojo al Sinaí”, pp. 263-274.

Los Diez Mandamientos definen en forma integral y fundamental las relaciones humanas y divino-humanas. El mandamiento que está en el centro del Decálogo es el del sábado. Este identifica al Señor del sábado de una manera especial e indica su esfera de autoridad y propiedad. Toma nota de estos dos aspectos: (1) la identidad de la Deidad: Yahvéh (Señor), que es el Creador (Éxo. 20:11; 31:17) y, por lo tanto, quien ocupa un lugar único; (2) la esfera de su propiedad y autoridad: “los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay” (Éxo. 20:11; comparar con 31:17). En estos dos aspectos, el mandamiento del sábado tiene las características típicas de los sellos de los documentos de tratados internacionales del antiguo Cercano Oriente. Estos sellos generalmente se encuentran en el centro de los documentos de un tratado y también contienen (1) la identidad de la deidad (generalmente, un dios pagano) y (2) la esfera de propiedad y autoridad (generalmente, un área geográfica delimitada).

“La santificación del Espíritu destaca la diferencia entre aquellos que tienen el sello de Dios y los que guardan un día falso de reposo.

“Cuando llegue la prueba, se manifestará claramente qué es la marca de la bestia: es la observancia del domingo. [...]”

“Dios ha establecido el séptimo día como su día de reposo. [Se cita Éxo. 31:13, 17, 16.]”

“De este modo, se traza la distinción entre los leales y los desleales. Los que desean tener el sello de Dios en su frente deben guardar el día de reposo del cuarto Mandamiento” (“Comentarios de Elena de White”, en *CBA* 7:991, 992).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Levítico 19:30. Observa cómo se vinculan el Santuario y el sábado. En vista de lo que hemos aprendido hasta ahora, ¿de qué es señal el sábado? ¿Por qué tiene tanto sentido ese vínculo?
2. Hazte esta pregunta: Guardar el sábado ¿me ha ayudado a fortalecer mi experiencia con el Señor? Si no es así, ¿qué cambios puedes hacer?

Resumen: El día de reposo es una señal del Pacto que se extiende hasta el momento de la consumación del Plan de Salvación. Este rememora la Creación y, como señal del Pacto de gracia, nos indica la Re-Creación final, cuando definitivamente Dios haga nuevas todas las cosas.

Lección 10: Para el 5 de junio de 2021

EL NUEVO PACTO



Sábado 29 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 31:31–34; Mateo 5:17–28; Oseas 2:18–20; Isaías 56:6, 7; Hebreos 8:7, 8; 10:4; Mateo 27:51.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer. 31:31).

Hace años, una revista mostraba la caricatura de un empresario que estaba en una oficina frente a un grupo de otros ejecutivos. Sostenía una caja de detergente en las manos y se la mostraba a los demás. Señalaba con orgullo la palabra *Nuevo*, que aparecía en grandes letras rojas en la caja; lo que implicaba, por supuesto, que el producto era nuevo. El ejecutivo, luego, dijo: “Lo que es nuevo en la caja es la palabra ‘Nuevo’”. En otras palabras, todo lo que cambiaba, todo lo nuevo, simplemente era la palabra *Nuevo* en la caja. Todo lo demás era igual que siempre.

En cierto sentido, se podría decir que el Nuevo Pacto es así. La base del Pacto, la esperanza básica que tiene para nosotros, las condiciones básicas, son las mismas que se encuentran en el Antiguo Pacto. Siempre ha sido un pacto de la gracia y la misericordia de Dios; un pacto basado en un amor que trasciende las debilidades y las derrotas humanas.

Reseña de la semana: ¿Qué paralelismos existen entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto? ¿Qué papel juega la Ley en el Pacto? ¿Con quiénes se hicieron los pactos? ¿Qué quiere decir el libro de Hebreos con un “mejor pacto”? (Heb. 8:6). ¿Qué relación hay entre el Pacto y el Santuario celestial?

HE AQUÍ, VIENEN LOS DÍAS...

Lee Jeremías 31:31 al 34 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Quién promueve el Pacto?

2. ¿De quién es la ley de la que se habla aquí? ¿Qué ley es esta?

3. ¿Qué versículos enfatizan el aspecto relacional que Dios quiere mantener con su pueblo?

4. ¿Qué acto de Dios en favor de su pueblo forma la base de esa relación de pacto?

Es evidente: el *Nuevo Pacto* no es algo muy diferente del *Antiguo Pacto* hecho con Israel en el monte Sinaí. De hecho, el problema con el pacto del Sinaí no era que fuera antiguo o anticuado; el problema era que se había roto (ver Jer. 31:32).

Las respuestas a las preguntas anteriores, que se encuentran en esos cuatro versículos, prueban que muchas facetas del “Antiguo Pacto” siguen estando en el Nuevo. El “Nuevo Pacto” es, en cierto sentido, un “pacto renovado”. Es la culminación o el cumplimiento del primero.

Concéntrate en la última parte de Jeremías 31:34, en la que el Señor afirma que perdonará la maldad y el pecado de su pueblo. Aunque el Señor dice que escribirá la Ley en nuestro corazón y la colocará dentro de nosotros, todavía enfatiza que perdonará nuestro pecado e iniquidad, que violan la Ley escrita en el corazón. ¿Ves alguna contradicción o tensión entre estas ideas? ¿Por qué? ¿Qué significa, como dice Romanos 2:15, tener la Ley escrita en el corazón? (Mat. 5:17-28).

■ ¿Cómo podrías usar los versículos de hoy para responder el argumento de que, de alguna manera, los Diez Mandamientos (o, específicamente, el sábado) ahora quedan anulados bajo el Nuevo Pacto? ¿Hay algo en esos pasajes que indique ese argumento? En todo caso, ¿cómo se pueden usar esos versículos para probar la perpetuidad de la Ley?

OBRA DEL CORAZÓN

Cuando el Reino del Sur (Judá) estaba llegando a su fin y el pueblo fue llevado en cautiverio por Babilonia, Dios anunció, a través de su profeta Jeremías, el “Nuevo Pacto”. Esta es la primera vez que se expresa esta noción en la Biblia. Sin embargo, cuando el Reino del Norte (diez tribus de Israel) estaba a punto de ser destruido (unos 150 años antes de la época de Jeremías), esta vez Oseas volvió a mencionar la idea de otro pacto (Ose. 2:18-20).

Lee Oseas 2:18 al 20. Observa el paralelismo entre lo que el Señor dice a su pueblo y lo que le dijo en Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué imágenes comunes se utilizan y, nuevamente, qué dice sobre el significado básico y la naturaleza del Pacto?

En momentos de la historia en los que los planes de Dios para su pueblo del Pacto se vieron obstaculizados por su rebelión e incredulidad, Dios envió profetas para proclamar que la historia del Pacto con sus fieles no había llegado a su fin. Sin importar cuán infiel haya sido el pueblo, sin importar la apostasía, la rebelión ni la desobediencia entre ellos, el Señor aún proclama su disposición a entablar una relación de pacto con todos los que estén dispuestos a arrepentirse, obedecer y reclamar sus promesas.

Busca los siguientes versículos. Aunque no mencionan específicamente un nuevo pacto, ¿qué elementos se encuentran en ellos que reflejan los principios que están detrás del Nuevo Pacto?

Eze. 11:19.....

Eze. 18:31.....

Eze. 36:26.....

El Señor les dará un “corazón para que me conozcan que yo soy Jehová” (Jer. 24:7). Él “quitar[á] el corazón de piedra de en medio de su carne, y les dar[á] un corazón de carne” (Eze. 11:19); y les dará “corazón nuevo” y “espíritu nuevo” (36:26). También dice: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu” (36:27). Esta obra de Dios es la base del Nuevo Pacto.

■ **Si alguien se acerca a ti y te dice: “Quiero un corazón nuevo, quiero la Ley escrita en mi corazón, quiero un corazón para conocer al Señor, pero no sé cómo lograrlo”, ¿qué le dirías a esa persona?**

EL PACTO ANTIGUO Y EL NUEVO PACTO

“Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:6, 7).

Jeremías declara que el Nuevo Pacto se hará con “la casa de Israel” (Jer. 31:33). ¿Significa esto, entonces, que solo la simiente literal de Abraham, los judíos de sangre y nacimiento, recibirían las promesas del Pacto?

¡No! De hecho, eso ni siquiera se aplicaba en los tiempos del Antiguo Testamento. Por supuesto que es cierto que a la nación hebrea, en su conjunto, se le entregaron las promesas del Pacto. Sin embargo, nadie quedaba excluido; al contrario, todos, judíos o gentiles, recibían la invitación a participar de las promesas, pero tenían que estar de acuerdo para entrar en ese pacto. Por cierto, hoy no es diferente.

Lee los versículos anteriores de Isaías. ¿Qué condiciones imponen a quienes quieren servir al Señor? ¿Existe realmente alguna diferencia entre lo que Dios les pedía a ellos y lo que nos pide a nosotros hoy? Explica tu respuesta.

Aunque del Nuevo Pacto se dice que es “mejor” (ver el estudio del miércoles), realmente no hay diferencia en los elementos básicos que componen tanto el Antiguo Pacto como el Nuevo Pacto. Es el mismo Dios, que ofrece la salvación de la misma manera, por gracia (Éxo. 34:6; Rom. 3:24); es el mismo Dios, que busca a un pueblo que por fe reclamará sus promesas de perdón (Jer. 31:34, Heb. 8:12); es el mismo Dios, que busca escribir la Ley en el corazón de quienes lo seguirán en una relación de fe (Jer. 31:33; Heb. 8:10), sean judíos o gentiles.

En el Nuevo Testamento, los judíos, al responder a la elección de la gracia, recibieron a Jesucristo y su evangelio. Por un tiempo fueron el corazón de la iglesia, el “remanente escogido por gracia” (Rom. 11:5), en contraste con aquellos que fueron “endurecidos” (11:7). Al mismo tiempo, los gentiles, que antes no creían, aceptaron el evangelio y fueron injertados en el verdadero pueblo de Dios, conformado por creyentes, sin importar a qué pueblo o raza pertenecieran (11:13-24). Así que, los gentiles, “en aquel tiempo [...] sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa” (Efe. 2:12), fueron atraídos por la sangre de Cristo. Cristo es mediador del “nuevo pacto” (Heb. 9:15) para todos los creyentes, independientemente de su nacionalidad o raza.

“UN MEJOR PACTO” (HEB. 8:6)

Ayer vimos que, en lo que respecta a los elementos básicos, el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto eran lo mismo. Lo esencial es la salvación por la fe en un Dios que perdonará nuestros pecados, no porque haya algún mérito en nosotros, sino solo por su gracia. Como resultado de este perdón, entablamos una relación con el Señor en la que nos entregamos a él con fe y obediencia.

No obstante, el libro de Hebreos califica al Nuevo Pacto como “un mejor pacto”. ¿Cómo entendemos lo que eso significa? ¿En qué sentido un Pacto es mejor que otro?

¿Dónde radica la culpa del “fracaso” del Antiguo Pacto? (Heb. 8:7, 8).

El problema del Antiguo Pacto no era el pacto en sí, sino el hecho de que el pueblo no lo aceptó por fe (Heb. 4:2). La superioridad de lo nuevo sobre lo viejo radica en que Jesús, en lugar de revelarse solo a través de los sacrificios de animales (como en el Antiguo Pacto), ahora aparece en la realidad de su vida, su muerte y su ministerio sumosacerdotal. En otras palabras, la salvación que se ofrece en el Antiguo Pacto es la misma que se ofrece en el Nuevo Pacto. Sin embargo, en el Nuevo se manifiesta una revelación mayor y más completa del Dios del Pacto y el amor que tiene por la humanidad caída. Es mejor porque todo lo que se había enseñado a través de símbolos y tipos en el Antiguo Testamento ha encontrado su cumplimiento en Jesús, cuya vida sin pecado, su muerte y su ministerio sumosacerdotal se simbolizaban en el servicio del Santuario terrenal (Heb. 9:8-14).

No obstante, ahora, en lugar de símbolos, tipos y ejemplos, tenemos al mismo Jesús, no solo como el Cordero inmolado que derramó su sangre por nuestro pecado (Heb. 9:12), sino además se presenta como nuestro Sumo Sacerdote celestial que intercede en nuestro favor (7:25). Aunque la salvación que ofrece es la misma, esta revelación más completa de sí mismo y la salvación que se halla en él, según lo revela el Nuevo Pacto, la hacen superior al Antiguo Pacto.

Lee Hebreos 8:5 y 10:1. ¿Qué palabra usa el autor para describir los servicios del Santuario del Antiguo Pacto? ¿Cómo nos ayuda el uso de esa palabra a comprender la superioridad del Nuevo Pacto?

- **Piensa en esto: ¿Por qué conocer la vida, la muerte y el ministerio sumosacerdotal de Cristo en nuestro favor nos da una mejor comprensión de Dios que si solo contáramos con el ritual de servicios del Santuario terrenal con sacrificios de animales?**

EL SACERDOTE DEL NUEVO PACTO

El libro de Hebreos pone un gran énfasis en Jesús como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. De hecho, la exposición más clara del Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento se encuentra en el libro de Hebreos, con su énfasis en Cristo como Sumo Sacerdote. No es casualidad: el ministerio celestial de Cristo está íntimamente ligado a las promesas del Nuevo Pacto.

El servicio del Santuario del Antiguo Testamento era el medio por el que se enseñaban las verdades del Antiguo Pacto. Se centraba en el sacrificio y la mediación. Se sacrificaban animales y los sacerdotes mediaban con su sangre. Por supuesto, todos estos eran símbolos de la salvación que encontramos solo en Jesús; no se hallaba en ellos la salvación.

Lee Hebreos 10:4. ¿Por qué no hay salvación en la muerte de estos animales? ¿Por qué la muerte de un animal no es suficiente para salvar?

Todos estos sacrificios, y la mediación sacerdotal que los acompañaba, tuvieron su cumplimiento en Cristo. Jesús se convirtió en el Sacrificio que es la base de la sangre del Nuevo Pacto. La sangre de Cristo ratificó el Nuevo Pacto, haciendo que el pacto del Sinaí y sus sacrificios sean “antiguos” o inválidos. El verdadero sacrificio fue hecho de una vez para siempre (Heb. 9:26). Una vez que Cristo murió, no hubo más necesidad de matar y ofrecer ningún animal. Los servicios del Santuario terrenal habían completado su función.

Lee Mateo 27:51, que cuenta cómo se rasgó el velo del Santuario terrenal cuando Jesús murió. ¿Cómo nos ayuda ese hecho a entender por qué el Santuario terrenal había quedado sin efecto?

El ministerio sacerdotal –esos levitas que ofrecían y mediaban los sacrificios en el Santuario terrenal en favor del pueblo– estaba vinculado a estos sacrificios de animales, por supuesto. Una vez que terminaron los sacrificios, también terminó la necesidad de su ministerio. Todo se había cumplido ya en Jesús, quien ahora administra su propia sangre en el Santuario celestial (ver Heb. 8:1-5). Hebreos enfatiza a Cristo como Sumo Sacerdote celestial, quien entró en el Santuario verdadero al derramar su propia sangre (9:12), para mediar en nuestro favor. Este es el fundamento de la esperanza y la promesa que tenemos en el Nuevo Pacto.

■ **¿Cómo te sientes al saber que, incluso hoy, Jesús está en el cielo ministrando en tu favor con su sangre? ¿Cuánta confianza y seguridad te da eso con respecto a la salvación?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Al participar con sus discípulos del pan y del vino, Cristo se comprometió como su Redentor. Les confió el Pacto Nuevo, por medio del cual todos los que lo reciben llegan a ser hijos de Dios, coherederos con Cristo. Por medio de este pacto, venía a ser suya toda bendición que el Cielo podía conceder para esta vida y la venidera. Este pacto debía ser ratificado con la sangre de Cristo. Y la administración del sacramento debía recordar a los discípulos el sacrificio infinito hecho por cada uno de ellos como parte del gran conjunto de la humanidad caída” (*DTG* 628).

“La característica más impresionante de este Pacto de Paz es la exuberante riqueza de la misericordia perdonadora manifestada al pecador si se arrepiente y se aparta de su pecado. El Espíritu Santo describe al evangelio como salvación por medio de las tiernas misericordias de nuestro Dios. ‘Porque será propicio a sus injusticias’, declara el Señor a los que se arrepienten, ‘y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades’ (Heb. 8:12). ¿Se aparta Dios de la justicia al manifestar misericordia hacia el pecador? No; Dios no puede deshonorar su Ley permitiendo que sea transgredida impunemente. Bajo el Nuevo Pacto, la perfecta obediencia es la condición para recibir vida. Si el pecador se arrepiente y confiesa sus pecados, encontrará perdón. Mediante el sacrificio de Cristo en su favor, se le asegura el perdón. Cristo ha satisfecho las demandas de la Ley para todo pecador arrepentido y creyente” (*MGD* 138)

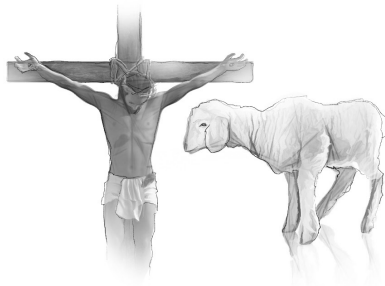
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es la ventaja de tener la Ley escrita en el corazón en vez de solo en tablas de piedra? ¿Qué es más fácil de olvidar, la Ley escrita en piedras o la Ley escrita en el corazón?
2. Desde la caída de la humanidad, la salvación solo se encuentra en Jesús; aunque la revelación de esa verdad varió en diferentes épocas de la historia. Los Pactos ¿no funcionan de la misma manera?
3. Analiza la segunda cita de Elena de White en el estudio de hoy. ¿Qué quiere decir con “perfecta obediencia” como requisito para una relación de pacto? ¿Quién es el único que ha ofrecido “perfecta obediencia”? ¿Cómo responde esa obediencia a las demandas de la Ley para con nosotros?

Resumen: El Nuevo Pacto es una revelación superior, más completa y mejor del Plan de Redención. Nosotros, los que participamos de ella, lo hacemos por fe, una fe que se manifestará en la obediencia a una Ley escrita en nuestro corazón.

Lección 11: Para el 12 de junio de 2021

EL SANTUARIO DEL NUEVO PACTO



Sábado 5 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 25:8; Isaías 53:4-12; Hebreos 10:4; 9:14; 8:1-6; 1 Timoteo 2:5, 6.

PARA MEMORIZAR:

“Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida” (Heb. 9:15, NVI).

Una noche sin luna, con el cielo ennegrecido como tinta que se derrama, la penumbra cubría a Frank mientras caminaba por las calles vacías de la ciudad. Después de un rato escuchó pasos detrás de él; alguien que lo seguía en la oscuridad. A continuación, la persona lo alcanzó y le dijo:

–¿Frank, el impresor?

–Sí, soy yo. Pero ¿cómo lo supo?

–Bueno –respondió el extraño–, yo no lo conozco. Pero conozco muy bien a su hermano, e incluso en la oscuridad sus gestos, su forma de caminar, su figura, me recordaron tanto a él que asumí que usted era su hermano, porque me dijo que tenía uno”.

Esta historia revela una verdad poderosa con respecto al servicio del Santuario israelita. La Biblia dice que era una sombra, una figura, una imagen del verdadero.

Reseña de la semana: ¿Por qué Dios quería que los israelitas construyeran un Santuario? ¿Qué nos enseña el Santuario acerca de Cristo como nuestro Sustituto? ¿Qué hace Jesús en el cielo como nuestro Representante?

RELACIONES

“Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Lev. 26:11, 12).

Hay un tema que debería quedar en claro a estas alturas: tanto en el *Antiguo Pacto* como en el *Nuevo Pacto*, el Señor busca una relación cercana y amorosa con su pueblo. De hecho, los pactos básicamente ayudan a estipular, a formar (a falta de una palabra más apropiada) las “reglas” para esa relación.

La relación es esencial para el pacto en cualquier momento o contexto. Sin embargo, para que exista una relación, es necesario que haya interacción, comunicación y contacto, especialmente para los seres humanos pecadores, falibles y dubitativos. Por supuesto, sabiendo esto, el Señor tomó la iniciativa para asegurarse de que él se manifestaría de tal manera que nosotros, dentro de los confines de la humanidad caída, pudiéramos relacionarnos con él de una manera eficaz.

Lee Éxodo 25:8: el mandato del Señor a Israel de construir un Santuario. ¿Qué razones da el Señor para desear que ellos hicieran esto?

La respuesta a esta pregunta, por supuesto, plantea otra interrogación, y es *¿por qué?* ¿Por qué quiere el Señor morar en medio de su pueblo?

Tal vez podríamos encontrar la verdad en los dos versículos de hoy, mencionados anteriormente. Fíjate, el Señor “pondr[á su] morada” (o “habitará”) entre ellos; luego dice que no los “abominará”. Además, asegura que “andar[á]” entre ellos y será su Dios, y ellos serán su pueblo (Lev. 26:11, 12). Observa los elementos que se encuentran en estos versículos. Nuevamente, el aspecto relacional se manifiesta con mucha claridad.

- **Tómate unos minutos: desmenuza Levítico 26:11 y 12, y Éxodo 25:8. Toma nota de cómo encajan los diferentes elementos con la noción de que el Señor busca una relación con su pueblo.**
- **Concéntrate específicamente en la frase en que el Señor dice: “Mi alma no os abominará”. ¿Qué tiene el Santuario en sí que brinda los medios por los que el Señor puede aceptar a la humanidad caída y pecadora, y por qué eso es tan importante para el proceso de formación de un pacto?**

PECADO, SACRIFICIO Y ACEPTACIÓN (HEB. 9:22)

La forma divinamente señalada para que el pecador del Antiguo Testamento se librara del pecado y la culpa era a través de los sacrificios de animales. Las ofrendas de sacrificio israelitas se detallan en Levítico 1 al 7. Se prestaba especial atención al uso y la disposición de la sangre en los diversos tipos de sacrificios. De hecho, el papel de la sangre en los rituales de sacrificio es una de las características unificadoras de los sacrificios israelitas.

La persona que había pecado, y por lo tanto había roto la relación del Pacto y la Ley que lo regulaba, podía ser restaurada a la comunión plena con Dios y con la humanidad llevando un sacrificio animal como sustituto. Los sacrificios, con sus ritos, eran los medios designados por Dios para lograr la purificación del pecado y la culpa. Estos se instituyeron para limpiar al pecador, ya que se transfería el pecado y la culpa individual al Santuario al rociar la sangre sacrificial, y así se restablecía la plena comunión y la alianza del pacto del penitente con el Dios personal, que es el Señor que salva.

¿Cómo nos ayudan estos conceptos expresados anteriormente a comprender las preguntas al final del estudio de ayer?

¿Qué importancia profética tenía el sacrificio de animales? (Isa. 53:4-12; Heb. 10:4).

Los sacrificios de animales del Antiguo Testamento eran el medio ordenado por Dios para librar al pecador del pecado y la culpa. Cambiaban el estatus al pecador: de culpable y digno de muerte a perdonado y restaurado en la relación de pacto entre Dios y el ser humano. Pero, había un sentido en el que los sacrificios de animales eran de naturaleza profética. Al fin y al cabo, ningún animal era un sustituto adecuado para expiar el pecado y la culpa de la humanidad. El autor de Hebreos lo dice con estas palabras: “La sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:4). Por lo tanto, el sacrificio de un animal tenía por objeto despertar el anhelo de la venida del Siervo divino-humano de Dios, que moriría en sustitución de los pecados del mundo. Es mediante este proceso que el Señor perdona y acepta al pecador, y se establece la base de la relación del Pacto.

■ Ponte en el lugar de alguien que vivió en la época del Antiguo Testamento, cuando sacrificaban animales en el Santuario. Al recordar también cuán importante era el ganado para su economía, cultura y estilo de vida, ¿qué lección les enseñaba supuestamente sobre el costo del pecado?

LA SUSTITUCIÓN

“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gál. 1:4).

No cabe duda: uno de los temas clave (si no *el* tema clave) del Nuevo Testamento es que Jesucristo murió como el Sacrificio por los pecados del mundo. Esta verdad es el fundamento de todo el Plan de Salvación. Cualquier teología que niegue la expiación mediante la sangre de Cristo niega el corazón y el alma del cristianismo. Una cruz sin sangre no puede salvar a nadie.

Reflexiona en el versículo de hoy y luego responde estas preguntas: ¿Se ofreció Jesús para morir? ¿Por quién murió? ¿Qué lograría su muerte?

La Sustitución es la clave de todo el Plan de Salvación. A causa de nuestros pecados, merecemos morir. Cristo, por su amor hacia nosotros, “se dio a sí mismo por nuestros pecados” (Gál. 1:4). Murió la muerte que merecemos nosotros. La muerte de Cristo como Sustituto de los pecadores es la gran verdad de la que fluye toda otra verdad. Nuestra esperanza, la de la restauración, la libertad, el perdón, la vida eterna en el Paraíso, se basa en la obra que hizo Jesús, la de entregarse por nuestros pecados. Sin eso, nuestra fe no tendría sentido. Bien podríamos poner nuestra esperanza y confianza en la estatua de un pez, por ejemplo. La salvación viene solo por la sangre, la sangre de Cristo.

Busca los siguientes pasajes: Mateo 26:28; Efesios 2:13; Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:19. ¿Qué nos dicen de la sangre? Por lo tanto, ¿qué papel juega la sangre en el Plan de Salvación?

“No es la voluntad de Dios que seáis desconfiados y torturéis vuestras almas con el temor de que Dios no os aceptará porque sois pecadores e indignos. [...] Podéis decir: ‘Sé que soy pecador, y esta es justamente la razón por la cual necesito un Salvador. [...] No tengo bondad ni mérito alguno para pretender la salvación, pero presento ante Dios la sangre expiatoria del inmaculado Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Esta es mi única defensa” (FV 104).

■ **Considera la cita de Elena de White mencionada anteriormente. Vuelve a escribirla en tus propias palabras. Personalízala. Pon tus propios temores y pesares allí, y luego anota lo que te brindan las promesas que contiene. ¿Qué esperanza tienes a causa de la sangre del Nuevo Pacto?**

EL SUMO SACERDOTE DEL NUEVO PACTO

El Santuario terrenal, donde Dios eligió morar con su pueblo, giraba en torno al sacrificio de los animales. Sin embargo, el servicio no terminaba con la muerte de estas criaturas. El sacerdote asperjaba la sangre en el Santuario en nombre del pecador *después de ejecutar el sacrificio*.

Sin embargo, todo este servicio era solo una sombra, un símbolo de lo que Cristo haría por el mundo. Por lo tanto, así como los símbolos (el servicio del Santuario) no terminaban con la muerte del animal, la obra de Cristo por nosotros tampoco terminó con su muerte en la Cruz.

Hoy estudia Hebreos 8:1 al 6. Lee los versículos con oración. Pide al Señor que te ayude a entender lo que dicen y por qué es importante que lo sepamos. Una vez que hayas terminado, escribe con tus palabras lo que crees lo que es el mensaje del Señor para nosotros en estos versículos. También pregúntate: ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender el Nuevo Pacto?

Así como había un Santuario, un sacerdocio y un ministerio terrenales bajo el Antiguo Pacto, también hay un Santuario celestial, un sacerdocio celestial y un ministerio celestial bajo el Nuevo Pacto. Sin embargo, lo que eran solo símbolos, imágenes y una sombra (Heb. 8:5) en el Antiguo Pacto, se hicieron realidad en el Nuevo Pacto.

Además, en lugar de un animal amoral como nuestro sustituto, tenemos al Jesús inmaculado; en lugar de sangre animal, tenemos la sangre de Cristo; en lugar de un Santuario hecho por el hombre, tenemos “aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:2); y en lugar de un sacerdote humano, pecador y sujeto a error, tenemos a Jesús, quien ministra en nuestro favor como Sumo Sacerdote. Con todo esto en mente, medita sobre las palabras de Pablo: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb. 2:3).

■ **Piénsalo: Jesús vivió una vida sin pecado por ti, murió por ti, y ahora está en el cielo ministrando en el Santuario por ti. Todo esto lo hizo para salvarte de los terribles resultados finales del pecado. Haz planes, para mañana o en los próximos días, de hablar con alguien sobre esta maravillosa noticia, con alguien que pienses que necesite escucharlo. Practica de antemano lo que vas a decir, sobre la base del estudio de hoy.**

EL MINISTERIO CELESTIAL (HEB. 9:24)

Estudia Hebreos 9:24, especialmente en el contexto en el que se da: el de explicar el ministerio de Cristo en el cielo en nuestro favor después de su muerte en sacrificio por nosotros. Queremos centrarnos en un punto, la frase al final, que dice que Cristo se presenta ahora ante Dios por nosotros.

Piensa en lo que eso significa. Nosotros, la humanidad pecadora y caída; nosotros, que seríamos consumidos por el resplandor de la gloria de Dios si la viéramos ahora; nosotros, no importa cuán malos hayamos sido ni con cuánto descaro hayamos violado la santa Ley de Dios, tenemos a Alguien que se presenta ante Dios por nosotros. Tenemos un Representante ante el Padre en nuestro favor. Piensa en el amor, el perdón y la aceptación que Cristo demostró cuando estuvo aquí, en la Tierra. *Esta misma Persona ¿es ahora nuestro Mediador en el cielo?*

Esta es la otra parte de la buena noticia. Jesús no solo pagó el castigo por nuestros pecados al cargarlos sobre sí mismo en la Cruz (1 Ped. 2:24), sino también ahora está en la presencia de Dios como Mediador entre el Cielo y la Tierra, entre la humanidad y la Deidad.

Jesús, como Dios y hombre (un hombre perfecto, sin pecado), es el único que puede salvar la brecha entre la humanidad y Dios, causada por el pecado. Lo esencial que debemos recordar es que ahora hay un Hombre, un Ser humano/divino, que puede entender todas nuestras pruebas, dolores y tentaciones (Heb. 4:14, 15), y que nos representa ante el Padre.

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Tim. 2:5, 6). ¿En qué dos roles pone este texto a Jesús, y cómo se prefiguraban estos roles en el servicio del Santuario terrenal?

La gran noticia del Nuevo Pacto es que ahora, gracias a Jesús, los pecadores arrepentidos tienen a Alguien que los representa en el cielo ante el Padre, Alguien que ganó para ellos lo que nunca podrían haber obtenido por sí mismos, que es la justicia perfecta, la única justicia que puede permanecer ante la presencia de Dios. Jesús, con esa justicia perfecta, forjada en su vida a través del sufrimiento (Heb. 2:10), se presenta delante de Dios y reclama para nosotros el perdón del pecado y poder sobre el pecado, porque sin estos no tendríamos ninguna esperanza, ni ahora ni en el Juicio.

■ **Ora y medita sobre la idea de un ser humano, Alguien que ha experimentado la tentación de pecar, de pie ante Dios en el cielo. ¿Qué significa eso para ti personalmente? ¿Qué clase de esperanza y aliento produce eso?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El ángel más encumbrado del cielo no tenía poder para pagar el rescate de un alma perdida. Los querubines y los serafines tienen únicamente la gloria de que han sido dotados por el Creador como criaturas suyas, y la reconciliación del hombre con Dios solo podía ser realizada mediante un mediador que fuera igual a Dios, que poseyera los atributos que lo dignificaran y lo declararan digno de tratar con el Dios infinito en favor del hombre, y también de representar a Dios ante un mundo caído. El sustituto y garantía del hombre debía tener la naturaleza del hombre, un entronque con la familia humana a quien había de representar, y como embajador de Dios debía participar de la naturaleza divina, debía tener una unión con el Infinito con el fin de manifestar a Dios ante el mundo y ser un mediador entre Dios y el hombre” (MS 1:313).

“Y Jesús continúa: ‘Así como me confiesen ante los hombres, los confesaré ante Dios y los santos ángeles. Han de ser mis testigos en la Tierra, conductos a través de los cuales pueda fluir mi gracia para sanar al mundo. Así también seré vuestro representante en el cielo. El Padre no considera vuestro carácter deficiente, sino que los ve revestidos de mi perfección. Soy el medio a través del cual les llegarán las bendiciones del Cielo. Todo el que me confiese por compartir mi sacrificio por los perdidos será confesado como participante en la gloria y el gozo de los redimidos’ ” (DTG 329).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Romanos 5:2; y Efesios 2:18 y 3:12. ¿Qué dicen estos pasajes que nos ayudan a comprender nuestro acceso al Padre a través de Jesús?
2. Repasa la segunda cita de Elena de White que se menciona arriba. Observa cómo explica el rol del Mediador. Cuando el Padre nos ve, no ve nuestro carácter defectuoso, sino la perfección de Cristo. Reflexionen sobre lo que eso significa y analicen con la clase.
3. Al considerar lo que hemos estudiado esta semana, pregúntate cómo responderías esta pregunta: “Bueno, Cristo está en el Santuario celestial. ¿Y entonces qué? ¿Qué significa eso en un nivel práctico y diario?”

Resumen: El antiguo sistema de sacrificios del Pacto fue reemplazado por el nuevo; en vez de que los sacerdotes pecadores sacrificaran animales en un santuario terrenal, ahora tenemos a Jesús, nuestro Sacrificio perfecto. Él nos representa ante el Padre en el Santuario celestial, que forma la base del Nuevo Pacto y sus promesas.

Lección 12: Para el 19 de junio de 2021

LA FE DEL PACTO



Sábado 12 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 6:14; Romanos 6:23; 1 Juan 5:11, 13; Romanos 4:1-7; Levítico 7:18; 17:1-4; Romanos 5:1.

PARA MEMORIZAR:

“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá” (Gál. 3:11).

El poeta Homero (c. siglo VII a.C.) escribió *La Odisea*, la historia de Odiseo (Ulises), el gran guerrero que, después de saquear la ciudad de Troya en la guerra de Troya, inició un viaje de diez años para intentar regresar a su Ítaca natal. El viaje le llevó tanto tiempo porque enfrentó naufragios, motines, tormentas, monstruos y otros obstáculos, que le impidieron alcanzar su objetivo. Finalmente, después de decidir que Ulises había sufrido lo suficiente, los dioses acordaron permitir que el cansado guerrero regresara a su hogar y familia. Concordaron en que sus pruebas fueron expiación suficiente por sus errores.

En cierto sentido, nosotros somos como Ulises, que emprendimos un largo viaje a casa. Sin embargo, la diferencia primordial es que, a diferencia de Ulises, nunca podremos “sufrir lo suficiente” para ganarnos el camino de regreso. La distancia entre el Cielo y la Tierra es demasiado grande para que podamos reparar nuestros errores. Si llegamos a casa, será solo por la gracia de Dios.

Reseña de la semana: ¿Por qué la salvación debe ser un regalo? ¿Por qué solo Alguien igual a Dios podría rescatar nuestra alma? ¿Qué hace de Abraham un gran representante de la fe? ¿Qué significa que la justicia nos es “imputada”, o “acreditada”? ¿Cómo podemos apropiarnos de las promesas y la esperanza que se encuentran en la Cruz?

REFLEXIONES DEL CALVARIO

El camino de la salvación del Antiguo Testamento bajo el pacto mosaico no es diferente del camino de la salvación del Nuevo Testamento bajo el Nuevo Pacto. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, en el Antiguo Pacto como en el Nuevo Pacto, la salvación es solo por fe. Si fuera por cualquier otra cosa, como las obras, la salvación sería algo que el Creador estaría “obligado” a darnos. Solo quienes no entienden la gravedad del pecado pueden creer que Dios tiene la obligación de salvarnos.

“Cuando los hombres y las mujeres puedan comprender plenamente la magnitud del gran sacrificio que fue hecho por la Majestad del cielo al morir en lugar del hombre, entonces será magnificado el Plan de Salvación, y al reflexionar en el Calvario se despertarán emociones tiernas, sagradas y vivas en el corazón del cristiano; vibrarán en su corazón y en sus labios alabanzas a Dios y al Cordero. El orgullo y la estima propia no pueden florecer en los corazones que mantienen frescos los recuerdos de las escenas del Calvario. [...] Todas las riquezas del mundo no tienen suficiente valor para redimir a un alma que perece. ¿Quién puede medir el amor que sintió Cristo por el mundo perdido, mientras pendía de la Cruz sufriendo por los pecados de los hombres culpables? Este incomprensible amor de Dios fue inconmensurable, infinito.

“Cristo demostró que su amor era más fuerte que la muerte. Estaba cumpliendo la salvación del hombre; y aunque sostenía el más espantoso conflicto con las potestades de las tinieblas, en medio de todo ello su amor se intensificaba. Soportó que se ocultase el rostro de su Padre, hasta sentirse inducido a exclamar con amargura en el alma: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’ Su brazo trajo salvación. Pagó el precio para comprar la redención del hombre cuando, en la última lucha de su alma, expresó las palabras bienaventuradas que parecieron repercutir por toda la Creación: ‘Consumado es’. [...]

“Las escenas del Calvario despiertan la más profunda emoción. Tendrás disculpa si manifiestas entusiasmo por este tema. Que Cristo, tan excelso e inocente, hubiese de sufrir una muerte tan dolorosa y soportar el peso de los pecados del mundo, es algo que nuestros pensamientos e imaginaciones no podrán nunca comprender plenamente. No podemos medir la longitud, anchura, altura y profundidad de un amor tan asombroso. La contemplación de las profundidades inconmensurables del amor del Salvador deberían llenar la mente, conmover y enternecer el alma, refinar y elevar los afectos, y transformar completamente todo el carácter” (TI 2:191, 192).

■ **Medita con oración sobre lo que Elena de White escribió aquí. Lee Gálatas 6:14 teniendo en mente estas líneas, y luego pregúntate: ¿De qué manera puedo gloriar-me en la Cruz de Cristo?**

EL PACTO Y EL SACRIFICIO

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:18, 19).

¿Qué tiene en mente Pedro aquí cuando dice que fuimos rescatados?

Cuando Pedro habla de la muerte expiatoria de Cristo en la Cruz, la idea de “rescate” o precio a la que se refiere trae a la memoria la antigua práctica de que un esclavo era liberado de la esclavitud después de que, generalmente un pariente, pagaran un precio. En contraste, Cristo nos rescató de la esclavitud del pecado y su fruto final, que es la muerte, pero lo hizo con su “sangre preciosa”, su muerte sustitutoria y voluntaria en el Calvario. Una vez más, este es el fundamento de todos los Pactos: sin él, el Pacto se vuelve nulo y sin efecto, porque Dios no podría haber cumplido legítimamente su parte del trato, que es el don de la vida eterna otorgado para todos los que creen.

Busca los siguientes versículos: Romanos 6:23; 1 Juan 5:11, 13. ¿Qué mensaje comparten entre sí?

Tenemos esta promesa de la vida eterna solo porque Jesús pudo reparar esa brecha que inicialmente causó que perdiéramos esa vida eterna. ¿Cómo? Porque solo la justicia y el valor infinitos del Creador mismo podrían cancelar la deuda que teníamos con la Ley incumplida; así de grande era la brecha causada por el pecado. A fin de cuentas, ¿qué se podría decir de la seriedad de la eterna Ley moral de Dios si algún ser finito, temporal y creado pudiera pagar la pena por violarla? Solo alguien que es igual a Dios mismo, en quien existía la vida eterna original que no deriva de otra, podría haber pagado el rescate requerido para liberarnos de la deuda contraída con la Ley. Así es como se cumplen todas las promesas del Pacto; así es como tenemos la promesa de la vida eterna, incluso ahora; así es como hemos sido rescatados del pecado y de la muerte.

■ **Imagina que el hijo de alguien, en un museo de arte, arrojara un globo lleno de tinta sobre un cuadro de Rembrandt y lo arruinara por completo. La pintura vale millones; los padres, por más que vendan todo lo que tienen, no podrían ni siquiera empezar a pagar la deuda. Esta ilustración ¿en qué medida nos ayuda a comprender cuán grave es el abismo que ha causado el pecado, cuán importantes somos para solucionarlo y por qué solo el Señor pudo pagar la deuda?**

LA FE DE ABRAHAM: PRIMERA PARTE

“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gén. 15:6).

Este versículo continúa siendo una de las declaraciones más profundas de todas las Escrituras. Ayuda a establecer la verdad básica de la religión bíblica, la de la justificación solo por la fe, y lo hace muchos siglos antes de que Pablo escribiera sobre ella en Romanos. Todo esto ayuda a comprobar que, desde el Edén en adelante, la salvación siempre fue de la misma manera.

El contexto inmediato del versículo nos ayuda a entender cuán grande era la fe de Abram, al creer en la promesa de Dios de un hijo a pesar de las evidencias físicas que a simple vista hacían que esa promesa fuese imposible. Es el tipo de fe que es consciente de su absoluta impotencia; el tipo de fe que exige una entrega completa del yo; el tipo de fe que requiere una sumisión total al Señor; el tipo de fe que se traduce en obediencia. Esta fue la fe de Abram, y le fue contada “por justicia”.

¿Por qué la Biblia dice que le fue “contado” por justicia? Abram ¿era “justo” en el sentido de la justicia de Dios? ¿Qué hizo poco después de que Dios lo declarara justo, que nos ayuda a entender por qué se le atribuyó esta justicia, a pesar de lo que él era en realidad?

Aunque la vida de Abram fuera una vida de fe y obediencia, no fue una vida de fe perfecta y obediencia perfecta. A veces mostró debilidad en ambas esferas. (¿Te suena conocido?) Todo esto nos lleva al aspecto esencial, y es que la justicia que nos salva es una justicia que se nos acredita, una justicia que se nos imputa (para usar un término teológico elegante). Esto significa que somos declarados justos a la vista de Dios a pesar de nuestras faltas; significa que el Dios del cielo nos considera justos aunque no lo seamos. Esto es lo que hizo con Abram, y esto es lo que hará con todos los que se acerquen a él con “la fe de Abraham” (Rom. 4:16).

Lee Romanos 4: 1 al 7. Analiza el contexto en el que Pablo utiliza Génesis 15:6. Reflexiona con oración sobre esos versículos y escribe con tus palabras lo que crees que te están diciendo.

LA FE DE ABRAHAM: SEGUNDA PARTE

Si observamos nuevamente Génesis 15:6, podemos ver que distintas versiones traducen el término como *contado* (hebreo, *hasab*), “reconoció”, “aceptó” o “consideró” (NVI, DHH, NTV).

El mismo término se emplea en otros pasajes de los libros de Moisés. Se considera que una persona o una cosa es algo que en realidad no es. Por ejemplo, en Génesis 31:15, Raquel y Lea afirman que su padre las “considera” (RVC) unas extrañas aunque son sus hijas. El diezmo del levita se “contará” (“acreditará”, RVC) como si fuera el grano de la era, aunque obviamente no es el grano (Núm. 18:27, 30).

¿Cómo se expresa la idea de “contar” en el contexto de los sacrificios? (Lev. 7:18; 17:1-4).

La versión Reina-Valera Antigua utiliza la palabra “imputada” para traducir *hasab*. Si un sacrificio en particular (“sacrificios de paz”) no se come al tercer día, su valor se pierde y no será “contado” (Lev. 7:18; hebreo, *hasab*) en beneficio del oferente. Levítico 7:18 habla de una situación en la que un sacrificio es “contado” en beneficio del pecador (comparar con 17:1-4), quien luego se presenta ante Dios justificado. Dios cuenta al pecador como justo, aunque la persona en realidad es injusta.

Tómate un tiempo para reflexionar sobre esta maravillosa verdad de que, a pesar de nuestras faltas, podemos ser contados, o acreditados, como justos a los ojos de Dios. Escribe con tus palabras tu interpretación de lo que esto significa.

La gran verdad, la de que somos considerados justos, no por ningún acto que podamos hacer, sino solo por la fe en lo que Cristo hizo por nosotros, es la esencia del concepto de “justificación por la fe”. Sin embargo, no es que nuestra fe en sí nos haga justos; la fe es el vehículo por el que obtenemos el don de la justificación. Básicamente, esta es la belleza, el misterio y la gloria del cristianismo. Todo lo que creemos como cristianos, como seguidores de Cristo, halla una raíz importante en este maravilloso concepto. Por la fe, somos considerados justos ante la vista de Dios. Todo lo que viene a continuación, la obediencia, la santificación, la santidad, el desarrollo del carácter, el amor, deben surgir de esta verdad fundamental.

■ **¿Cómo respondes a alguien que intenta ser cristiano y no obstante dice: “Pero no me siento justo”?**

DESCANSEMOS EN LAS PROMESAS

Se cuenta la historia del famoso cardenal Belarmino, el gran apologista católico que durante toda su vida luchó contra el mensaje de la justificación solo por la justicia imputada. Mientras agonizaba, le llevaron los crucifijos y los méritos de los santos para darle seguridad antes de morir. Pero Belarmino dijo: “Llévenselos. Creo que es más seguro confiar en los méritos de Cristo”.

Hay muchos que, al acercarse al final de su vida, miran hacia atrás y ven cuán vanas, cuán inútiles, son sus obras para ganar la salvación ante un Dios santo y, por lo tanto, cuánto necesitan de la justicia de Cristo.

Sin embargo, lo bueno es que no tenemos que esperar a que la muerte esté a las puertas: podemos tener seguridad en el Señor ahora. Todo el Pacto se basa en las seguras promesas de Dios ahora, promesas para nosotros ahora, promesas que pueden mejorar nuestra vida ahora.

Busca los siguientes versículos y responde la pregunta que se formula en cada uno en el contexto de desarrollar, mantener y fortalecer tu relación de pacto con Dios:

Salmo 34:8 (¿Cómo se puede “degustar” la bondad de Dios?)

Mateo 11:30 (¿Qué es lo que Cristo ha hecho por nosotros que facilita este yugo?)

Romanos 5:1 (¿Qué tiene que ver la justificación con la paz?)

Filipenses 2:7, 8 (¿Qué obtuviste de la experiencia de Cristo?)

■ **Examina tu vida con oración y pregúntate: ¿Qué cosas estoy haciendo que fortalecen mi relación con Dios y cuáles la están dañando? ¿Qué cambios necesito hacer?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“La única forma en que [el pecador] puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia” (MS 1:442).

“Cuando por el arrepentimiento y la fe aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, el Señor perdona nuestros pecados y nos libra de la penalidad prescrita para la transgresión de la Ley. El pecador aparece delante de Dios como una persona justa; goza del favor del Cielo, y por medio del Espíritu tiene comunión con el Padre y con el Hijo.

“Luego hay aún otra obra que debe ser hecha, y esta es de naturaleza progresiva. El alma debe ser santificada por la verdad. Y esto también se logra por fe, pues es solamente por la gracia de Cristo, la cual recibimos por la fe, como el carácter puede ser transformado” (MS 3:225).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué distinción se hace entre una fe viva y una fe muerta? (Sant. 2:17, 18). ¿Cómo describe Pablo una fe viva? (Rom. 16:26). ¿Cuál es la palabra clave que ayuda a revelar lo que implica la fe?
2. ¿Cómo respondes al argumento (que tiene cierta coherencia lógica) de que si somos salvos solo por una justicia acreditada, no por una justicia que exista dentro de nosotros, entonces no importa lo que hagamos o cómo actuemos?
3. “Nuestra aceptación por parte de Dios es segura solamente por medio de su amado Hijo, y las buenas obras son únicamente el resultado de la obra de su amor perdonador. Las obras no son ningún crédito para nosotros, y no se nos concede nada debido a nuestras buenas obras por lo cual podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas. [...] [El creyente] no puede presentar sus buenas obras como un mérito para la salvación de su alma” (MS 3:234). Plantéate la siguiente pregunta, teniendo presente esta declaración de Elena de White: ¿Por qué, entonces, las buenas obras son una parte vital de la experiencia cristiana?

Resumen: Antiguo Pacto, Nuevo Pacto: Jesús pagó la deuda que requería la Ley, para que podamos ser justos a la vista de Dios.

Lección 13: Para el 26 de junio de 2021

LA VIDA DEL NUEVO PACTO



Sábado 19 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Juan 1:4; Juan 5:24; Romanos 3:24, 25; 2 Corintios 5:21; 1 Juan 4:16; Apocalipsis 2:11; 20:6, 14; 21:8.

PARA MEMORIZAR:

**“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”
(Juan 10:10).**

Este trimestre ha sido un estudio sobre el Pacto, que (para reducirlo a su forma más simple y pura) es, básicamente, Dios que te dice: *Así es como te salvaré del pecado, punto.*

Aunque el resultado, la gran final de la promesa del Pacto, es, por supuesto, la vida eterna en un mundo renovado, no tenemos que esperar hasta recibirla para disfrutar hoy de las bendiciones del Pacto. El Señor se preocupa por nuestra vida *ahora*. Quiere lo mejor para nosotros *ahora*. El Pacto no es un trato en el que haces esto, eso y aquello, y luego, a largo plazo, obtendrás tu recompensa. Las recompensas, los dones: estas son bendiciones que quienes por fe entablan la relación de pacto pueden disfrutar aquí y ahora.

La lección de esta semana analiza algunas de estas bendiciones inmediatas, algunas de las promesas que provienen de la gracia de Dios, derramada en nuestro corazón porque, cuando oímos que llamaba, le abrimos la puerta.

Reseña de la semana: ¿Por qué deberíamos sentir gozo? ¿Sobre qué base podemos reclamar esa promesa? ¿Qué tiene el Pacto que debería librarnos del peso de la culpa? ¿Qué significa tener un corazón nuevo?

GOZO

“Escribimos estas cosas para que ustedes puedan participar plenamente de nuestra alegría” (1 Juan 1:4, NTV).

Observa lo que escribió Juan aquí. En pocas palabras, él expresa lo que debería ser una de las grandes ventajas que tenemos, como pueblo del Pacto: la promesa del gozo.

Como cristianos, a menudo se nos dice que no nos dejemos llevar por los sentimientos, que la fe no es un sentimiento y que tenemos que ir más allá de nuestros sentimientos. Todo esto es cierto, pero, al mismo tiempo, no seríamos seres humanos si no fuéramos criaturas con sentimientos, emociones y estados de ánimo. No podemos negar nuestros sentimientos; lo que tenemos que hacer es entenderlos, darles el papel que les corresponde y, en la medida de lo posible, mantenerlos bajo sano control. Pero negarlos es negar lo que significa ser humano (es como si a un círculo le dijésemos que no sea redondo). De hecho, como dice este versículo, no solo debemos tener sentimientos (en este caso, gozo), sino además deberíamos tener pleno gozo. No parece que tuviésemos que negar nuestros sentimientos, ¿verdad?

Lee el contexto del versículo anterior, comenzando por el versículo 1 del capítulo. ¿Qué les estaba escribiendo Juan a los primeros cristianos por lo que esperaba que se llenaran de gozo? Y ¿por qué debería darles alegría?

Juan fue uno de los Doce originales. Él estuvo allí casi desde el comienzo del ministerio de tres años y medio de Cristo; fue testigo de algunas de las cosas más asombrosas de Jesús (estuvo en la Cruz, en el Getsemaní y también en la Transfiguración). Por lo tanto, como testigo ocular, sin duda estaba sumamente capacitado para hablar sobre este tema.

Sin embargo, observa también que el énfasis no está en sí mismo, sino en lo que Jesús había hecho por los discípulos a fin de que ahora pudieran tener comunión no solo entre ellos, sino también con Dios mismo. Jesús nos ha abierto el camino para entablar esta relación cercana con el Señor; y un resultado de esta comunión, de esta relación, es el gozo. Juan quiere que sepan que lo que han oído acerca de Jesús es la verdad (él lo vio, lo tocó, lo sintió y lo escuchó), y por ende, ellos también pueden entablar una relación gozosa con su Padre celestial, quien los ama y se entregó a sí mismo, a través de su Hijo, por ellos.

■ En cierto sentido, Juan está dando su testimonio personal. ¿Cuál es tu testimonio acerca de tu relación con Jesús? ¿Qué podrías decir para ayudar a aumentar el gozo de alguien en el Señor, como Juan trató de hacerlo aquí?

LIBRE DE CULPA

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1).

Una joven había sido brutalmente asesinada, y no se sabía quién era el asesino. La policía, para tenderle una trampa, colocó un micrófono oculto en la tumba. Una noche, muchos meses después de su muerte, un joven se acercó a la tumba y, arrodillado y llorando, le pidió perdón a la mujer. La policía, por supuesto, al monitorear sus palabras, lo detuvo por el crimen.

¿Qué llevó a ese hombre a la tumba? Fue la culpa, ¿qué otra cosa?

Por supuesto, aunque ninguno de nosotros nunca haya hecho algo tan malo como ese joven, todos somos culpables, todos hemos hecho cosas de las que nos avergonzamos; cosas que desearíamos poder deshacer, pero que no podemos.

Gracias a Jesús y la sangre del Nuevo Pacto, ninguno de nosotros tiene que vivir bajo el estigma de la culpa. Según el texto de hoy, no hay ninguna condena en contra de nosotros. El Juez Supremo nos considera libres de culpa; nos cuenta como si no hubiéramos hecho las cosas por las que nos sentimos culpables.

¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender Romanos 8:1? Juan 5:24; Romanos 3:24, 25; 2 Corintios 5:21.

Una de las grandes promesas de vivir en una relación de pacto con el Señor es que ya no tenemos que vivir bajo el peso de la culpa. Gracias a la sangre del Pacto, nosotros, que elegimos entablar esa relación de pacto con Dios, que elegimos cumplir con las condiciones de la fe, el arrepentimiento y la obediencia, podemos ver que se nos quita la carga de la culpabilidad. Cuando Satanás busca susurrar en nuestros oídos que somos impíos, que somos malos, que somos demasiado pecadores como para que Dios nos acepte, podemos hacer lo que hizo Jesús cuando Satanás lo tentó en el desierto: podemos citar las Escrituras, y uno de los mejores versículos para citar en estas ocasiones es Romanos 8:1. Esto no significa negar la realidad del pecado en nuestra vida; significa que gracias a la relación de pacto que tenemos con el Señor ya no vivimos bajo la condenación de ese pecado. Jesús pagó el castigo por nosotros, y ahora está en la presencia del Padre invocando su propia sangre por nosotros, presentando su justicia en lugar de nuestros pecados.

■ **¿Qué importancia tiene en tu vida el hecho de que el Señor te haya perdonado, sean cuales fueren los pecados que cometiste? Esa realidad, ¿cómo te ayuda a tratar con quienes han pecado contra ti?**

NUEVO PACTO Y NUEVO CORAZÓN

“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:17-19).

Como muestran las lecciones anteriores de este trimestre, mediante el Nuevo Pacto el Señor instala la Ley en nuestro corazón (Jer. 31:31-33). No solo la Ley está allí; según los textos de hoy, Cristo también está. Esto, por supuesto, tiene sentido, porque Cristo y su Ley están estrechamente relacionados. Por lo tanto, al tener la Ley de Cristo en nuestro corazón, y a Cristo morando allí también (la palabra griega traducida en el texto anterior como *habitar* también significa “establecerse”, lo que da la idea de permanencia), llegamos a otro de los grandes beneficios del Pacto: un corazón nuevo.

¿Por qué necesitamos un corazón nuevo? ¿Qué cambios se manifestarán en aquellos que tienen un corazón nuevo?

Vuelve a leer el pasaje de hoy. Fíjate que Pablo enfatiza el elemento del amor al decir que debemos estar “arraigados y cimentados” en él. Estas palabras implican estabilidad, firmeza y permanencia en el fundamento del amor. Nuestra fe no significa nada si no está arraigada en el amor por Dios y el amor por los demás (Mat. 22:37-39; 1 Cor. 13). Este amor no se da en el vacío; al contrario, se da porque vislumbramos el amor de Dios por nosotros –un amor que “sobrepasa todo entendimiento”– manifestado a través de Jesús. Como resultado, nuestra vida cambia, el corazón cambia y nos convertimos en personas nuevas, con pensamientos nuevos, deseos nuevos y metas nuevas. La reacción al amor de Dios por nosotros es lo que cambia nuestro corazón y nos infunde amor por los demás. Quizás esto sea lo que Pablo quiere decir, al menos parcialmente, cuando habla de que estamos llenos de “toda la plenitud de Dios”.

Lee 1 Juan 4:16. ¿Cómo se relaciona este versículo con lo que Pablo escribió en Efesios 3:17 al 19?

- **Repasa los textos que hemos estudiado hoy. ¿Qué puedes hacer para permitir que se cumplan en ti las promesas de estos textos? ¿Hay cosas que necesitas cambiar, cosas que quizá te impidan experimentar “toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:19)? Haz una lista de los cambios que necesitas hacer en tu vida. Haz una para ti y, si te sientes cómodo, haz una que puedas compartir con la clase. ¿Cómo pueden ayudarse mutuamente para realizar los cambios necesarios?**

EL NUEVO PACTO Y LA VIDA ETERNA

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25, 26).

Hay dos dimensiones en la vida eterna. La dimensión *presente* otorga al creyente la experiencia de la vida abundante ahora (Juan 10:10), que incluye las muchas promesas que se nos han dado para nuestra vida ahora.

La dimensión *futura* es, por supuesto, la vida eterna: la promesa de la resurrección (Juan 5:28, 29; 6:39). Aunque todavía está en el futuro, ese es el único suceso que hace que todo lo demás valga la pena, el único acontecimiento que corona todas nuestras esperanzas como cristianos.

Estudia el versículo de hoy. ¿Qué está queriendo decir Jesús aquí? ¿Dónde se encuentra la vida eterna? ¿Cómo entendemos sus palabras de que quienes viven y creen en él, incluso si mueren, nunca morirán? (Ver Aco. 2:11; 20:6, 14; 21:8.)

Por supuesto, todos morimos; pero, según Jesús, esta muerte es solo un sueño, una pausa temporal, que para quienes creen en él culminará en la resurrección de vida eterna. Cuando Cristo regrese, los muertos en Cristo resucitarán inmortales, y los seguidores vivos de Cristo serán transformados en un abrir y cerrar de ojos a la inmortalidad. Tanto los muertos como los vivos en Cristo poseerán el mismo tipo de cuerpo resucitado. La inmortalidad comienza en ese momento para el pueblo de Dios.

Qué gran alegría es saber ahora que nuestro fin no está en la tumba, sino que no hay fin, que tendremos una nueva vida que durará para siempre.

“Cristo se hizo una carne con nosotros, para que pudiésemos ser un espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba; no meramente como una manifestación del poder de Cristo, sino porque, a través de la fe, su vida ha llegado a ser nuestra. Los que ven a Cristo en su verdadero carácter y lo reciben en el corazón, tienen vida eterna. Por medio del Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna” (DTG 352).

■ **¿De qué manera podemos disfrutar ahora de los beneficios de la vida eterna? En otras palabras, esta promesa ¿qué hace en favor de nosotros en este momento? Escribe algunos de los beneficios que esta promesa de vida eterna te brinda personalmente en tu vida diaria. ¿Cómo podrías adueñarte de esta esperanza y promesa y compartirla con alguien que tal vez está luchando con el dolor por la muerte de un ser querido?**

NUEVO PACTO Y MISIÓN

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19, 20).

En todo el mundo, la gente a menudo lucha con lo que el escritor sudafricano Laurens Van Der Post llamó “la carga del sinsentido”. La gente se encuentra con el don de la vida, pero no sabe qué hacer con él; no sabe cuál es el propósito de este don y no sabe cómo usarlo. Es como dar a alguien una biblioteca llena de libros raros, solo para que la persona, en vez de leer los libros, los use para hacer fogatas. ¡Qué terrible desperdicio de algo tan precioso!

No obstante, el cristiano del Nuevo Pacto no tiene que bregar con ese problema. Al contrario, quienes conocen (y han experimentado personalmente) la maravillosa noticia de un Salvador crucificado y resucitado, que murió por los pecados de cada ser humano en todas partes con la intención de que todos pudieran tener vida eterna, conocen el gozo. Al considerar el inequívoco llamado de Mateo 28:19 y 20, el creyente indudablemente tiene una misión y un propósito en la vida, y es difundir al mundo la maravillosa verdad que ha experimentado personalmente en Cristo Jesús. ¡Qué privilegio! Casi todo lo que hacemos en este mundo se acabará cuando este mundo termine. Pero difundir el evangelio a otros es una obra que dejará una huella en la Eternidad. ¡A propósito de sentido de misión...!

Analiza los versículos de hoy en sus diversos elementos. ¿Cuáles son las cosas específicas que Jesús nos dice que hagamos y qué implica cada una? ¿Qué promesa tenemos que nos dé la fe y el valor para hacer lo que Cristo manda?

- Como cristianos del Nuevo Pacto, el Señor mismo nos ha dado un mandato claro. Más allá de quiénes somos, de nuestra posición en la vida, de nuestros límites, todos podemos desempeñar un papel. ¿Has estado haciendo algo? ¿Puedes hacer más? ¿Qué pueden hacer juntos, como clase, para tener un papel más importante en esta obra?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El conflicto de los siglos*, “La liberación del pueblo de Dios”, pp. 619-634; *El camino a Cristo*, “La fuente de regocijo y felicidad”, pp. 171-188.

“El santo Hijo de Dios no tenía pecados ni pesares propios que cargar: cargaba con las aflicciones de los demás; porque sobre él recayó la iniquidad de todos nosotros. Mediante la simpatía divina él se conecta con el hombre y, como Representante de la raza, se somete a que lo traten como transgresor. Él contempla el abismo de aflicción que nuestros pecados abrieron para nosotros y propone tender un puente a través de la separación del hombre con Dios” (E. G. de White, *Bible Echo and Signs of the Times*, 1º de agosto de 1892).

“Hermano mío, venga tal como es, lleno de mancha y pecado. Ponga su carga de culpabilidad sobre Jesús y por fe reclame sus méritos. Acérquese ahora, mientras dura la gracia; venga confesando, venga con alma contrita, y Dios será amplio en perdonar. No se atreva a desperdiciar otra oportunidad. Escuche la voz misericordiosa que en estos momentos le ruega levantarse de los muertos para que Cristo le brinde luz. Parece ser que ahora cada instante se vincula directamente con los destinos del mundo invisible. Entonces, no permita que su orgullo e incredulidad lo hagan rechazar aún más la misericordia ofrecida. Si lo hace, lo lamentará al final diciendo: ‘Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos’ (Jer. 8:20)” (TI 5:332).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Francisco José Moreno escribió: “Nos vemos en relación con el cosmos, y somos conscientes de nuestra ignorancia e impotencia final; de allí nuestra inseguridad. Como resultado, sentimos temor” (*Between Faith and Reason: Basic Fear and the Human Condition*, p. 7). Compara esta declaración con lo que estudiamos esta semana en Efesios 3:17 al 19. Analiza las diferencias entre los dos sentimientos.
2. Dios nos promete gozo como creyentes en Jesús. El gozo ¿es lo mismo que la felicidad? ¿Deberíamos estar siempre felices? Si no es así, ¿acaso tendrá algo de malo nuestra experiencia cristiana? ¿Qué puede revelar la vida de Jesús que nos ayude a entender las respuestas a estas preguntas?
3. Analiza más a fondo esta idea de estar llenos de “toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:19). ¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos experimentar esto en nuestra vida?

Resumen: El Pacto no es solo un concepto teológico profundo. Este define los parámetros de nuestra relación salvífica con Cristo, una relación que nos reporta maravillosos beneficios ahora y en su Venida.